

17

J. RODRIGUEZ
GALVAN

POESIAS

I

PQ7297

.R675

A17

v. 1



1080029897

Poesias
DE

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN



COMPOSICIONES LIRICAS ORIGINALES



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

VERACRUZ — PUEBLA

PARIS

LIBRERIAS

A. DONNAMETTE

LA ILUSTRACION

81, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 81

1883

56324

32341

861(72)

R. E.



FONDO
 SALVADOR TOSCANO
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
 "ALFONSO REYES"
 FONDO SALVADOR TOSCANO

ALGUNOS RASGOS BIOGRÁFICOS

DE

IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN

LIGERO EXÁMEN DE SUS OBRAS

"El genio, decía Byron, es una predestinacion para el infortunio, y la fama y la gloria se compran con el sacrificio de la felicidad." Homero, privado de la luz del dia, recorre la Grecia, repitiendo de ciudad en ciudad y de puerta en puerta sus inmortales poesias á fin de excitar la compasion pública y de poder llevar á su boca el pan amargo del mendigo. El cantor de "La Jerusalem libertada" sale de una prision para ceñir á sus sienes calenturientas el laurel inapcesible del poeta, y muere en seguida despues de haber arrastrado una existencia de dolores, persecuciones y martirios. Milton, el autor de "El Paraiso perdido," pierde él tambien su Edem soñado de felicidad, gime entre miserias el olvido de sus amigos y la ingratitude del pueblo á quien honra; y pobre, y ciego, y despreciado, no encuentra más consuelo en los últimos años de su triste vida, que el que le ministra la abnegacion de una hija amante. Y el inventor de "El Quijote" y el mismo cantor de "Childe Harold"¿ no son una prueba más de las amargas y veridicas palabras del célebre bardo inglés?... ¡Funesto don es el genio! Y, sin embargo, ¡ dichoso, mil veces dichoso el que lleva en su alma esa chispa de fuego divino, y se siente grande é inmortal con la inmortalidad y grandeza que concede Dios á los seres privilegiados!

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10
 11
 12
 13
 14
 15
 16
 17
 18
 19
 20
 21
 22
 23
 24
 25
 26
 27
 28
 29
 30
 31
 32
 33
 34
 35
 36
 37
 38
 39
 40
 41
 42
 43
 44
 45
 46
 47
 48
 49
 50
 51
 52
 53
 54
 55
 56
 57
 58
 59
 60
 61
 62
 63
 64
 65
 66
 67
 68
 69
 70
 71
 72
 73
 74
 75
 76
 77
 78
 79
 80
 81
 82
 83
 84
 85
 86
 87
 88
 89
 90
 91
 92
 93
 94
 95
 96
 97
 98
 99
 100

La fatalidad del genio pesaba sobre el autor de estas poesías, y Rodríguez Galvan tenia que ser desgraciado. Nacido en el pueblo de Fizayuca el 22 de marzo de 1816, los tranquilos dias de su infancia se deslizaron entre las necesidades y escaseces á que la guerra de Insurreccion tenia reducida á su familia, acostumbrada en mejores tiempos á los gozes y las comodidades que proporciona una modesta fortuna. Consagrado el niño á las rudas fatigas agrícolas, y ajeno entónces á toda ambicion de nombre y fama, vió pasar los primeros once años de su vida sin que nada le hiciese presentir su futuro y amargo destino, ni soñar, tal vez, con la gloria que su genio le preparaba.

La miseria vino á decidir de la suerte del poeta. Obligado por las penurias que afligian á su familia, abandona el hogar paterno, se dirige á México y allí es recibido como dependiente en la casa de su tío el de Sr Mariano Galvan Rivera, quien, como es sabido, comerciaba en el importante ramo de libros. En contacto con ellos, el jóven siente despertar en su alma un deseo insaciable de saber; y, aunque sin direccion ni maestro, devora los tesoros que tiene á la vista, y lee, y medita, y al fin intenta probar sus fuerzas en la composicion literaria. Felices fueron sus primeros ensayos, publicados por los años 1835 y 1836; y ya en ellos se hacia presentir el vate de corazon ardiente y de espíritu levantado, cuyas obras serian más tarde una de las joyas preciosísimas con que se engalana la literatura patria.

Desde entónces ya no volverémos á hallarle sino consagrándose con todas sus fuerzas al cultivo de las letras, que formaron la delicia de su breve y fatigosa existencia. En esta tan dulce cuanto ingrata ocupacion, emplea los ratos que le deja libre el desempeño de su destino; y Rodríguez Galvan, sin descansar un instante, trabaja dia y noche, publica sus traducciones ó sus obras originales, las imprime el sello brillante de su genio, y logra al fin que la atencion pública se fije con predileccion y agrado en el jóven poco ántes desconocido, y que comienza á ser apreciado desde aquellos dias como uno de los más grandes poetas de Méjico.

“El Teatro escogido,” “El Recreo de las familias,” cuatro volúmenes de “El Año nuevo” aparecen sucesivamente,

formados en su mayor parte con producciones de nuestro poeta, quien da tambien á luz su drama original “Muñoz visitador de Méjico” representado por primera vez y con extraordinario éxito en la capital de la República, la noche del 27 de setiembre de 1838.

La sed de saber y gloria, más y más ardiente cada dia en el infatigable espíritu de nuestro poeta, le obliga en 1840 á separarse de la librería en que habia pasado los últimos trece años de su vida, y sale de allí con el objeto de consagrarse de una manera exclusiva á sus estudios y trabajos favoritos. Para saborear, en su original, las obras clásicas de Virgilio, de Horacio y de todos los grandes escritores de la antigua Roma, se dedica con incansable teson al aprendizaje del latin, y consigue en breve llevar á feliz término ese deseo, traduciendo en bellísimos versos algunos de los más difíciles trozos de aquellos ingenios, é imitando con verdadera maestria á esos soberanos de la inteligencia.

En 1841 concluye su notabilísimo drama “El Privado del Virey,” que dedica en una sentida carta al Sr. general Fornel, protector entusiasta de la juventud estudiosa, y de quien recibe las más relevantes pruebas de estimacion y cariño. El Sr. Fornel, secretario entónces de guerra y marina, queriendo satisfacer el deseo que consumia á nuestro poeta de visitar los países extranjeros, de conocer otros pueblos y otras costumbres y de perfeccionar sus estudios con los provechosos conocimientos que proporcionan los viajes, interpone su valer y respetos en favor del jóven Rodríguez Galvan, y obtiene para él una colocacion en el cuerpo diplomático de la República.

Nuestro jóven bardo recibe este nombramiento con gratitud profunda hácia su benefactor y con intensa y dulcísima alegría para su corazon: cree que su negro destino se ha cansado ya de perseguirle; que le esperan dias tranquilos y felices con su cambio de posicion social, y que al fin van á realizarse las bellas y ardientes ilusiones que han endulzado los tristísimos y amargos años de su existencia. ¿Serán al fin una verdad para su fatigado espíritu esos dorados y castos ensueños de dicha, que en sentidas y fáciles estrofas habia revelado tres años ántes á su amigo Joaquin Navarro?

“ De la ciudad la estrechura
Ardiente dejar ansio,
Y en un ligero navio
Surcar la inmensa llanura
De la mar ;
Y sentado en la ancha popa,
Las ricas playas de Europa
A lo léjos divisar.

“ Ya en la orilla del Genil,
Ó en la Alhambra colosal
Mirar la sombra fatal
Del inhumano Boabdil :
Ya en Sevilla
Miro la Giralda hermosa,
La Giralda prodigiosa,
De la España maravilla.

“ Ya estar en Venecia quiero,
Y en una noche serena,
Oigo dulce cantilena,
Y el remo del gondolero ;
Y al bogar
Bajo los góticos arcos,
La campana de San Márcos
Temblando siento vibrar.

“ A Jerusalem visito :
El sepulcro miro ya,
Y ya escucho en Josafá
De los profetas el grito
Relumbrar.

Miro del árabe fiero
El corvo tajante acero,
Y oigo el corcel relinchar.”

X ; Irrision de la suerte! Cuando el poeta, despues de tanta miseria, de tan intensos y crueles dolores, se adormecía con un porvenir de felicidad y gloria: cuando Rodriguez Galvan lograba salir de la estrechura de la ciudad y surcar en ligera nave la extension inmensa del Océano, allí, junto á él, pero invisible á su vista, caminaba traidora la muerte, disponiéndose á cortar en flor tantas bellas ilusiones, tantos y tan encantados sueños. Pero no precipitemos los acontecimientos: acompañemos al poeta en su

X
corta y feliz travesía de Veracruz á la Habana, y no le abandonemos durante los pocos dias que pasó en la capital de Cuba, última jornada de su triste y fatigosa peregrinacion sobre la tierra.

Eran los últimos dias del florido mayo de 1842, y Rodríguez Galban sentia que los rayos ardientes del sol quemaban su cerebro en las áridas playas de Veracruz: se hallaba en visperas de dejar para siempre la tierra bendita en que su cuna se meciera. A principios del siguiente mes de junio, nuestro poeta surcaba las olas del golfo de Méjico, y desde la cubierta del buque en que navegaba y lo conducia á Nueva-Orleans, distinguia por última vez la nevada cima del gigantesco pico de Orizaba, que como una estrella de plata se destacaba sobre el fondo azul de la bóveda celeste. El 12 de ese mismo mes, dirigiéndose hácia la Habana á bordo del vapor paquete “Teviot” y presintiendo tal vez su próxima muerte, exclamaba con voz de profunda tristeza:

“ Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor ;”

grito supremo de angustia, doloroso gemido de agonía que el bardo confiaba á las brisas marinas para que lo repitiesen á su idolatrada tierra de Méjico.

Apénas pisa las playas de Cuba y la opulenta Habana le recibe en su seno, la voz del poeta se levanta adolorida y formídable recordando las escenas de sangre y vergüenza con que su patria escandalizaba entónces al mundo, y truena y fulmina como la aterradora voz de los profetas hebreos :

“ Yo presencié de mi país los daños :
La virtud anhelé, — vano deseo : —
Ebrio estoy de funestos desengaños
Y ni en virtud ni patriotismo creo ;
Y ya de rabia y de cansancio lleno
He aquí lo que demanda el corazón :
Un tirano sin máscara ni freno,
Que de su voz con el terrible trueno
Despierte, agite mi infeliz nacion.”

Este arranque de una alma profundamente indignada,

de un corazón que sufre y se desespera con las desgracias de la patria, se convierte poco después en la queja lastimera del mártir, en el quejido tristísimo del moribundo. Canto postrero del cisne, amarga despedida de un poeta henchido de pesares, destrozado de dolores: X

“ ¡Ay! la fatiga me adormece en vano!
Hondo sopor de mi alma se apodera,
Y siéntanse á mi pobre cabeza

La miseria, el dolor!
Roncos gemidos que mi pecho lanza
Tristes heraldos son de mis pesares;
Y á mi mente descienden á millares
Fantasmas de terror!

Incierta vaga mi extraviada mente,
Busco y no encuentro la perdida ruta;
Sólo descubro tenebrosa gruta
Donde acaba el vivir.” X

¡Amargos, intensamente amargos debieron ser los últimos días de esa existencia, tan combatida por el infortunio! Lejos del hogar paterno, ausente de la mujer amada, sin un amigo, devorado por la fiebre y la miseria, y presintiendo la agonía de su nación, el pobre poeta vé que la muerte le acecha, que le hiere, que le arrebatada del mundo y que le obliga á exclamar con acento de infinito dolor:

“ De tenebroso duelo el corazón se viste:
El mismo Jesucristo se entristeció al morir.”

El 23 de junio de 1842 se apagó en la tumba ese astro de luz, que brilló para gloria de la patria, y lustre y ornamento de las letras mejicanas. Murió Rodríguez Galvan; pero sus obras no morirán nunca. X

“ ¡Oh sí, en mi patria querida,
Durará más que mi vida
Mi memoria! ”

Cumplidos quedan, oh bardo, tus deseos! La inmortalidad te cubre con su manto, y la fama ha colocado sobre tus sienes el lauro inmarcesible del poeta. X

La poesía, esa flor bellísima del alma, y cuyo aroma embalsama los cielos y la tierra, no se cultiva sino en un campo cubierto de espinos y regado con lágrimas y sangre. Por eso la vida del poeta se reasume en dos palabras: *sufrir, cantar*; pero las cuerdas de la lira despiden escasos sonidos si no se templan en el infortunio. Los gritos, los quejidos, los cantos del poeta serán tanto más sonoros y tiernos, cuanto más herida se encuentre el alma que los despide, cuanto más sangre el corazón que los exhale. Quitamos á Job sus llagas y su estercolero; librémosle de las angustias que le cercan, de las penas que le martirizan, y habrémos hecho desaparecer el poema más sentido y bello que ha resonado en la tierra, el grito supremo de angustia y dolor que el hombre ha podido lanzar hasta el cielo. Hoy — como en los tiempos bíblicos y lo mismo que en todas las edades del mundo — existe esa tremenda lucha, esa lucha á muerte entre la felicidad y la poesía que hace incompatibles una y otra: ó se elige la dicha y con sus goces se apaga, entibia á lo ménos el rayo sagrado de la inspiración, ó se acepta el infortunio con toda su miseria, con todos sus dolores y martirios. Vosotros, los que sentís arder en vuestro espíritu el fuego divino del estro, los que habeis recibido de manos del Creador ese don tan funesto cuanto privilegiado, á vosotros toca la elección: ó la felicidad ó el ingenio; la vida ó la inmortalidad.

El jóven Rodríguez Galvan, de cuyas obras vamos á hacer un ligero exámen crítico, no vaciló en la elección: aceptó desde luego el martirio del alma, á trueque de ceñir á su frente la corona que inmortaliza á los bardos. ¿Obró con cordura? ¿Hizo bien en sacrificar su dicha ante el altar de la fama, en las aras de la gloria? — “Locura” — responderán los espíritus vulgares. — “¡Abnegación sublime!” — replicarán los corazones levantados y generosos. — Nosotros á nuestra vez diremos: “Fué un poeta y gran poeta! Cumplió su alta y dolorosa misión.”

Véamos, pues, cómo la llenó. X

Exigir la perfeccion absoluta en las obras humanas es pretender lo imposible. En las producciones literarias no buscamos, sino en la parte que es dable, la unidad y la variedad armónicamente combinadas, que es, en lo que á nuestro juicio, consiste la belleza.

Ahora bien: las poesías de Rodriguez, fruto de una imaginacion brillante, de un corazon sensible y generoso y de un talento clarísimo, llevan casi todas el sello del genio, y nos conmueven, arrebatan y seducen con la irresistible é inexplicable magia que es característica de los verdaderos, de los grandes poetas. ¿Dirémos por esto que en las bellisimas producciones de que nos ocupamos, no hay lunares ni defectos, ni les notamos tampoco incorrecciones? De ninguna manera: incorrecciones, defectos y lunares tienen las obras del infortunado jóven, cuya temprana muerte lamentarán siempre las letras mejicanas; y en nuestra calidad de critico, tenemos necesidad imprescindible de señalarlos, supuesto que deseamos desempeñar con toda imparcialidad y conciencia el difícil encargo que se nos ha confiado.

En su esencia, las poesías de Rodriguez Galvan contienen por lo regular pensamientos claros, verdaderos, naturales, nuevos en cuanto es posible, sólidos y apropiados al carácter de sus composiciones y á la ocasion en que los emplea. Ya tendremos oportunidad de comprobar lo que aquí asentamos, cuando considerémos algunas de las mil bellezas en que abundan estas obras verdaderamente notables.

En cuanto á la forma de ellas, aunque fácil, abundante, variada y armoniosa, tiene por desgracia algunos lunares, hijos en su mayor parte del olvido á que los grandes ingenios condenan el prudente consejo del célebre preceptista latino: la revision de lo que se escribe. Á esa falta de revision hay que atribuir casi todos los defectos que se notan en las obras de nuestro poeta, y que sin duda habrian desaparecido si Rodriguez Galvan las hubiera revisado.

La dislocacion de un acento en los versos, basta muchas veces para arrebatarnos su belleza y armonia, haciéndolos defectuosos é inarmónicos. La primera composicion lírica de nuestro poeta, confirma lo que acabamos

de decir. Defectuosos é inarmónicos son en ella los versos siguientes:

“ Mezclaré con lloro,
 “ Tu nevado cuello,
 “ Ni veré lo que haces,
 “ Miéstras á tu lado,
 “ Llevaré grabada en mi corazon,
 “ Huyó desolado.”

Y son inarmónicos y defectuosos porque en ellos no recae el acento en la segunda sílaba, como sucede en los demás versos de la composicion.

En el romance « Mora » hallamos tambien algunos lunares. Los señalarémos para confirmar lo que ántes hemos dicho, respecto del poco cuidado con que el autor revisaba sus obras:

“ Le apunta y... no dispara

no es verso octosílabo.

“ De su fiel perro á quien carga,”

es una locucion anfibológica por haberse usado del verbo activo *cargar*, en vez del reciproco *cargarse*.

“ ¿Querías más de mí?
 Vivirías feliz,”

son versos heptasílabos considerados como de seis sílabas.

“ Casi tenia; mas la planta ”

verso de nueve sílabas en romance octosílabo.

En la poesía intitulada “ El insurgente en Ulúa ” encontramos defectuosos, á causa de su medida, los versos que siguen:

“ Cree mirar la luz del día.”

“ Cree recobrar la libertad que anhela.”

En la composicion “ Eva ante el cadáver de Abel ” hallamos una falta ideológica, que desaparecería reemplazando con un epíteto aplicable al sustantivo “ instante,”

la frase adverbial "sin cesar" que lastima el pensamiento. Dice el poeta :

" El horrible tormento fatigoso
Que en este instante *sin cesar* padezco. "

No comprendimos como pueda haber interrupcion ó cesacion en el tormento, en el instante mismo que nos hace padecer; y no comprendiendo esto, tampoco comprendemos esa frase adverbial *sin cesar*, refiriéndose al padecimiento de un instante.

La composicion "El buitre" tiene dos defectos. El primero es :

" Yo que abrigo venganza insaciable,
Que el encono mi pecho desgarró
¡ Cómo envidia, etc "

locucion incorrecta, porque nunca se dice: "yo, que el encono mi pecho desgarró; "sino," yo á quien el encono el pecho desgarró."

Segundo defecto :

" Que le da el alimento y abrigo.

verso inármonico á causa de la mala coloracion de los acentos.

En la poesia intitulada "La inocencia" ha hablado con incorreccion el poeta, diciendo :

" No de tu sueño despiertes,
Porque adviertes
Cuan horroroso es tu mal.

Se dice en buena y correcta diction: "No despiertes de tu sueño, porque *advertiras*, etc.

"Mi ensueño" es un soneto afeado por el sustantivo *cama*, que no es voz poética, y por el epíteto *tibios* aplicado á los ojos.

En la composicion "El sordo en un concierto" hallamos como verso octosilabo, el siguiente :

" Grita uno, el oído. "

La octava XVI de "El ángel caído" dice así :

" De la suerte que suele presurosa. " etc.

" De la suerte que, " es inusitada frase adverbial que vicia la locucion, y que fácilmente pudo evitarse diciendo :
" Al modo con que. "

No es verso endecasilabo el que vemos en la composicion que el poeta escribió en la Habana, el 14 de junio de 1842, y dice :

" Con repique y *Te Deum* lo recibe. "

Por último, en la leyenda ó cuento, intitulado "Nuño Almazan," el poeta, ó cometió una falta gramatical poniendo en presente de indicativo el verbo *consume*, que debe estar en presente de subjuntivo *consuma*, ó cayó en el error de confundir los verbos *consumir* y *consumar*. Dice la octava 55 :

" Y volviendo á su gente tembloroso
De cólera y furor, y echando espuma :
" Juradme, amigos, no buscar reposo
Hasta que mi venganza se *consume*. "

Sin dejarnos preocupar por el afecto que al poeta profesamos, ni mucho ménos por el negro y despreciable espíritu de envidia, hemos indicado los defectos que notamos en estas obras. No podrá nuestra censura ser tachada como parcial ni amarga, y nuestra conciencia se halla por lo mismo tranquila.

Pasemos ahora á señalar, siquiera sea brevemente, algunas de las muchas bellezas contenidas en estas poesias, que serán siempre un timbre de gloria para Méjico.

"Tenebrario" es una produccion de gran mérito: su conclusion es bellísima. Citemos algunas estrofas :

" Los cirios se apagaron. Noche horrenda
Interpone á mi vista velo denso.
¿ Acaso estoy en el palacio inmenso
De eternidad tremenda?

En mi reedor fantasmas aparecen,
Aquí y allí vagando misteriosas :
Adonde estoy se acercan silenciosas,
Luego desaparecen.

¿ Así es la eternidad que nos espera,
 Vórtice horrible de tiniebla helada
 En donde el alma vaga arrebatada
 Por la corriente fiera ?

¿ Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,
 Cual relámpago al triste caminante,
 Que siquiera le alumbrase un solo instante
 Y sea su consuelo ?

Pensando así y vagando en la profunda
 Terrible oscuridad, me precipito,
 Llego al umbral ¡ oh Dios! y lanzo un grito...
 ¡ Un mar de luz me inunda! "

¡ Qué profunda tristeza, cuánta melancolía reina en la
 poesía intitulada " La Tumba " ! No podemos resistir à la
 tentación de trasladar aquí algunas de sus estrofas.
 Copiemos las últimas :

" Y cuando suene lúgubre campana,
 Y ya la muerte el corazón me oprima,
 ¿ Habrá quien triste ante mi lecho gima
 En amargo dolor?... "

Esperar en los hombres cosa es vana :
 No hay quien alivie mi dolor prolijo,
 Ni quien piadoso lleve un crucifijo
 Al labio sin color.

Y ni en la tumba solitario abrigo
 Encontrará mi cuerpo sepultado,
 Que vendrá otro cadáver y arrojado
 El primero será.

¿ Y á su socorro no vendrá un amigo ?
 Necio de aquel que en la amistad confía :
 Amistad!... la que dura un solo día
 Es sempiterna ya!...

¡ Bellas son las espinelas ó décimas que intituló " Un
 momento de furor, " y bellas también, en su mayor
 parte, las estrofas que forman la poesía " El ciego. " Ya
 hemos tenido ocasión de copiar algunos de los fáciles y
 sentidos versos de " Mis ilusiones, " cuando nos ocupa-
 mos en trazar los apuntes biográficos de nuestro tierno y
 dulcísimo bardo.

Tiene cierto sabor clásico, que la recomienda alta-
 mente, la elegía " A la muerte de Antonio Larrañaga. "
 Mencionaremos algunas de sus rotundas y armónica
 estrofas :

¿ Por qué de muerte el canto
 En torno de ese féretro resuena ?
 ¿ Por qué el fúnebre llanto ?
 ¿ Por qué la amarga pena
 Los cirios y el clamor que el aire llena ?

Dichoso tú que vives
 Entre el gozo, la paz, la bienandanza ;
 Y no, cual yo, recibes
 De amor sin esperanza
 Zozobras y martirios sin mudanza ;

Y no sientes el yugo
 De la suerte pesar sobre tu cuello,
 Ni el hombre es tu verdugo,
 Ni con ansia un destello
 Buscas de la verdad, sin poder vello.

Si á tu alma por ventura
 Le es permitido descender al suelo,
 Cuando la noche oscura
 Me traiga el desconsuelo
 Ven á elevar mi pensamiento al cielo.

" El ángel caído, " " La profecía de Guatimoc, " "
 Amor, " " La visión de Moctezuma " y otras muchas
 composiciones que sería largo enumerar, levantan muy
 alto el nombre de nuestro infortunado Rodríguez, y le
 dan un lugar muy distinguido entre los poetas líricos
 de Méjico. †

Pero su gloria, su mayor gloria, la ciframos nosotros
 en sus dos bellísimos dramas " Muñoz " y " El privado
 del Virey, " cuyo mérito nunca podremos encomiar
 dignamente. Y no por esto se crea que los mencionados
 dramas se hallen exentos de defectos, y puedan presen-
 tarse en su género como acabados y perfectos modelos
 literarios. Lunares é incorrecciones tienen sin duda ; pero

incorrecciones y lunares que desaparecen y se olvidan en medio de las innumerables bellezas con que nos encantan, seducen y arrebatan. No prodriamos, aun cuando lo quisiéramos, hacer un exámen critico de esos dramas, ya porque no nos consideramos con los tamaños necesarios para empresa tan árdua, y ya principalmente porque en los estrechos limites que debemos dar á nuestra trabajo, no nos es permitido más que recomendar al benévolo lector casi todas las bellas y conmovedoras escenas de estas notabilísimas piezas.

Cedemos, sin embargo, á la tentacion de cerrar con llave de oro este nuestro imperfecto estudio, copiando algunos versos de la escena VIII, jornada 5ª de "El Privado del Virey," que siempre han resonado en nuestra alma como una de las terribles y proféticas amenazas del formidable Isaías :

" ; Se hundirá esta colonia, de aventureros presa.
Donde más el dinero que las virtudes pesa,
Donde por un empleo trueca un hombre su honor;
Donde su voto vende un torpe magistrado,
Y la honra de una virgen se compra en un estrado,
Y es casa de comercio el templo del Señor!
Y donde hambriento el pueblo se arrastra en la miseria,
Y es en las artes rudo mucho más que el de Iberia,
¡Y es la hinchada ignorancia de nobleza señal;
Donde la mano misma que alza el cáliz sagrado
Atiza las hogueras do el justo es abrasado,
Y bajo el Evangelio esconde su puñal!
Se hundirá esta colonia, de crímenes al peso,
Cual ebrio á quien derriba de vinos el exceso,
Y á los padres los hijos furiosos lanzarán;
Y tras la tiranía vendrá el libertinaje:
El déspota es el mismo, si con diverso traje:
Donde un señor habia, diez mil se encontrarán.
Hijos de tales padres, por las sendas impuras
De avaricia y torpeza caminarán á oscuras,
Y en fiestas crapulosas los hallará la luz,
Y habrá tras vino, sangre en lucha de exterminio:
Torpes en sus placeres, torpes en su dominio,
Enlazarán profanos la espada con la cruz,
Á robo y muerte expuestos los buenos ciudadanos.
Devorándose ansiosos padres, hijos, hermanos!
Cada año un gobernante, cada mes un motin.

¡ADIOS!

El crudo destino me fuerza á no verte,
Ya voy á perderte, doncella gentil.
Y mientras otro goce del bien que yo adoro,
Mezclaré con lloro mil ayes y mil.

Ya nunca tu rostro, tu rostro ¡ay! tan bello,
Tu nevado cuello ya nunca veré,
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces,
Ni veré lo que haces, ni tu voz oiré.

Tu voz que mis venas en fuego tornaba,
Tu voz que atizaba mi ardiente pasion;
Y aquella sonrisa ¡sonrisa hechicera!
Que tanto perdiera mi loca razon.

Mientras á tu lado, tu vista gozando,
Te está contemplando mi amigo traidor;
Y yo ¡miserable! de cólera ardiendo,
Me estoy consumiendo en odio, en furor.

Mas ¡ay! no, perdona, deidad soberana,
Deidad sobrehumana, perdona mi error;
Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía
Con negra falsía burlaste mi amor.

Mi boca repite tu nombre querido:
Resuena en mi oído, cual la arpa de Ossian.
Recuerdo en mi mente tus dulces acentos
Y así en mis tormentos alivio me dan.

Por siempre tu imágen ¡oh Lida adorada!
Llevaré grabada en mi corazon:

incorrecciones y lunares que desaparecen y se olvidan en medio de las innumerables bellezas con que nos encantan, seducen y arrebatan. No prodriamos, aun cuando lo quisiéramos, hacer un exámen critico de esos dramas, ya porque no nos consideramos con los tamaños necesarios para empresa tan árdua, y ya principalmente porque en los estrechos limites que debemos dar á nuestra trabajo, no nos es permitido más que recomendar al benévolo lector casi todas las bellas y conmovedoras escenas de estas notabilísimas piezas.

Cedemos, sin embargo, á la tentacion de cerrar con llave de oro este nuestro imperfecto estudio, copiando algunos versos de la escena VIII, jornada 5ª de "El Privado del Virey," que siempre han resonado en nuestra alma como una de las terribles y proféticas amenazas del formidable Isaías :

" ; Se hundirá esta colonia, de aventureros presa.
Donde más el dinero que las virtudes pesa,
Donde por un empleo trueca un hombre su honor;
Donde su voto vende un torpe magistrado,
Y la honra de una virgen se compra en un estrado,
Y es casa de comercio el templo del Señor!
Y donde hambriento el pueblo se arrastra en la miseria,
Y es en las artes rudo mucho más que el de Iberia,
¡Y es la hinchada ignorancia de nobleza señal;
Donde la mano misma que alza el cáliz sagrado
Atiza las hogueras do el justo es abrasado,
Y bajo el Evangelio esconde su puñal!
Se hundirá esta colonia, de crímenes al peso,
Cual ebrio á quien derriba de vinos el exceso,
Y á los padres los hijos furiosos lanzarán;
Y tras la tiranía vendrá el libertinaje:
El déspota es el mismo, si con diverso traje:
Donde un señor habia, diez mil se encontrarán.
Hijos de tales padres, por las sendas impuras
De avaricia y torpeza caminarán á oscuras,
Y en fiestas crapulosas los hallará la luz,
Y habrá tras vino, sangre en lucha de exterminio:
Torpes en sus placeres, torpes en su dominio,
Enlazarán profanos la espada con la cruz,
Á robo y muerte expuestos los buenos ciudadanos.
Devorándose ansiosos padres, hijos, hermanos!
Cada año un gobernante, cada mes un motin.

¡ADIOS!

El crudo destino me fuerza á no verte,
Ya voy á perderte, doncella gentil.
Y mientras otro goce del bien que yo adoro,
Mezclaré con lloro mil ayes y mil.

Ya nunca tu rostro, tu rostro ¡ay! tan bello,
Tu nevado cuello ya nunca veré,
Ni veré tus ojos brillantes, vivaces,
Ni veré lo que haces, ni tu voz oiré.

Tu voz que mis venas en fuego tornaba,
Tu voz que atizaba mi ardiente pasion;
Y aquella sonrisa ¡sonrisa hechicera!
Que tanto perdiera mi loca razon.

Mientras á tu lado, tu vista gozando,
Te está contemplando mi amigo traidor;
Y yo ¡miserable! de cólera ardiendo,
Me estoy consumiendo en odio, en furor.

Mas ¡ay! no, perdona, deidad soberana,
Deidad sobrehumana, perdona mi error;
Que siempre en mi pecho te adoro, aunque impía
Con negra falsía burlaste mi amor.

Mi boca repite tu nombre querido:
Resuena en mi oído, cual la arpa de Ossian.
Recuerdo en mi mente tus dulces acentos
Y así en mis tormentos alivio me dan.

Por siempre tu imágen ¡oh Lida adorada!
Llevaré grabada en mi corazon:

Y en vano ese alevé pretende inclemente
Borrar de mi mente tan firme pasión.

Mas ¡ ah! yo no intento turbar vuestra dicha :
¡ Jamas la desdicha aflija á los dos !
De tí desquerido, de tí abandonado,
Huyo desolado.... Adios, *Lola*, ¡¡ Adios!!

ALERE SI QUANTUM
VERITAS

EPIGRAMAS

Mi afición es de tal suerte
Á las reverencias vanas,
Que en óperas italianas
Es lo que más me divierte.

Uno oyendo los chillidos
Que una cantatriz lanzaba,
¡ *Esto es divino!* exclamaba,
Tapándose los oídos.

MORA

..... y piensa que no rompe
Mi espada tu pecho infame,
Porque no digan que empiezo
Por la mujer á vengarme.

GANAR AMIGOS : *comedia del mejicano Alarcon.*

ROMANCE PRIMERO

EL INCÓGNITO

De Méjico en un café
Hay muchos que están bebiendo,
Y tal algazara forman,
Que aquello parece infierno.
Unos juegan, otros gritan,
Otros piden vino añejo ;
Y los infelices mozos
Quisiéran volverse ciento.
Parece una Babilonia
Aquel continuo habladero :
Tantos ociosos no es dable
Que estén un minuto quietos.
Uno solo entre la turba
Está callado ; en el suelo
Clava los lánguidos ojos,
O ya los dirige al techo.
De cuando en cuando un suspiro
Saca del llagado seno ;

Y el mucho penar se muestra
En su rostro macilento.

Dos pistolas, y una daga
Tiene ceñidas; un perro,
Que las rodillas le lame,
Es su único compañero.

La atención de todos llama
Con su tan extraño aspecto,
Y de él necias conjeturas
Al punto todos hicieron.

Unos dicen que es espía
Del español campamento,
Que de Barrádas al mando
Se halla en el fértil terreno
Que el Pánuco fecundiza
Con sus raudales inmensos;
Otros dicen que es un loco;
Otros, que asesino fiero

De los muchos malhechores
Que infestan bosques y setos,
O de los muchos que abriga
La gran Méjico en su seno.

Y no faltó quien dijese
Que aquel hombre del Averno
A tentar había salido
A todo cristiano bueno.

Las medias-palabras pasan
Del salon al lado opuesto,
Donde entre varios amigos
Estaba sentado un viejo,
Al ajedrez complicado
Jugando con uno de ellos.
Mas de observar deseoso
Al desconocido, luego
Que el murmullo per
Levántase del asiento

Y con perezosos pasos
Se va adonde el extranjero
Con su porte raro llama
La atención de todos. Lleno
De curiosidad se acerca;
Le ve el rostro, y al momento
Quédase muy pensativo,
Se pone en la boca el dedo,
En tal suspension mostrando
Que quiere reconocerlo.

“¿Quién sois?” pregunta arrogante
Al incógnito. Silencio
Se siguió; ninguno mueve
Ni aun los labios; el aliento
Todos comprimen; parece
Se ha convertido en desierto
Aquel café, do se oían
Roncos golpes y voceos.
Bien así dos jugadores
De gallos, en el momento
Que ambos contrarios se juntan
Armados de agudos hierros
Sus ávidos ojos clayan
En los que están combatiendo;
Ven volar las plumas, tintas
En roja sangre; y que fieros
Se vuelven á herir, llenando
De ligero polvo el viento.
De su estupor salen sólo
Cuando uno de ellos huyendo
Salvarse quiere, si muerte
No le ha dado el corvo acero
De su contrario que, altivo,
Canta su triunfo sangriento.

De ambos en reedor la turba

Se reune. Que alguno de ellos
Hable, preciso es, y esperan,
Y se aburren ya, sufriendo.

Mas respiran, pues gozosos
Observan que el forastero
Se pára, y la voz dirige
Al interrogante. " Pienso, "

Le dice, " que mi respuesta
" No os agrada, mas quiero
" Mi nombre decir. " Entónces

Se acerca más, y cual trueno
Suena su voz, pronunciando :

" Mora es mi apellido. " El techo

Resonó, los circunstantes

En voz baja repitieron

" ¡ Mora!.... " sin saber quién sea.

Al punto el bravo, ligero

Del café desaparece,

Dejando á todos suspensos.

Está dudosa la turba

En quien será el extranjero,

Pues aunque dijo su nombre

Ellos quedaron lo mismo. —

Ruje, y por la boca espuma

El anciano arroja ; el suelo

Hiere con el pié, temblando

De furor todos sus miembros.

Vuelve la cara y observa

Que todos le ven atentos ;

Entónces la lengua capa

Se emboza, el rostro cubriendo,

Y cual agorera sombra

Que de la noche en el medio

Apareció, y en vapores

Desaparece tras los cerros :

Así el anciano con pasos

Reposados, fué saliendo

Del café, dejando á todos
En estúpido silencio.

Dos años corrido habian
Desde que Mora el objeto
Dejó de su amor ardiente,
Y su casa y patrio suelo :

A ello le obligó la cruda
Suerte suya, y de Don Pedro,
Padre de su Ángela amada,
La obstinacion y el empeño

De no casar á su hija
Con Mora ¡ triste mancebo!
Porque entrambos discordaban
En opiniones: Don Pedro

De un bando era partidario,
Y Mora de otro diverso.

Cuando en civiles discordias
Se despedazan los pueblos,

¡ Desdichado de aquel hombre
Que, como yo, vive en ellos!

Huyó el infelice Mora,
Dejando su casa y deudos

La noche que en Tulancingo
A sus tristes compañeros
Apresaron. No se supo

Dó se escondió ni en qué reino

Despues encontró refugio;

Si dichoso vivia, ó muerto

Yacia en ignotos países,

O sepulcro en turbulentos

Mares encontró. Una nube

Su existencia encubria; el zelo

De sus parientes, que tristes

Indagaciones hicieron

Por descubrir do se hallaba,

No bastó á romper el velo ;

Que más negro se volvía
Mientras más volaba el tiempo.

ROMANCE SEGUNDO

UNA NOCHE EN AJUSCO

Gruesas nubes en el cielo
Infundiendo espanto braman,
Oscureciendo la tierra,
A quien de repente aclara
Relámpago pavoroso
Que en el momento se apaga.
Irritado Dios, despide
De la bóveda enlutada
Rayos que horrisonos truenan
Y que la atmósfera rasgan,
Cayendo en los altos pinos
Y tronchando duras ramas.
Tiembla Ajusco : Ajusco altivo
Que hasta el claro sol se alza,
Ostentando su ancha boca
De peñascos circundada.

Sublime volcan, al verte
¿Por qué se conmueve mi alma?
Tú que allá en remotos siglos
Arrojaste gruesas planchas
Entre humo, fuego y cenizas
De tus cóncavas entrañas;
Delante de tí dejando
Monumentos de tu saña
En esa, que el hombre admira,
Multitud de enormes lavas.
Si el gran Popocatepec

A tu lado no se alzara
Más que tú, elevado, enorme,
Serias rey del Anáhuac.
Tu espantosa boca aterra
Al más soberbio monarca.

Sus ejércitos, ¿qué valen?
¿Qué valen sus muchas armas?
Serenó é inmóvil burlas
Su altivez y su arrogancia.

Mas ora recia tormenta
Rebramando te amenaza;
Tus altos pinos conmueve
Fiero el huracan : levanta
Vagas columnas de polvo
Y las espigas arranca;
Limpiando la seca tierra
De arenas leves y pajas.

¡Ay del hombre infortunado
Que ora sobre tí la planta
Audaz ponga, que la muerte
Castigará su arrogancia!

Noche horrible, horrible noche,
Más que de traidor el alma;
¿Por qué tu vista funesta
Mi corazón despedaza? —

¿Mas qué miro? ¿al pié de Ajusco
Un mortal no se adelanta?.....
¿Es ilusion?..... no, le he visto
Del relámpago á la clara

Momentánea luz; un perro
Sigue sus torpes pisadas.
¡Gran Dios! ¿qué débil humano
Ha tenido tal audacia?.....

¿No es Mora?..... sí; ¡miserable!
¿Dó tu destino te arrastra?
¿Adónde vas, desdichado?

¿No temes de Dios la saña?
¿No ves sobre tu cabeza
De nubes horrenda masa,
Que á descargar están prontas
Sobre tí torrentes de agua?
¿Qué esperas? di; ¿no te escondes
De la tierra en las entrañas?
¡Infeliz! ¿dó te conduce
Tu signo?..... lo sé: á tu amada
Buscas, y los pasos guías
Adonde está, en Cuernavaca. —
¡Ay misero! aún ignoras
Que tu Ángela es ya casada!

Rompió la lluvia; las nubes
Mares al suelo descargan:
Duro granizo, zumbando
En las peñas cae, y salta,
Las aberturas y grietas
Llenando de nieve blanca:
Llanos y cerros parecen
Cubiertos de lúcia plata.

De Ajusco se precipitan
Ríos caudalosos, que arrancan
Al pasar gruesas encinas
Y las conducen cual pajas.
Así de puestos y honores
Tal vez cortesanos bajan,
Y al caer precipitados
A sus secuaces arrastran.

Subido en un árbol, Mora,
Pensativo, é inclinada
Sobre el pecho la cabeza,
En su fantasía repasa
(El huracan olvidando)
Sus desdichas continuadas.

“¿Por qué, para sí decía,
“Ese que en el café estaba”
“Tanto me irritó, y al verle
Sentí furor de venganza?”
¿No era Pinto?..... si, Pinto era;
Aquel que á mi Ángela amada”
“Pretendia, y altivo siempre,
Y con rencor me miraba.
Si de Ángela será esposo.....
¿Por qué la mar irritada”
“No me tragó, cuando, fiera
Con nuestro bajel jugaba?”
Se estremeció, y delirante
Empuñó la aguda daga;
Mas detúvose; el discurso
En su mente acalorada
Prosiguió: “Es imposible
“Que mi Ángela sea ingrata.”
“Antes de su fiero padre
Sería víctima, que falsa
Acceder á tal vileza
Haya podido. Bien larga”
“Mi ausencia fué; pero ella
¿No me juró enajenada
Eterno amor la cruel noche
Que la dije adios? Sus gracias”
“Se amortiguaron, cayendo
¡Ay infeliz! desmayada.
Mas Pinto..... ¡Cielos! si acaso
La engañó Don Pedro..... ¡oh rabia!”
“¿Porqué no le hundi el acero.....
Aun tiempo es: á Cuernavaca
Mañana voy; y si aleve
Faltó Ángela á su palabra,”
“En Pinto, en Don Pedro, en ella
Saciaré mi ardiente saña;
Y satisfecho, al momento

Buscaré tierras extrañas.”
Dijo ; y asomó sonrisa
En sus labios ; retratada
Se vió en el pálido rostro
De sangre y muerte la gana.

Cesó el huracan : la luna
Aparece limpia y clara,
Retratándose en los lagos
Que la tormenta dejara.
Ruido sólo se escucha
De los arroyos que bajan
Derrubiendo sus paredes
Y haciéndolas hondas zanjas.
Gruesas gotas descendian
A las peñas, arrojadas
De las hojas, que los vientos
Agitándolas silbaban.

Mora fatigado, duerme
A pesar que llena de agua
La ropa tiene ; el cansancio
Le ha rendido. ¡ Desdichada
La criatura que en sus males
El dulce sueño no ampara !
Yo ¡ infelice ! cuya suerte
Ha sido siempre contraria,
Mil veces, sí, que á un día crudo
Cruda noche continuara,
Al fin de ella grato sueño
Tregua ha dado á mis desgracias.
Súbito ruido despierta
Al triste Mora, y repara
Que al pié del árbol, un lobo
Con su fiel perro batalla.
Le ve ser casi ya presa
Del animal, veloz saca

De su cinto una pistola,
La apunta y..... no dispara,
Que dejó la recia lluvia
A la pólvora mojada.
Su compañero, su amigo,
Va á perecer á las garras
De aquella fiera. Del árbol
Rápido, cual flecha, baja,
Y dirigiéndose al lobo
Le entierra la aguda daga.
Sobre él arrojando espuma,
El animal se abalanza ;
Luchan ; y Mora furioso
Le hiere otra vez, y empapa
En sangre el puñal de nuevo.
Huye la fiera, y se pára
A poco trecho y expira,
Y de sangre el suelo encharca.

Ya sobre la húmeda tierra
El sol sus rayos derrama,
Dorando las altas cumbres
De los cerros y montañas.
Los pájaros inocentes
Saltando de rama en rama,
Con sus trinos melodiosos
Saludan de la mañana
La venida. Los bandidos,
Cual las fieras alimañas,
Se ocultan en las cavernas
Por no ver del sol la cara,
Que como el nocturno buho,
Sólo las tinieblas aman.
¿ Mas qué digo ? en otro tiempo
Era así ; pero hoy levantan
La torva faz, y provocan,
Del astro que al mundo aclara

La majestad : ¡ insolentes,
Temed del cielo la saña !

Mora venda las heridas
De su fiel perro, á quien carga ;
Y pensativo dirige
Sus pasos á Cuernavaca.

ROMANCE TERCERO

LA ENTREVISTA.

Quando el corazon oprime
El dolor con mano fiera,
Vertiendo ardoroso llanto
Alivio solo se encuentra.
Así Ángela triste exhala
Su agudo dolor, recuerda
La relacion de la muerte
De Mora, que en su presencia
Hizo un hombre, á quien Don Pedro
Llevó á su casa. ¿ Mas cierta,
“ Se pregunta, fué su muerte,
“ O sólo porque cediera ”
“ Al empeño de mi padre
En que á Pinto amara tierna
Se inventó ? ¿ Pero aquel hombre
Enternecido la nueva ”
“ No dió, diciendo que amigos
Él y Mora antiguos eran ? —
Le vió morir, si, no hay duda. —
¡ Ojalá, y con él me hubiera ”
“ Tragado el mar, no infelice
“ Sufriera hoy tan cruda pena !
Sobre su trémula mano,

Suspirando, la cabeza
Apoya, y sus negros ojos
De lágrimas á sus bellas
Y ardientes mejillas bañan,
Y su blanca mano queman.

Era la noche, adornado
Se via el cielo de estrellas ;
Fulgente estaba la luna,
De luz formando una rueda.
Ángela desde un postigo,
Pensativa la contempla ;
Y : “ Así estaba aquella noche,
” Dice, en que la vez postrera
” Le vi. ” Y clavando los ojos
En una casa que cerca
Estaba : “ Allí, sí, allí mismo
” Se despidió ; allí mil pruebas ”
“ De amor me dió ; allí mi padre
Sosegado vive, y piensa
Que me ha hecho feliz, ¡ y cómo
Se engaña ! ¿ y feliz pudiera ”
“ Sin Mora ser ? ” Un torrente
De llanto vertió, y se acerca
A donde un piano se hallaba,
Con el cual sus duras penas
Aliviaba : suspirando
En una silla se asienta :
Pulsa el clave, y en su boca
Esta triste cancion suena. —

¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?
¡ Ah ! la fiera muerte
Mil veces y mil,
Descargado hubiera
Cruel sobre mi

Su mano de hierro
El día que te ví,
Casi moribunda,
¡ Ay cielos ! partir.
¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

De amor verdadero,
Bárbaro, te di
Continuadas pruebas :
¿ Querías más de mí ?
Aquel alto cedro
Te oyó repetir
Que siempre á mi lado
Vivirías feliz.
¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

Mas hallaste tumba
En los mares, si :
¡ Cielos ! me lo dijo
Quien te vió morir.
Ya sólo me resta
Llorar y gemir,
Y esperar la muerte
Para unirme á tí.
¿ Por qué me dejaste,
Amado infeliz ?

Rumor escucha de pasos,
Vuelve la faz y la puerta
Ve abrir..... Un hombre embozado
A su vista se presenta.
Un grito arroja ; el que entraba
La dice : “ Ya en tu presencia
Me ves. “ Se descubre. “ ¡ Mora ! ”
Dice Angela, y como muerta

Cayó. “ ¡ Insensato ¡ ¡ Insensato ! ”
Mora exclama. Á socorrerla
Se aproxima al punto ; saltan
Quizá por la vez primera,
Dos lágrimas de sus ojos,
Y por sus mejillas ruedan.
“ Yo la causa soy : ¡ malvado ! ”
Dice, y cual mármol se queda.
Así jóven imprudente
Inspecciona una escopeta :
Toca la llave..... el gatillo.....
Sale el tiro ; al punto suelta
La arma ofensiva : la mira
Espantado, y ni se acerca
Ni se retira indeciso ;
Permanece mudo, y tiembla.

Ángela de su letargo
Vuelve : la vista pasea
Por la estancia, y viendo á Mora :
“ ¡ O cielos ! dice, ¿ qué intentas ?..... ”
“ Acaso..... — Llevarte. — ¡ Nunca !
— Todo lo sé. ¿ Y quién creyera
Que me engañabas ? — No, Mora,
No te engañaba ; mi lengua ”
“ Jamas te mintió : lo juro
Por el Dios que me oye. — Piensa
Lo que hablas, le dice Mora ;
“ No ignoro que de mi ausencia
“ Te aprovechaste, y de Pinto
Eres esposa. “ — “ La nueva
Que me dieron de tu muerte ”.....
— “ ¿ De mi muerte ?... ¿ Quién la horrenda
Trama inventó ? ¿ Qué, engañada ? ”.....
— “ Sí, Mora, ¿ y cómo pudieran
Hacer que á tu amor faltase,
Y á mi amor de otra manera ? ”

“ Mas vete, Mora ; no es tiempo
Ya de estas pláticas. — ¿ Piensas
Que sin tí me vaya ? — Mora,
¿ Qué dices ? ¿ con tal afrenta ”
“ Quieres que mi honor destruya ?.....
Yo te amo, sí, y te conserva
Allá en lo interior el pecho
Hasta morir ; pero ciega ”
“ No creas que el deber olvide :
Eso jamas. Ya de vuelta
Pinto llegará..... ¡ las once ;
¡ Las once es la hora en que llega !.....
“ Vete, por Dios : yo te ruego.....
— “ ¡ O mujer, mujer perversa !.....
De este aposento, un instante,
No conseguirás me mueva. ”
“ Cuando en la caliente sangre
De Pinto tiña la diestra,
Cuando sacie encarnizado
Mi sed en su herida abierta, ”
“ Y vea su lívido cuerpo
Revolcándose en la arena,
Y maldiciendo su labio
A su detestable estrella, ”
“ Entónces ya satisfecho
Surcaré la mar soberbia,
Huyendo de tí, malvada,
Y de la tierra que huellas. ”
— “ ¡ Ah ! ¡ piedad ! Angela exclama,
Por piedad, el labio sella.
¿ Serás capaz ?..... No, tu pecho
Virtud todavía alberga. ”
— “ Cuando del furor y el odio
Los corazones son presa,
La virtud es insensible
Y el alma enconosa, negra. ”
“ Pero sígueme al momento,

Y conseguirás que vuelva
La paz á la alma irritada,
Y la virtud..... — “ Cesa, cesa, ”
Ángela dice, y llorosa
Siente anudarse la lengua.
Tomándola de una mano,
Mora, le indica la puerta,
Y los encendidos ojos
Terrible clavando en ella :
“ Sígueme, dice, un instante
“ Un solo instante nos queda ”
“ Ángela, ¿ no te resuelves ?.....
¿ No quieres venir ? ¿ Qué ? ¿ Tiemblas ?
¡ Huyamos ! “ — “ ¡ Oh ! ¡ Nunca ! “ ... —
[“ ¿ Nunca ?
Pues bien ; ya la hora se acerca ”
“ En que Pinto llegue. Mira... ”
Bajo la capa le enseña
Su temible daga : “ ¿ Entiendes ?... ”
Ángela tembló : quisiera
Levantarse de la silla :
Pero de golpe se asienta.
Otra vez, pues sostenerse
Apénas puede. “ Ya llega ”
“ La hora fatal, dice Mora ;
“ Escúchala que ya suena ! ”
Once campanadas daba
A tiempo un reloj de mesa
Que estaba allí. Permanecen
Mudos ambos ; mas observan
Rumor de alguno que viene...
Se amortigua la faz tierna
De Ángela. “ Sálvate, Mora,
“ Por Dios, sálvate, dice ella.
— “ Sálvale á él, Mora responde,
“ De aquí no me muevo... Él entra. ”

ROMANCE CUARTO

LOS RIVALES

¿ Visteis coronado ciervo
Del cazador perseguido,
Salvar ligero barrancos,
Y peñascales y riscos ?
Ni zarzales espinosos,
Ni profundos precipicios
Su veloz carrera impiden ;
Que cual bala su camino
Prosigue. Mas se atraviesa
A su vista undoso río,
Y suspende la carrera
Contemplándole indeciso.
Así á la vista de Mora
Asombrado queda Pinto :
Quiere andar ; mas se detiene
Cual si delante un abismo
Tuviera. De ira temblando
Aplica la mano al cinto,
Y encontrándose sin armas,
En derredor de aquel sitio
Vagan sus ardientes ojos,
Y no hallándolas, rugidos
Cual leon arroja, el labio
Se muerde, y de sudor frío
Su rostro se inunda : y luego
Con voz sofocada dijo
A la jóven : “ ¡ Miserable !
“ Pronto sabrás el castigo ”
“ Que te preparo, la rabia
Me hará inventar un martirio

Cual te mereces ; ¡ infame !
Tiembla y tiemble el atrevido ”
“ Que audaz hasta aquí sus pasos
Introdujo ; y vos, amigo,
A Mora dice, supongo
Que el que valor ha tenido ”
“ Para entrar aquí, tendrlo
Para seguirme. — “ Si, Pinto, ”
Mora respondió, y le indica
La puerta ; y por ella altivo
Se salió. Tras él espuma
Pinto arrojando maligno
Salió tambien. De un armario
Que en la otra pieza embutido
Estaba, tomó una espada
Y otra alargó á Mora. Un grito
Arrojó Ángela, que á tiempo
Entraba ; se hinca : y de Pinto
Abrazando las rodillas
Con todas sus fuerzas quiso
Detenerle : mas la empuja
Y se va, el fiero marido.
“ ¡ Detenedlos !! ” ella exclama ;
Y con pasos indecisos
Tras ellos corre, seguida
De sus criadas ; el camino
Que tomaron ignorando,
Vaga en lugares distintos,
Como desolada madre
Que busca al perdido niño.
Entre tanto Pinto y Mora
Llegaron á un bosquecillo
De árboles verdes que cerca
Estaba. — En el punto mismo
Ambos las espadas sacan,
Y el combate con impío

Furor principiaron ; sólo
Se escuchaba el repentino
Crujir de las dos espadas
Que se revolvian, y brillo
Siniestro lanzaban. Mora
A su contrario rendido
Casi tenia ; mas la planta
Tropezando de improviso,
Al suelo cayó. De triunfo
Su contrario infernal grito
Arroja, y sobre él se lanza ;
Pero por la espalda asido
Se siente ; volver intenta
Hacia el que lo tiene fijo :
Mas este le estira fiero
Con la fuerza del navío
Que el noto empuja, le arroja
Al suelo, y con inaudito
Furor sobre él se abalanza
Y lo cubre de mordiscos.
Entonces vió que era un perro
Su encarnizado enemigo.
Quiere defenderse ; Mora
A quitárselo propicio
Se le acerca, al can gritando ;
Pero creyéndose Pinto
Que le iba á herir, enconoso
Le atraviesa el pecho. “¡ Ah inicuo ! ”
Mora exclama, y desplomado
Cayó, de su sangre un río
Formando. — Su perro luego,
Que caer le mira herido,
A Pinto deja, y el viento
Puebla con sus alaridos.

Ángela desventurada
Recorrió diversos sitios ;

Mas sin encontrar ni el rastro
De su amante y su marido,
El corazon se sentia
Despedazarse á latidos :
Su pecho, de la tragedia
Le daba claros avisos ;
Pero de repente escucha
De un perro tristes aullidos,
Y en el momento recuerda
Que con Mora uno habia visto,
Y á la parte se dirige
A donde lo habia oido.
Ángela, más que sus criadas,
Corre, y al sangriento sitio
Primero llega ; y ¡ oh cielos !
Al ver á Mora tendido,
Sobre él se arroja, le abraza,
(Llenándose los vestidos
De tibia sangre), le besa
El rostro descolorido ;
Sin notar que hay quien la mira
Y que está presente Pinto.
Despechado éste, á las criadas
Que la levantáran, dijo. —
Se acercan ellas temblando,
Y encuentran su cuerpo frio.

Setiembre 10 de 1835.



EL INSURGENTE EN ULUA

No es novedad en su esquivo
Hado cantar el cautivo
Con el son de la cadena.
CALDERON: *Darlo todo y no dar nada.*

I

Hundido en húmeda cárcel
Y de cadenas cargado,
Un preso desventurado
Mudo y abatido está.
Suspiros exhala el triste
Por la amada que está ausente,
Y vese lágrima ardiente
Por su mejilla rodar.

Su dicha antigua recuerda :
Cree mirar la luz del día,
Pero en la tiniebla fría
Se pierde aquella ilusión :
Entonces da hórrido grito
Que en la bóveda resuena,
Y redóblase la pena
Martirio del corazón.

Por libertar á su patria
Del Español orgulloso,
En castillo tenebroso
Se le condenó á gemir.

Ni la muerte, ni alejarse
De su dueño le anonada ;
Su patria está esclavizada.....
¿ Podrá dejar de sufrir ?

II

En su pecho la calma
El misero sentió que renacia,
Y el placer inefable ya tenía
Enagenada su alma.

En su engaño impaciente
Cree recobrar la libertad que anhela :
Así con ilusiones nos consuela
La acalorada mente.

En lugar del quebranto
Que en sus gemidos antes anunciara,
Agora alza la voz robusta y clara,
Y principia su canto :

III

" Cuando de Méjico
Pise la arena,
Luego mi pena
Se calmará. "

" Veré las lóbregas
Montañas ásperas
Donde aclamárase
La libertad ; "

" Donde la rápida
Bala silbosa

Muerte espantosa
Dió al Español ; ”
” Y el trueno horrisono
En grutas cóncavas
Y rocas áridas
Ronco sonó. ”

” ¡O sol benéfico!
Allí ardoroso
¡Cuán delicioso
Es tu calor ! ”
” ¡O bellos árboles
Donde grabárase
Con buril sólido
Mi tierno amor ! ”
” Bajo ellos mi Ángela
Se reclinaba :
Yo la miraba
Lleno de ardor ; ”
” Luego, exaltándose
Mi amor frenético,
Su seno mórbido
Besaba yo. ”

La puerta se abre : unos hombres
Aparecen : y gritando
Pregunta el misero preso :
— ¿ La libertad ?..... — ¡ El cadalso !

Noviembre 19 de 1836.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

IV
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Oye ruido de cerrojos :
Al punto suspende el canto,
Y su corazón dice
Que vienen á libertarlo.
Ya se figura en su patria ;
Y ya se mira en los brazos
De la hermosa á quien adora,
Y de sus padres amados.

A ELLA

Creí mi amor apagado
Y ser feliz en la tierra ;
Mas ¡ ah ! que estaba engañado,
Porque el corazón llagado
Profunda pasión encierra.
Te ví en el baile, y ardiente
Mi amor renacer sentí,
Y mi perturbada mente
Ya sólo miraba en tí
Un ángel puro, inocente.
Si asoma en tu labio hermoso
Sonrisa fascinadora,
Mi pecho tierno, fogoso,
Aun más que nunca te adora,
Y pierde, ¡ ay Dios ! el reposo.
¿ Quién no arde, cual yo, en amores
Cuando en el baile te ve?
Tus ojos encantadores
Se encienden, y tus colores,
Luego que mueves el pié.
Yo te adoro, aunque inconstante
Me dejaste..... ¡ eres mujer !.....
Pueda este misero amante
Otra vez volverte á ver.....
Y que muera en el instante.

Diciembre 18 de 1836.

EL DESENGAÑO

Ablándete mi tormento,
Y ver mis ojos llorando.
Cantora!

I

La fatal losa de la tumba fría
Cubre los restos de la madre mia.
Sin poder acudir, oh padre, á verte,
De tí por el destino separado,
Mi nombre pronunció tu labio helado,
Ya en brazos de la muerte.

Y solo y mísero
Quedé en la tierra,
Y cruda guerra
Encarnizado
Me ha declarado
Signo cruel.
Mas jóven cándida
Con voz suave
Mitigar sabe
La dura pena
Que mi alma llena
De amarga hiel.

¡ Oh mi dulce consuelo, ángel sensible,
Como arco-iris dulce y apacible !

2.

Sin tu sonrisa amable y deliciosa,
¿Qué fuera, cielos, de mi triste vida?
¿Quién de mi pecho la cruenta herida
Aliviara piadosa?

En este piélago
De la existencia,
Sin tu presencia
¿Cómo podría
Sufrir la impía
Suerte feroz?
Sin ti, ¿mis lágrimas
¿Quién, ¡ay! mezclara
Conmigo el llanto,
Cuando el quebranto
Me oprime atroz?

La hermosa luna señorea el cielo
De claridad bañando el triste suelo.
— Tu alma sublime cual su luz es pura,
Y cual su faz es pálida tu frente;
Tu voz es dulce, tu mirada ardiente,
Celestial criatura.

¡Oh noche plácida!
Tu negro manto
Llene de espanto
Al que en su seno
Feroz veneno
Cubre traidor.
Pero tu lánguida,
Tu luz propicia
Sea delicia
Del que constante
Y delirante
Busca su amor.

De amor ardiendo el alma enagenada,

Fuego y placer brillando en la mirada,
El corazón de encanto conmovido,
Vuelo á gozar la vista seductora
De la que el pecho apasionado adora
Cual á deidad rendido.

¡Oh luna pálida!
Tu diamantina,
Tu faz divina
Luce en el cielo,
Dulce consuelo
Dando al mortal.
No nube lóbrega
Tu rostro oculte,
No se sepulte
Tu luz hermosa
En tenebrosa
Noche fatal.

II

De la Catedral el atrio
Se ve cubierto de gente;
La claridad de la luna
En él á disfrutar viene.

Las Mejicanas hermosas,
Gozando del fresco ambiente,
Ostentan sus ricas galas,
Y aromas al aire vierten.

Entre ellas busco á la que amo
Desazonado, impaciente:
Todos los grupos recorro;
Empero ella no parece.

¿Qué hará? ¿por qué presurosa
No vuela agitada á verme?.....
¿Olvida que en el paseo

Nos hemos mirado siempre?
¿Acaso su vida amaga
La desoladora muerte?
¿Acaso?..... Pero ¿qué miro?
¿No es la hermosa que allí viene?
Sí..... Mas uno la acompaña,
Y á hablar con ella se atreve.....
¿Quién será?... ¿quién tal audacia?....
Mi sangre toda se enciende.
Yo me confundo : la duda
Mi corazón estremece;
Agitación y tormento
Mi respiración suspende. —
Voy á hablarla, voy á hablarla,
Y sabré si acaso débil
Ha faltado á sus promesas.....
¡Jamás!.....Me amará por siempre.

III

¿Por qué, hermosa, dilatabas?
¿Acaso no me encontrabas?
Desde que el astro benéfico
Despareció, estoy aquí.
Inquieto, desazonado
De no encontrarme á tu lado,
Alivié mis penas horribidas
Con sólo pensar en tí.

Recordaba tu hermosura,
Y tu alma inocente y pura;
Mas el consuelo era rápido,
Y volvía mi pesar.
¿gela ¿no me respondes,
Y tu hermosa faz escondes?.....
Descubre tu rostro nítido :
Mire tus ojos brillar.

No tu camino prosigas
Sin que ántes, mi bien, me digas
Por que enojada, colérica
Conmigo te muestras hoy.
Ese pálido semblante
No se aire con tu amante.
Vea yo tu risa angélica
Y mi existencia te doy.

¿Será cierto lo que veo?.....
Sí, mi desventura creo :
Tú me abandonas, y víctima
Soy de una mujer infiel.
Te deslumbró la riqueza,
Y has vendido tu belleza
A uno que fortuna próspera
Ostenta. Vete con él.

¿Mas no suspendes el paso?
¿No quieres oirme acaso?
¿Por otro me dejas, bárbara,
Entregado á penas mil?
Pues bien, vete. Si ántes necio
Te adoré, hoy te desprecio,
Que no merece ni lástima
Mujer tan infame y vil.

Un juramento nos une. —
¿Quedarás, perjura, impune?
Ya Dios desde su alta bóveda
Un rayo lanza á los dos.
Mi pecho no se contrista,
Aleve, aunque huyo tu vista.
¡Adios para siempre, pérfida!
¡Para siempre adios!..... — Adios.

EL INFORTUNIO

A. M.

Salud te envia tu infeliz amigo,
A tí más infeliz.
Martinez de la Rosa.

I
¿ Ves el arbusto cual sucumbe trémulo
Al empuje tenaz de airado viento,
Y acá y allá doblándose violento
Besa la seca tierra veces mil?
Así es el corazón del hombre tímido
Cuando el dolor á combatirle llega :
En el instante á su furor se entrega
Sin oponerle esfuerzo varonil.

¿ Por qué, Manuel, de los pesares bárbaros,
Así inclinando la abatida frente,
La pesadumbre dura é inclemente
No osas con alma fuerte repeler?
Mira la encina cual sostiene el impetu
De huracan bramador que la combate :
Nunca su soplo asolador la abate,
Sus ramas logra apénas conmover.

¿ Mas qué digo, infeliz? si con estrépito
Troncharla el viento la miré yo mismo,

— 35 —

Y rodando entre polvo, en hondo abismo
Su tronco mutilado sumergir.
Vése un castillo indestructible, sólido,
Los siglos sin temor desafiando,
Y al cabo, sus cimientos derrumbando,
Un arroyuelo le hace sucumbir.

Los pesares, así, del hombre misero
Roen el corazón infortunado,
Y solamente queda al desdichado
Por consuelo sus lágrimas verter.
Por tus mejillas rueda llanto férvido,
Manuel querido, aliviaráse tu alma ;
Mas no esperes jamas completa calma,
Que el destino del hombre es padecer.

¡ Oh si á do estás volar pudiera rápido
Mi frente á reposar sobre tu pecho !
Me verias en lágrimas deshecho
Tu infeliz existencia consolar.
Pero ya que abrazarte no me es lícito,
Estos rústicos versos te consuelen,
Que selváticas yerbas templar suelen
Del enfermo el indómito penar.

Yo padezco tambien tormentos ásperos
Que feroces destruyen mi existencia ;
De Dios en vano imploro la clemencia,
Mi ferviente clamor no quiere oír.
¿ Por qué en tu amigo tus desgracias hórridas
No quieres descargar, Manuel querido ?
¿ Por qué ese mal que ocultas dolorido
No osas á los que te aman descubrir?

II

El corazon se calma
Cuando á un amigo sincero
Entregamos el alma,
Arrancándola el velo encubridor.
Y unidos suspirando
Entre ardorosas lágrimas,
Y tristes pululando
Miligar conseguimos el dolor.

Somos desventurados,
Pero fantasma tétrica
Que inquieta á los malvados,
Nuestros sueños jamas sale á turbar;
Por más que nuestros dias
El pesar melancólico
Con torturas impías
Venga cruel de penas á llenar.

Mas nos queda el consuelo
De que los duros vínculos
Que nos unen al suelo
Se llegarán por fin á desatar;
Y entónces bajarémos
Al sosegado túmulo,
Y en él nos dormiremos
Hasta oir la trompeta resonar.

Abril 21 de 1837.

Teme al pueblo que vino á mandar,
Y su sangre se torna de hielo
Si oye acaso la puerta sonar.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al ataúd.

VII

No envidieis su palacio y riqueza,
No envidieis su absoluto poder :
Cuando va á reposar su cabeza,
Sangre mira en su lecho correr.
Decid que es el tirano
Modelo de virtud,
Y no que es inhumano,
Porque entónces volais al ataúd.

Abril 24 de 1837.

EL TENEBRARIO

El templo está sombrío y silencioso
Como del hombre la última morada,
Y entona allá una voz grave y pausada
Cántico religioso.

El cristiano medita prosternado
Ante el altar augusto del Eterno;
Su ferviente oracion eleva tierno
Ya del mundo olvidado.

Sobre enlutado triángulo se miran
Cirios que están las naves alumbrando:
Se van unos tras otros apagando,
Y al fin todos espiran.

Asentado yo al pié de una columna,
Allá en lo más recóndito del templo,
En las luces del triángulo contemplo
Mi vida y mi fortuna.

Del tiempo asolador la mano helada
Destruye mi existencia tempestosa,
Y en dilatada noche tenebrosa
Quedará sepultada.

Empero joven soy, y nuevos dias
Del sol la lumbre abrasará mis venas;
Aun pasaré más gozos y más penas,
Y más melancolías.

De mis amigos los amantes brazos
Aun sostendrán mi enardecido cuello:
A la pura amistad pondrán el sello
Más amor, nuevos lazos.

Dejaré la ciudad, y presuroso
Iré al lugar do vi la luz primera:
Será mi habitacion una pradera
O un monte cavernoso.

De mis padres veré la tumba fria,
Su losa regaré con tierno llanto,
Y luego entonaré fúnebre canto
En la morada umbria.

¿Pero adónde me arrastran mis delirios?
¿Quién sabe de su vida los momentos?.....
Un soplo repentino de los vientos
Puede apagar los cirios.

Tal vez, tal vez en este instante mismo
De mi contemplacion y mi demencia,
Hundiráse mi frágil existencia
En el oscuro abismo.

Y en esta piedra donde estoy sentado,
La augusta ceremonia al acabarse,
Los hombres me hallarán, al retirarse,
Sin aliento y helado.

Pero aun vivo me encuentro, y anublada
Mi vista alcanza a ver cirios ardiendo:
Pasa, sus blancas luces conmoviendo,
El áura delicada.

Así mi corazon late apacible;
Mas viene de pesares un torrente,

Lo estremece y oprime de repente,
Y le deja insensible.

Los cirios se apagaron. Noche horrenda
Interpone á mi vista velo denso.
¿Acaso estoy en el palacio inmenso
De eternidad tremenda?

En mi reedor fantasmas aparecen,
Aquí y allí vagando misteriosas :
Adonde estoy se acercan silenciosas,
Luego desaparecen.

¿Así es la eternidad que nos espera,
Vórtice horrible de tiniebla helada,
En donde el alma vaga arrebatada
Por la corriente fiera?

¿Y ni un rayo de luz vendrá del cielo,
Cual relámpago al triste caminante,
Que siquiera le alumbre un solo instante
Y sea su consuelo?

Pensando así y vagando en la profunda
Terrible oscuridad, me precipito
Llego al umbral ¡oh Dios! y lanzo un grito...
¡Un mar de luz me inunda!

Mayo 6 de 1837.

EVA ANTE EL CADÁVER DE ABEL

Mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque en cualquier dia que comieres de él, infaliblemente morirás.
Génesis, T. DE AMAT.

Por la venganza atroz de hermano impío,
Con los rubios cabellos desgredados,
Y el cuerpo exangüe, destrozado y frio,
En tierra yace Abel : — tiene clavados
En la bóveda azul del ancho cielo
Los sus serenos ojos apagados.—
Opreso el corazon de amargo duelo
Eva su rostro con el llanto baña,
Hincadas las rodillas en el suelo.
Suspiros dolorosos acompaña,
Mezclados con tristísimos gemidos,
Al lloro ardiente que su vista empaña.

Los labios, de afliccion descoloridos,
Sella afanosa en los de su hijo yerto,
Buscando de su pecho los latidos ;
Y lo que mira no creyendo cierto,
Le remueve espantada y temblorosa,
Convenciéndose al fin de que está muerto.
Entonces conociendo su espantosa
Horrenda situacion, desesperada
Hiere su tierno pecho y faz hermosa ;
Los cabellos se arranca desolada,
Revolviendo los ojos por do quiera,
Y en Abel fija luego la mirada.

— Eva infeliz, á quien la suerte fiera
Condenó á presenciar en este mundo
El fin del hombre por la vez primera,
¡Cuál tu dolor seria, cuán profundo
Al mirar en este hombre tu hijo amado
Y muerto por su hermano furibundo!

Por su hermano feroz, Cain malvado,
Que en su corrupto, detestable seno
Abriga un corazon envenenado.

Empero ya el Señor con voz de trueno
"Serás maldito", le gritó, "y errante
"Te verá el orbe, y de fatigas lleno."

"Sangriento siempre, siempre palpitante,
El vengador cadáver de tu hermano
Eternamente mirarás delante;"

"Manchada irá la fraticida mano
Con su inocente sangre, y afanoso
Te esforzarás para borrarla en vano."—

Huyó Cain : su corazon rabioso,
De emponzoñadas sierpes combatido,
Jamás encontrará dulce reposo.—

En tanto, ó madre, ante tu bien perdido
Lamentas tu fatal horrenda suerte;
Y tú la causa de tu mal has sido.

¿Por quién fué el hombre condenado á muerte?
¿Quién irritó la cólera divina
Que fulminó de Dios el brazo fuerte?

Tú del hombre causaste la ruina,
Como el empuje de huracan bravío
Hace caer la colosal encina.

— De su hijo contemplando el cuerpo frio
Eva inmóvil, helada de pavora,
Yace agobiada del pesar impio,

Así cual hombre que en la noche oscura
Mira elevarse espectro silencioso,
De negro bosque en la hórrida espesura.—

Al fin despliega el labio tembloroso,

Y con sus voces atronando el viento,
Habla así con acento doloroso :

"Maldito aquel fatal, crudo momento
En que miré del sol la clara lumbre
Y de los aires respiré el aliento."

"De los montes ¿por qué la altiva cumbre
No se desploma aniquilándome hora,
Y termina mi horrenda pesadumbre?"

"¿Por qué el Eterno desde allá do mora,
Densa tiniebla y llamas derramando,
No confunde la noche con la aurora?"

"¿Por qué no el suelo se abre rebramando,
Y árboles, cerros y volcanes hunde
Con horror espantoso retemblando?"

"¿Por qué no el trueno aterrador difunde
Remordimientos bárbaros en tu alma,
Cain, y espanto por do quier te infunde?"

"Nunca tu corazon halle la calma,
Y en el desierto amargo de la vida
Jamás percibas deliciosa palma.

"¡Oh Abel, oh prenda por mi mal perdida,
Tu pura sangre á Dios pide venganza
Contra el feroz impio fraticida!"

"Y yo en tanto ¡infeliz! sin esperanza
De recobrarte, mísera perezo
Al castigo cruel que Dios me lanza."

"Pero soy la culpable, y bien merezo
El horrible tormento fatigoso
Que en este instante sin cesar padezco."

Dice; y el rostro pálido y lloroso
Con las manos se cubre avergonzada,
Yerta con el dolor duro y penoso;

Y luego sobre Abel, enagenada
Se arrojó llena de mortal quebranto;
É inmóvil del cadáver abrazada,
La cubre de la noche el negro manto.

Mayo 23 de 1837.

AL SEÑOR

DON JOSÉ JOAQUIN PESADO

Y el genio abrió la mano,
Y el lauro descendiendo omnipotente
Al inmortal poeta
Cercó de rayos la gozosa frente.
QUINTANA.

En abyeccion y sueño vergonzoso
Y en la supersticion estaba hundida
Mi patria, subyugada por tiranos,
Que la pálida tea
Ce fanatismo alzaban.

Por la ignorancia vil desnoblecida,
Aherrojada en cadenas del olvido,
Y envuelta en polvo y hórridas tinieblas,
Yacia sepultada
La sacra poesía.

Empero el Mejicano alza la frente,
Y á sus antiguos héroes invocando,
El acero desnuda enmohecido;
Y sus altas proezas
Deja escritas con sangre:

Con negra sangre de tiranos fieros,
Que cobardes huyeron aterrados,
Con los débiles miembros temblorosos,
Al escuchar del bronce
El espantoso trueno. —

— 47 —

Nació la libertad; con ella nacen
Las artes, y las ciencias, y la gloria;
Y el genio entre las nieblas se levanta
Con las sienes ornadas
De inmarcesible lauro.

Así vése elevar de una caverna
La poderosa reina de las aves,
Y el vuelo remontando magestoso,
Palpa la lumbre pura
Del astro refulgente.

Salud, genio inmortal, *Pesado* insigne:
Tú arrebatando á Lamartin la lira
Y al Rey poeta, en sonos melodiosos
Haces vibrar el aire
Y enternecer los pechos.

Inspíranme tus versos delicados
Melancolía dulce y deleitosa,
Y palpitando de placer divino,
Te dirijo un saludo,
Encantador poeta. —

Emulo de Leon, genio sublime,
Resonarán tus cantos inmortales
Mientras tenga en la mente de los hombres
La noble poesía
Su flamígero trono

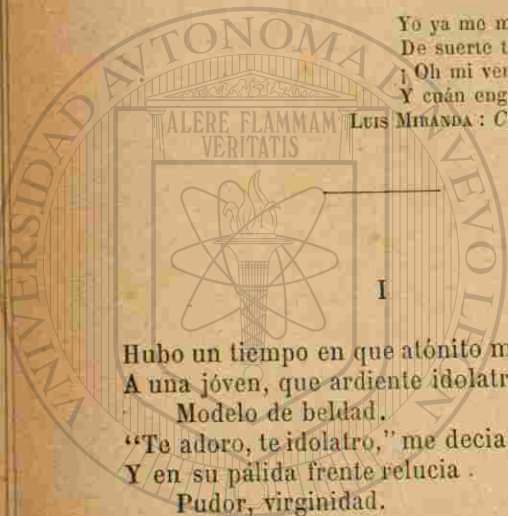
Cuando el mortífero hálito del tiempo
Convierta en ruinas á mi patria hermosa,
El viajero asentado en sus escombros,
Un suspiro lanzando,
Pronunciará tu nombre.

Agosto 14 de 1837.

UN CRIMEN

Yo ya me maravillaba
De suerte tan favorable
¡ Oh mi ventura mudable !
Y cuán engañado estaba.

Luis Miranda : *Comedia pródiga.*



I

Hubo un tiempo en que atónito miraba
A una jóven, que ardiente idolatraba,
Modelo de beldad.
"Te adoro, te idolatro," me decia;
Y en su pálida frente relucia
Pudor, virginidad.

Y brillaban mis ojos de contento. —
Era su hálito puro mi alimento,
Mi concierto su voz;
Era su rostro, su mirar mi encanto;
Era su triste y doloroso llanto
Mi tormento feroz.
Como la flor en el pantano inmundado
La arrojó el cielo despiadado al mundo
Entre angustia y dolor.
Y yo corrí, volé, de gozo lleno,
Y delirante recogí en mi seno
La ternísima flor.

"Huérfanos somos, sin ningún abrigo,
Y pobres, desgraciados, sin amigo;
El cielo nos unió.
Tú serás, dulce prenda, mi consuelo,
Y para mí será la tierra el cielo....."
Así la dije yo.

Y ella llorando se arrojó en mis brazos,
Y en deliciosos, en estrechos lazos,
Anudado me ví.
Y en su seno purísimo y constante,
Como en la madre el delicado infante,
Tranquilo me dormí.

II

Y desperté de súbito,
Y busqué enagenado
El ángel adorado
De mi ternura objeto y de mi amor.
Pero en silencio lúgubre,
Y en soledad y calma
Estaba todo; y mi alma
Fué presa de inquietud y de dolor.

Me levanto frenético,
A mi adorada llamo :
El eco á mi reclamo
Retumbando tan sólo respondió.
Y triste, y melancólico,
Mi consuelo buscando,
Voy lento meditando
Las penas en que el cielo me arrojó.

III

"¿Dó te escondes,
Mi querida ?

¿Dó, mi vida,
Te hallaré?
Si no vienes
Al instante,
Dulce amante,
Moriré."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"De la vida
En el camino
Mi destino
Me arrojó;
Y de duelo.
De quebranto,
Y de espanto
Me inundó.

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"Pero díome
Para guía,
Vida mía,
Tu virtud;
Y trocése
Mi tormento
En contento
Y en salud."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

"La joya eres
Más hermosa,
Más preciosa,
Que se vió
En el suelo
Mejicano,
Do mi mano
Te cogió."

"Eres bella como el cielo,
Eres mi ángel, mi consuelo,
Y sin tí
No hay contento, ni ventura,
Ni hermosura
Para mí."

IV.

Mi pecho agitado de rudo tormento,
El canto elevaba mi lángida voz;
Y sólo en respuesta notaba que el viento
Espigas y ramas movía veloz.

La luna brillaba purísima y bella
En medio al espacio de claro zafir,
Cual cándida jóven, modesta doncella
Que mira al amante gozoso venir.

Tan sólo escuchaba los lúgubres gritos
De pobre aldeano que alaba al Señor;

Y mi alma oprimian los seres malditos
Que asaz provocaron del cielo el furor.

En locas ideas mi mente perdida,
Pregunto á mi mismo : —" ¿ Por qué huye de mí ?
¡ Maldita por siempre, maldita mi vida !....."
Y un ronco gemido feroz despedí.

Temblaban mis miembros, sudaba mi frente,
Espesa tiniebla mis ojos cubrió ;
Y luego del seno quejido doliente,
Cual de honda caverna, vibrando salió.

Mas, cielos ¡ qué miro !..... ¿ La vista me engaña ?
¡ Es ella !... ¡ la veo !... ¡ Qué dulce placer !...
Mas alguien..... un hombre..... ¡ gran Dios ! la
¡ Infame, traidora, perversa mujer ! [acompaña.

Le mira amorosa..... le lleva á su seno.....
— ¡ No más ! ya la daga feroz empuñé.....
Y vuelo..... De rabia frenética lleno
En sangre mi diestra, mi brazo empapé !.....

Octubre 13 de 1837.

LA TUMBA

Cual brilla la esperanza seductora
En la mente del hombre sin fortuna,
Así entre nubes rotas de la luna
Resplandece la luz.
Todo es silencio y soledad ahora,
El delicado viento apenas zumba,
Y sólo me acompañan una tumba
Y una modesta cruz.

Allí postrado, en meditar profundo
Se engolfa mi agobiada fantasia ;
Y la frente me toco, y la hallo fria.....
Mas no mi corazón.
En sueño hundido el bullicioso mundo,
¿ Yo solo en medio de la noche velo ?
¿ Yo solo al justo, al poderoso cielo
Elevo mi oracion ?

Dentro de este sepulcro helado y mudo
Uno encontró su deseado abrigo,
Y nadie..... ni un pariente, ni un amigo
Viene á rogar por él.....
Esta losa do estoy es el escudo
Que le liberta de la atroz perfidia,
De la maldad, ingratitud y envidia
Y de una amante infiel.

¿ Acaso, como yo, solo en la tierra,
No hallaba en su dolor consuelo alguno ?

Y mi alma oprimian los seres malditos
Que asaz provocaron del cielo el furor.

En locas ideas mi mente perdida,
Pregunto á mi mismo : —" ¿ Por qué huye de mí ?
¡ Maldita por siempre, maldita mi vida !....."
Y un ronco gemido feroz despedí.

Temblaban mis miembros, sudaba mi frente,
Espesa tiniebla mis ojos cubrió ;
Y luego del seno quejido doliente,
Cual de honda caverna, vibrando salió.

Mas, cielos ¡ qué miro !..... ¿ La vista me engaña ?
¡ Es ella !... ¡ la veo !... ¡ Qué dulce placer !...
Mas alguien..... un hombre..... ¡ gran Dios ! la
¡ Infame, traidora, perversa mujer ! [acompaña.

Le mira amorosa..... le lleva á su seno.....
— ¡ No más ! ya la daga feroz empuñé.....
Y vuelo..... De rabia frenética lleno
En sangre mi diestra, mi brazo empapé !.....

Octubre 13 de 1837.

LA TUMBA

Cual brilla la esperanza seductora
En la mente del hombre sin fortuna,
Así entre nubes rotas de la luna
Resplandece la luz.
Todo es silencio y soledad ahora,
El delicado viento apenas zumba,
Y sólo me acompañan una tumba
Y una modesta cruz.

Allí postrado, en meditar profundo
Se engolfa mi agobiada fantasia ;
Y la frente me toco, y la hallo fria.....
Mas no mi corazón.
En sueño hundido el bullicioso mundo,
¿ Yo solo en medio de la noche velo ?
¿ Yo solo al justo, al poderoso cielo
Elevo mi oracion ?

Dentro de este sepulcro helado y mudo
Uno encontró su deseado abrigo,
Y nadie..... ni un pariente, ni un amigo
Viene á rogar por él.....
Esta losa do estoy es el escudo
Que le liberta de la atroz perfidia,
De la maldad, ingratitud y envidia
Y de una amante infiel.

¿ Acaso, como yo, solo en la tierra,
No hallaba en su dolor consuelo alguno ?

Quizá amor y desprecio de consumo
Le hicieron padecer.....
Empero ya su cuerpo aquí se encierra,
Y su alma otra region ahora habita.....
En tanto mi existencia se marchita
De la suerte al poder.

Y cuando suene lúgubre campana,
Y ya la muerte el corazon me oprima,
¿Habrá quien triste ante mi lecho gima
En amargo dolor....?
Esperar en los hombres cosa es vana :
No hay quien alivie mi dolor prolijo,
Ni quien piadoso lleve un crucifijo
Al labio sin color.

Y ni en la tumba solitaria abrigo
Encontrará mi cuerpo sepultado,
Que vendrá otro cadáver, y arrojado
El primero será.
¿Y á su socorro no vendrá un amigo.....?
Necio de aquel que en la amistad confía:
¿Amistad!..... la que dura un solo dia
Es sempiterna ya.....!

Noviembre 6 de 1837.

EL BUITRE

CANTO DE VENGANZA.

Suspiros brote el labio,
Venganza al corazon.
GALLEGO.

Yo que abrigo venganza insaciable,
Que el encono mi pecho desgarrá,
¿Cómo envidio del buitre la garra,
Cuyo oficio es herir y matar!
Cuando él halla la presa que busca
Se encarniza con ella rabioso :
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Me engañó con fingidos halagos
La mujer que adoré con ternura:
No mirara, cual hoy, su hermosura
Estrechada de aleve rival.

Pues sobre ellos veloz me lanzara
Esgrimiendo mis uñas gozoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Al ingrato que paga en traiciones
Beneficios de cándido amigo,
Que le da el alimento y abrigo
Contra el soplo de suerte mortal,
Su alma negra impaciente arrancara,
En su cuerpo cebándome ansioso.

Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Un infame se embriaga en el vicio
Y seduce á la tierna doncella,
Y de jóven purísima y bella
La convierte en espectro fatal.

En el pecho del uno y la otra
Pico y garras hundiera afanoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

El tutor que á pupila infelice
Abandona á la suerte iracunda,
Y entre tanto la herencia fecunda
Desparece en su mano rapaz,

No sereno su robo gozara,
Pues sobre él me arrojara enconoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

El avaro sumerge en miserias
Al hambriento infeliz que le implora,
Y que en vano laméntase y llora :
Sólo cede al valioso metal.

Al sonido del oro, en su pecho
Reparará mi garra furioso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Sobre lecho mullido de plumas
Duerme inquieto mezquino tirano,
Pues en sueño divisa una mano
Que en el seno le vibra un puñal.

Devorándolo airado me viera
Al volver de su sueño horroroso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Y en los pueblos que sufren su yugo,
Y que viles le inclinan la frente,
Con desprecio y furor inclemente
Afilara mi garra voraz;

De su sangre cobarde formara
Dilatado torrente espumoso.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

Cuando encima de toda la tierra
Mar inmenso de sangre mirara,
Satisfecho en sus hondas nadara
Deste mundo infeliz dueño ya.

Y en la sangre mis alas tendiendo,
Entre sangre tuviera reposo.
Si yo buitre naciera espantoso,
Mi venganza me hiciera inmortal.

UN MOMENTO DE FUROR

Quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazón.

CALDERON.

Padecer eternamente
Y eternamente llorar,
La dicha siempre buscar
Y de furor, impaciente :
¿ Esta es, Dios omnipotente,
Mi dura estrella en el mundo ?
¿ Y este penar tan profundo,
Nunca, nunca cesará?
Harto en mí cebóse ya
El destino furibundo.

De la infancia aun no salía
Cuando mi madre espiró,
Tambien mi padre bajó
Tras ella á la tumba fría,
Y en brazos de suerte impía
Abandonado quedé.
Do quiera alivio busqué
Á mi tenaz afliccion.....
Mas ¡ ah! que en mi corazón
Un puñal clavado estaba
Y en todas partes miraba
Escrita mi maldicion.

Los ojos fuego lanzando
Y mi semblante encendido,

Vago incierto, enfurecido
Y de cólera bramando.
Mi desdicha publicando,
Digo : “ Puesto que nací
“ Tan desdichado, ¡ ay de mí!
“ ¿ Hallaré la paz, en dónde?... ”
Y un espectro me responde
Mostrando la tumba... “ Allí. ”

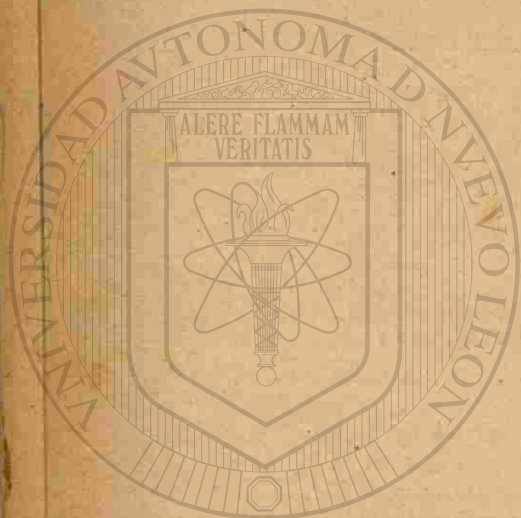
Pues si en la tumba hallaré
La paz porque ansioso anhelo,
¿ Cuándo, di, piadoso cielo,
Á la tumba bajaré?
¿ Cuándo en sosiego estaré,
De la mortaja cubierto,
Dentro del sepulcro yerto ?
¿ Cuándo los hombres malvados
Me verán regocijados
Tendido por tierra y muerto ?

Al pensar así, mi mente
Se acalora y se confunde ;
Viene Satan y me infunde
Que contra mi vida atente.
De un hilo no más pendiente
Está del hombre la vida,
Un veneno me convida
Á separarme del mundo,
Y en el abismo profundo
Buscar la dicha perdida.

Mas un ángel, ¡ oh consuelo
De mi perdida razon
Desvanece la ilusion
Y me muestra el alto cielo.
Ha destrozado ya el velo
Que la verdad me cubria,

Y vuelve á mi fantasía
La paz dulce angelical,
Y me separa del mal
A que violento corria.

1837.



SUSPENDE EL RÁPIDO VUELO

Suspende el rápido vuelo,
¡Oh tiempo exterminador ;
Piadoso miranos, cielo,
Y al consuelo.
No le suceda el dolor.

Y estas horas
De delicias
Sean propicias
Al amor ;
Y las penas
Arrojemos,
Y burlemos
Su furor.

“ Que la dicha dura un día,
Y es eterna la afliccion.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. ”

El desgraciado te implora,
Tiempo veloz, vuela fiel ;
Y el crudo pesar que ahora
Le devora
Lleva, y sus días con él.

Pero deja
A los amantes
Sus instantes
Disfrutar.

Los momentos
Largos sean :
No los vean
Terminar.

" Que la dicha dura un día
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. "

Pero en vano unos momentos
Pide anhelante mi voz,
Que mientras lanzo á los vientos
Mis acentos,
El tiempo corre veloz.

Dulce noche,
Sé mas lenta,
No violenta
Huyas de mí.
Mas la aurora
Ya se avanza ;
La esperanza,
Oh Dios, perdi.

" Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador. "

Apresurados gocemos
Deste tiempo que nos resta ;
Amemos, amiga, amemos ;
No esperemos
Del dolor la hora funesta.

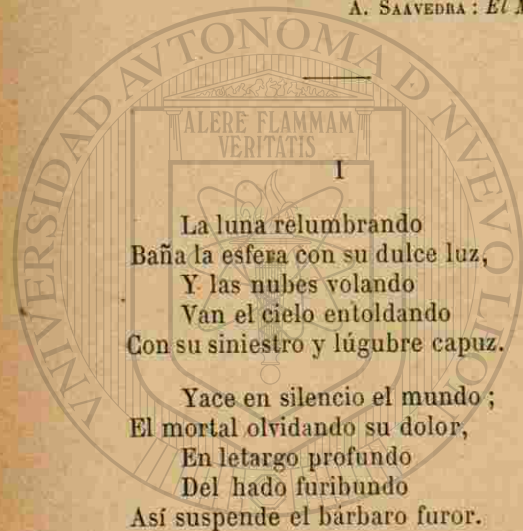
Que ni el hombre
Tiene puerto

Aunque incierto
Lo buscó ;
Ni ribera
Al tiempo hallamos,
Pues pasamos,
Y él voló.

" Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador "

EL CIEGO

Ciego estaba, agobiado por los años
A. SAAVEDRA: *El Moro*.



La luna relumbrando
Baña la esfera con su dulce luz,
Y las nubes volando
Van el cielo entoldando
Con su siniestro y lúgubre capuz.

Yace en silencio el mundo ;
El mortal olvidando su dolor,
En letargo profundo
Del hado furibundo
Así suspende el bárbaro furor.

Pero el feroz malvado,
Y el que pasó el umbral de senectud,
Y el de amor ocupado,
Triste, desesperado,
En vano buscan la feliz quietud.

Apoyado en su caña
Un ciego pobre caminando va :
Un niño le acompaña,
Y sus figuras baña
La luz nocturna que en la tierra da .
El niño alza la vista

— 65 —

Y mira la elevada Catedral,
Orgullo del artista ;
Y luego se contrista
Si escucha del alerta la señal.

De las armas al ruido,
Y al *¿Quién vive?* que se oye resonar
Acento dolorido
Lanza el ciego abatido,
Y da principio al lúgubre cantar.

II

Yo miré del sol ardiente
La lumbre reverberar
En la frente
Reluciente
De los volcanés que en Méjico
Se ven soberbios alzar.

Y vi gozoso
Las bellas flores
Con sus colores
Entapizar,
Los fértiles campos
Que adornan mi patria,
Y son la delicia
Del triste mortal.

“ Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.

Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. »

Yo en combate truculento
Como valiente luché ;
Y sangriento
Sin aliento

De mi patria al fiero déspota
Postrado á mis piés miré.

Luego empuñando
Mi férrea lanza
A la venganza
Feroz volé.

Los llanos inmensos,
Las hondas cavernas
Con sangre de esclavos
Ardiendo regué.

" Y hora en mis ojos un velo....

Sin consuelo

Viviré,

Y lamentando mi suerte,

A la muerte
Buscaré. "

Eran dulces á mi oído
El redoble del tambor,
Y el silbido

Repetido

De balas que vuelan rápidas
Sembrando muerte y horror.

Al enemigo
Yo acometia,
Sólo temia

Por mi troton :

El firme estribaba

En tierra los brazos,

O saltaba inquieto

Si oía el cañon.

" Y hora en mis ojos un velo....

Sin consuelo

Viviré.

Y lamentando mi suerte,

A la muerte
Buscaré. "

A los brazos de mi amante
Veloz corria despues,

Y triunfante,
Delirante,

Mi espada y lanza mortíferas
Arrojaba yo á sus piés.

Y me lanzaba

Luego á su seno

De gozo lleno

De puro amor.

Sus labios ardiendo

Tocaban mi frente,

Mi cuerpo bañaba

Copioso sudor.

" Y hora en mis ojos un velo....

Sin consuelo

Viviré.

Y lamentando mi suerte,

A la muerte

Buscaré. "

Me contemplaba dichoso

En medio del ancho mar

Que fervoroso,

Estrepitoso,

El navío en hondo vórtice

Parecia sepultar.

Crujía el árbol

Estremecido,

A par del ruido

Del vendaval.

Las olas inquietas

Cual nubes horribles

Por cima mis hombros,

Oía bramar.

" Y hora en mis ojos en velo....

Sin consuelo

Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. "

Del orgulloso opulento
No me espantaba el poder ;
Que violento
En un momento
Con una mirada férvida
Le hacia yo estremecer.
Y consolaba
Al que gemia ;
Y protegía
La senectud.
Mi lanza terrible
Feroz arrancaba
Del yugo infamante
La opresa virtud.
" Y hora en mis ojos un velo...
Sin consuelo
Viviré.
Y lamentando mi suerte,
A la muerte
Buscaré. "

III

Dió fin al canto el abatido ciego
Y dolientes suspiros arrojando
El semblante bajó.
Veloz carroza se aproxima luego,
Y al anciano y al niño atropellando,
Por tierra los tendió.

Marzo 12 de 1838.

EL SOLDADO AUSENTE

No así llores, hija hermosa,
Afanosa,
Que tu amante volverá
Y gozoso estrechará
Esa tu cintura airosa.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

A lidiar está obligado
El soldado,
De su nacion en defensa ;
Si muere, de gloria inmensa
El mundo le verá orlado.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Con semblante varonil
Su fusil
Sobre el hombro colocó,
Y de tí se despidió
Lanzando suspiros mil.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impía.

Hora al trueno del cañon,
Cual leon,
En Téjas, tu dulce amigo
Combate al fiero enemigo
De su querida nacion.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impia.

Y al disparar cada tiro,
Un suspiro
Por su amante lanzará,
Y á sí mismo se dirá :
“ Siempre en mi mente la miro. ”
— ¡ Ah ! mi corazon me dice.
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impia.

Despues volará feroz
A la voz
De su capitan valiente,
Y al enemigo insolente
Despedazará veloz.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impia.

En Méjico, sí, triunfante,
Arrogante,
Tras la tricolor enseña
Y al crujir de la cureña
Verás entrar á tu amante.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,

Que muerte dió al infelice
Bala impia.

En premio del pundonor
Y valor
Que en el combate mostrara,
Le daré tu mano cara
Y cesará tu dolor.
— ¡ Ah ! mi corazon me dice,
Madre mia,
Que muerte dió al infelice
Bala impia.

Marzo 15 de 1838.

LA POESIA

EL AMOR Y EL LICOR

Mientras en el mundo existimos
Los corazones rendimos
Al dolor.
Contra su cólera impía
Ningun escudo tenemos,
Si firmes no le oponemos
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Del orgulloso guerrero
Aborrezco el rudo acero
Matador,
Su arrogancia y demasia;
Sólo busco la belleza,
Su candidez, su pureza,
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Yo desprecio de un tirano
El cetro que alza en la mano
Seductor,
Su escuadra y su gran valía,
Sus vasallos y tesoro,
Que en la tierra sólo adoro
"La encantadora poesía,

El amor
Y el licor."

Más que sus regios salones,
Sus dorados artesones
De primor,
Precio mi dulce alegría;
Y más que á todo prefiero
La gloria del sacro Homero,
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Que el árido preceptista
Muerda al genio del artista
Con rigor:
Su critica dura y fria
Pesado sueño nos diera,
Si á nosotros no acudiera
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

El opulento usurero
Dice á gritos: "El dinero
Es lo mejor
Que el cielo á la tierra envía
Como soberano goce."
Y es que el pobre no conoce
"La encantadora poesía,
El amor
Y el licor."

Amigos, á mí llegad,
Y presto el vino vaciad
Bullidor;
Gozad de tan grato dia,

Buscad á mi amante bella,
Pues sólo vivo por ella,
“ Por la celestial poesía,
El amor
Y el licor.”

Junio 10 de 1838.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

LA INOCENCIA

A LA NIÑA GUADALUPE GONZALEZ DEL PINO, DE EDAD DE SEIS
AÑOS

I

Al principiar la noche silenciosa
Es más grata la estrella misteriosa
De risueño fulgor,
Que si riela en trasparente rio
La taciturna reina del vacío
En todo su esplendor.

Es más bella la fuente clara y pura
Que en delicioso prado con blandura
Deslizándose va,
Quel el torrente veloz que se abalanza
De altura que la vista apenas alcanza
Y en un abismo da.

Es para mí más dulce el sol fulgente
Cuando arroja del seno del Oriente
Rayo consolador,
Que si mis venas ardoroso inflama
Cuando en la tierra espléndido derrama
Su fuego abrasador.

Así á mis ojos eres más hermosa,
De mi feraz nacion temprana rosa,

Buscad á mi amante bella,
Pues sólo vivo por ella,
“ Por la celestial poesía,
El amor
Y el licor.”

Junio 10 de 1838.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

LA INOCENCIA

A LA NIÑA GUADALUPE GONZALEZ DEL PINO, DE EDAD DE SEIS
AÑOS

I

Al principiar la noche silenciosa
Es más grata la estrella misteriosa
De risueño fulgor,
Que si riela en trasparente rio
La taciturna reina del vacío
En todo su esplendor.

Es más bella la fuente clara y pura
Que en delicioso prado con blandura
Deslizándose va,
Quel el torrente veloz que se abalanza
De altura que la vista apenas alcanza
Y en un abismo da.

Es para mi más dulce el sol fulgente
Cuando arroja del seno del Oriente
Rayo consolador,
Que si mis venas ardoroso inflama
Cuando en la tierra espléndido derrama
Su fuego abrasador.

Así á mis ojos eres más hermosa,
De mi feraz nacion temprana rosa,

Niña pura y feliz,
Que la jóven que erguida se levanta,
Y á cuya bella y delicada planta
Rendimos la cerviz.

II

Modelo de la belleza,
La pureza
Brilla en tu cándida faz;
La inocencia es tu divisa,
Y tu risa
Es como un signo de paz.

Alguna vez hermosura
Con ternura
Amante me sonrió;
Dichoso ya me creía,
Y ella impía
Con falacia me burló.

Mas tu sonrisa graciosa
Candorosa
No es de amor, es de amistad;
Y tu corazon ardiente,
Inocente

No conoce la maldad.

¡Oh! cuán venturosa fueras,
Si vivieras

De tu infancia sin salir :
Entonces feliz serías;
No sabrías

Lo que es penar y sufrir.

Mas la ley de la natura,
Siempre dura,
No perdona á la virtud ;

De la humanidad es dueña,
Y le enseña
La vejez ó el ataúd.

Con los fatigosos años,
Desengaños
Vienen del mortal en pos ;
Y contra el mundo un abrigo
Y un amigo
Halla el infeliz en Dios.

Él no más nos da consuelo ;
En el suelo
Sólo existe una verdad,
Y es que la inocencia gime
Y la oprime
Triunfadora la maldad.

— Tú vives, ó niña hermosa,
Cual la rosa
En lo interior de un breñal ;
No de tu sueño despiertes,
Porque adviertes
Cuán horroroso es tu mal.

Al sueño tornar querriás,
No podrías ;

El cielo así lo ordenó,
Y tan solamente el llanto
Y el quebranto

Por patrimonio nos dió.

La vida es estrecha via
Do nos guía

Sólo el destino fatal :

Encantados proseguimos,
Mas sentimos

De súbito frio puñal.

III

¿ Ese celage miras que se avanza
Meciéndose hechicero,
Ó volando ligero
Como águila veloz ?

Aquella nube tétrica lo alcanza,
Y aqui y allá lo vuelve,
Y rugiendo lo envuelve
Con impetu feroz.

¿ Ves aquellaavecilla revolando,
Que rápida se eleva,
Y su arrojo la lleva
Hasta el cielo tocar ?

Huracan espantoso rebramando
Desde el espacio inmenso
En remolino denso
La hace al suelo bajar.

¿ Ves en las aguas de apacible río
Blandamente flotando
Y graciosa vagando
La delicada flor ?

Se acerca al fin á un vórtice bravío :

Sus olas bramadoras
La sumergen traidoras
En abismo de horror.

Imágenes son estas de la vida. —

Es dulce, placentera,
Juguetera, ligera
Del hombre la niñez.

En su pecho, despues, la pena anida :

Los placeres fenecen,
Y los martirios crecen
Con furia y rapidez.

IV

Goza, goza, niña pura,
De tus dias de ventura,
De tu inocencia feliz ;
Y de tu dicha presente
Jamás se borre en tu mente
El delicado matiz.

El pesar que me fatiga
Se cambie en delicia amiga
Que me halague el corazon ;
Y pueda lleno de gozo,
De alegría, de alborozo,
Entonar grata cancion.

Corona de frescas rosas,
Apacibles, olorosas,
Tejerte queria yo ;
Y á tiempo que la formaba,
Espina que me punzaba
En mis manos se tornó.

Junio 27 de 1838.

ODA

LEIDA EN 30 DE AGOSTO DE 1838 EN LA DISTRIBUCION DE PREMIOS DEL COLEGIO DE SAN JUAN DE LETRAN

Cuál las bestias feroces habitaba
En las cavernas hórridas, el hombre,
É indigno de su estirpe y de su nombre
Con ellas el sustento disputaba.

En alas de los siglos voladores
Se alzó despues monarca de la tierra.
Á la vil ignorancia hizo la guerra
Y el velo desgarró de los errores.

Las artes y las ciencias
Las nubes de su mente despejaron,
Y la vasta extension de sus potencias
Pródigas la mostraron.

Despertando de entónces
Del vergonzoso sueño

Conoció su poder y su grandeza;
Y haciendo rechinar los fuertes gonces
De las herradas puertas del palacio
De la rica y feraz naturaleza,
Dijo lleno de gozo: "Ya soy dueño
De la tierra, del mar y del espacio."

Á la voz de los sabios ¿qué albarrada
No cayó desplomada?
¿Qué prodigios atónitos no vieron?

Qué torrentes de luz no descendieron
Á su imaginacion entusiasmada?....

Descomponen los rayos que despiden
Las estrellas y el sol; el aire pesan,
Y audaces remontándose á los astros
Su magnitud y su carrera miden.

Cuando la tempestad se enseñorea
Del hondo cielo, y que la tierra cruje,
Y cuando el viento embravecido ruje,
El águila gozosa se recrea;

Ya se mece suave
Recogiéndose grave,
Ó con menor blandura
Ya su vuelo apresura;
Hora más se remonta
Como el sonido pronta;
Ya revolando gira
Y nuestro globo mira,

Pareciendo decir: "¿Quién insensato
Pretenderá arrancarme el señorío
Desta region inmensa del vacío?..."

"¿Quién será, quién?.. — Cuando en esfera frágil
Con rapidez un hombre el aire hiende;
El águila al mirarlo se sorprende:

Vuelo veloce y ágil
Dél en contorno tiende.

Su corazón de cólera palpita;
Se lanza en raudo vuelo
Hasta tocar el cielo,
Por ver si fuera del imperio humano
Un lugar solo, do reinar, consigue;
Pero su intento es vano:

Lastre arrojando el físico le grita :
“Allá te seguiré.” — Y allá la sigue.

Bastante una onza fuera
Para mil libras sopesar. — Gozoso,
Del poder de su ciencia satisfecho,
Arquímedes decía :
“Si do estribar mi máquina tuviera,
La mole de la tierra volcaría.”

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letran : hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

Si el hombre tras el oro y los honores
Corre desacordado,
No le imiteis, que á multitud de errores
Se entrega despeñado.

Despreciad del magnate la opulencia
Y del fingido sabio la insolencia ;
Apartad la ambicion de la memoria :
Al oro preferid la diva ciencia,
Al bienestar la gloria.

En rico, bello, perfumado trono
El Segundo Felipe
Indiferente mira
Que en fatal abandono
En hoguera voraz un hombre espira.
Y en horrorosa cárcel
Solo y aprisionado
Un humilde soldado,

En tanto que á tus súbditos oprimes,
Oh fanático rey, traza inspirado
Del Quijote las páginas sublimes.

Y acaso un poderoso que pasara
Y tras la reja al infeliz mirara
Triste y abandonado,
Diria con desden : “ Es un soldado ;
Es un soldado pobre, miserable,
Es una paja en caudaloso rio,
Es un grano de polvo despreciable,
Es un átomo más en el vacío. ”

Mas la posteridad severa y justa
Irritada recuerda al cortesano
Y al pérfido tirano,
Que cubiertos de fausto se asentaban,
Y con brazo de hierro y frente adusta
Al desgraciado pueblo atormentaban.

En tanto que la gloria
Magnífica y augusta
Del inmortal Cervántes nos parece
Que más y más se eleva en la memoria
Del afligido mundo,
Y más y más divina resplandece,
Como del sol espléndido y fecundo,
Al avanzar el día,
La apetecida luz rápida crece.

Mirad como la tierra
Al rumor de las armas se estremece,
Mirad cuál se enfurece
Blandiendo su puñal la impía guerra ;
La guerra abominable, destructora,
Que cubre el suelo y los caudales rios
De sangre y de cadáveres sombríos,
Y se aclama señora.

Y del crimen y oprobio soberana,
Como fantasma hasta las nubes crece,

O en solio emponzoñado se adormece
Ebria de sangre humana.

En tanto desconcierto,
Do el hombre al hombre sin piedad oprime,
Se halla tan sólo puerto
En el saber sublime :
¡Dulce consuelo al infeliz que gime !

Seguid vuestro camino esclarecido,
Jóvenes de Letran : hoy os dispensa
Vuestro colegio en lauro merecido
Eterna recompensa.

MIS ILUSIONES

Á MI AMIGO JOAQUIN NAVARRO

Oye tú mi voz agora,
Del ronco pecho salida.
HIERÓNIMO DE CONTRERAS.

I

La noche está tenebrosa,
Do quiera reina la paz,
Paz nocturna ;
Y no hay mano cariñosa,
Mano que halague mi faz
Taciturna.

Por donde la vista giro,
Allí retratada miro
La tristeza ;
Ansioso tiendo mi mano
Buscando ; infeliz ! en vano,
Una belleza.

Belleza que con su aliento,
Su mirar, su dulce voz
Y caricias,
Trocara mi abatimiento
Y este martirio feroz
En delicias.

Y abrigo consolador
Me diera contra el dolor.
Inclemente;
Y si triste me mirara,
Su blanda mano pasara
Por mi frente.

¡Oh, si en mi pecho sintiera
Su pecho (¡vano deseo!)
Palpitar!
¡Oh, si mi nombre se oyera
Por el ancho coliseo
Resonar!

En aquel feliz instante
Buscara ansioso á mi amante
Bella y fiel,
Y de mis sienes quitara
Y en las suyas colocara
Mi laurel.

No la ambicion me desvela,
Ni amor de oro se abrigó
En mi pecho,
Ni de Damasco la tela
Suspirando extrañé yo
En mi lecho.

Abrasa mi corazon
La ardiente voraz pasion
De la gloria:
¡Oh, si en mi patria querida
Durara más que mi vida
Mi memoria!.....

La ilusion que me conmueve
Y mi corazon anima

Y así halaga,
¿Qué cosa es?... un soplo leve
Que la lámpara reanima
Y la apaga.

Es' cual rápido placer
Que arrebatá á la mujer
Su hermosura:
Brisa que mece las flores
Robándolas sus olores
Y frescura.

Delirando en mi amargura
Veo á mis padres amados
Que me cercan;
Y me miran con ternura,
Y de gozo enagenados
Se me acercan:

Se agita mi corazon:
Aquella dulce vision
¡Cuál me asombra!
Temo, me adelanto, dudo,
Y estrecho, de terror mudo...
¡Una sombra!

Si agobiados mis sentidos,
Busco descanso á mi pena
En la cama,
Blandamente en mis oídos
La voz de mi madre suena,
Que me llama.

Y tu faz amable y grata
En mi mente se retrata,
¡Madre mia!
Sonrío, me correspondes;

Pero te hablo y no respondes.....
¡Suerte impía!

II

¿Has sentido, amigo mio,
Como yo, en tu corazon,
Ya una bárbara opresion,
O ya lánguido vacío?

¿Y los dias,
Pasando por tu cabeza,
Te dejan sólo tristeza,
Tedio atroz, melancolias?

Prefiere de pena acerba
El asolador estrago,
Al deseo inquieto, vago,
Que mis sentidos enerva.

Buscarás
Objetos que llenen tu alma,
Y sólo pesada calma
Donde quiera encontrarás.

De la ciudad la estrechura
Ardiente dejar ansio,
Y en un ligero navio
Surcar la inmensa llanura
De la mar;

Y sentado en la ancha popa,
Las ricas playas de Europa
A lo léjos divisar.

Ya en la orilla del Genil,
O en la Alhambra colosal
Miro la sombra fatal
Del inhumano Boabdil;
Ya en Sevilla

Miro' la Giralda hermosa,
La Giralda prodigiosa,
De la España maravilla.

Ya estar en Venecia quiero,
Y en una noche serena
Oigo dulce cantilena
Y el remo del gondolero;
Y al bogar
Bajo de góticos arcos,
La campana de San Márcos
Temblando siento vibrar.

À Jerusalem visito:
El sepulcro miro ya,
Y ya escucho en Josafá
De los profetas el grito.

Relumbrar
Miro del Árabe fiero
El torvo tajante acero,
Y oigo el corcel relinchar.

Pero mi patria adorada
En la mi mente aparece,
Veo que opulenta crece
Del mundo todo acatada:

¡Oh placer!
¡Oh incomparable ventura!.....
¡Qué envidiada es su hermosura!
¡Qué temido su poder!

¡Oh necia imaginacion!.....
¿Quién sabe si ante mis ojos
Serán sus campos despojos
De una pérfida nacion?

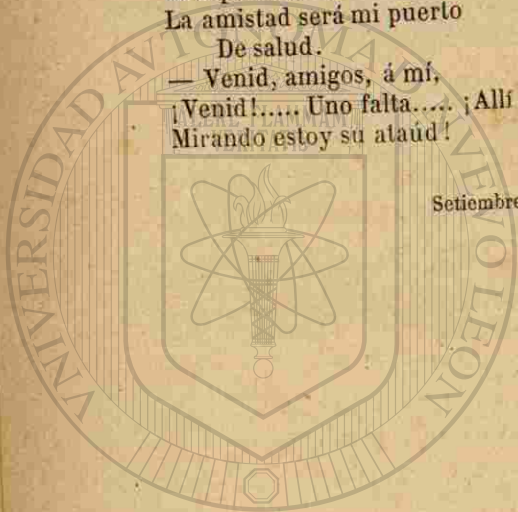
Veracruz,
Al zumar de la granada,

Tal vez se verá alumbrada
Del incendio con la luz.

En tan feroz desconcierto,
En tan horrible tormenta,
Mi espíritu se amedrenta;
La amistad será mi puerto
De salud.

— Venid, amigos, á mí,
¡Venid!..... Uno falta..... ¡Allí
Mirando estoy su ataúd!

Setiembre 6 de 1838.



A LA MUERTE

DE MI AMIGO D. ANTONIO LARRAÑAGA

¿ Por qué, el aire surcando,
Dilátanse del bronce los sonidos;
Y sin cesar vibrando
Llegan á mis oídos
Profundos y tristísimos gemidos?

¿ Por qué, de muerte el canto
En torno dese féretro resuena?
¿ Por qué el fúnebre llanto?
¿ Por qué la amarga pena,
Los cirios, y el clamor que el aire llena?

Te miro ante mis ojos
Postrado sin aliento, amigo mio;
Y sobre tus despojos
Su manto negro y frio
Tiende la muerte con placer impío.

Y en alas de querubes,
Envuelta tu alma en esplendente velo,
Y entre rosadas nubes
Deja el impuro suelo,
Y blandamente se remonta al cielo.

¡ Oh, quién te acompañara!
Y ese mundo feliz que habitas hora
Contigo disfrutara,
Y la paz seductora
Que, sin turbarse, en él eterna mora.

En mi patria no viera
Sangre correr por la ciudad y llanos,
Y que entre rabia fiera
Hermanos con hermanos
Hasta hundirse el puñal pugnan insanos.

Ni viera la perfidia
De nación, que risueña nos abraza,
Y bramando de envidia
Luego nos amenaza
Y en su mente infernal nos despedaza.

Ni viera hombres malvados,
Que sin temer de Dios el alto juicio,
De la ambición guiados
Y el deshonesto vicio,
Despeñan mi nación al precipicio.

Ni con feroz despecho
La miseria, elevándose espantosa,
Cerrar contra su pecho
La humanidad quejosa
Y devorar sus lágrimas ansiosa.

Y el luto y exterminio,
En pos del hambre descarnada y yerta,
Extender su dominio
Sobre la tierra muerta,
Y á la peste letal abrir la puerta.

Feliz, mi caro amigo,
Feliz mil veces tú, que ya en el mundo
El dolor enemigo
Con brazo furibundo
No rompe tus entrañas iracundo.

Dichoso tú, que vives
Entre el gozo, la paz, la bienandanza

Y no, cuál yo, recibes
De amor sin esperanza
Zozobras y martirios sin mudanza.

Y no sientes el yugo
De la suerte pesar sobre tu cuello,
Ni el hombre es tu verdugo,
Ni con ansia un destello
Buscas de la verdad, sin poder vello.

Cuando el mundo habitabas,
Con la voz de amistad consoladora
Las penas aliviabas
De tu amigo, que ahora
Hundido en el pesar tu ausencia llora.

Al escuchar tus cantos,
Do la razón brillaba y la poesía,
Celestiales encantos
Mi corazón sentía,
Y en su mismo dolor se adormecía.

Si á tu alma por ventura
Le es permitido descender al suelo,
Cuando la noche oscura
Me traiga el desconsuelo
Ven á elevar mi pensamiento al cielo.

De mi agitado sueño
Las escenas de horror benigno ahuyenta ;
La imagen de mi dueño
En vez dellas presenta,
Y haz que tu grata voz mi oído sienta.

MI ENSUEÑO

Rendido al sueño y al fatal delirio,
A una sombra siguiendo que me llama,
Descubro un lecho á la rojiza flama
Que expirante mantiene opaco cirio.

Marchito de su faz el blanco lirio
Miro tendida en la funesta cama
Á la mujer que el corazón me inflama;
Y crece, y me sofoca mi martirio.

De rodillas me postro ante su lecho:
Abre sus tibios ojos y me mira;
Y balbuciente, y trémulo la estrecho.

Siento correr sus lágrimas: suspira,
Mi mano oprime, llévala á su pecho,
Pretende hablar alzándose, y espira.

Diciembre 19 de 1838.

EL SORDO EN EL CONCIERTO

FÁBULA

Una señorita dió
En su casa un gran concierto;
Y tanta gente acudió,
Que bien pronto se miró
Con ella el salón cubierto.

Músicos de nombradía
Los instrumentos tocaron,
Con tanta gracia y maestría,
Que entre vivas de alegría
Palmoteos mil sonaron.

Mas uno de aspecto grave
Y de pescuezo prolijo,
Como quien todo lo sabe,
Y quiere que alguien le alabe,
De aquesta manera dijo:

— “Yo estuve en París y Nápoles,
En Lóndres, Madrid y Génova,
Y oí á Paganini el célebre
Tocar el dulce violín.”

“Con Bellini el melancólico
Trabé amistad estrechísima,
Y juré amarle hasta el tránsito
Que hemos de pasar al fin.”

“ De suerte que no me es lícito
Sufrir el concierto bárbaro
Con que mi sensible timpano
Acaban de destrozar.

“ ¿ Qué dirán el Rin y Brádano
Cuando se sepa que en Méjico
Un concierto tan horrísimo
Se viene de celebrar?

“ Dirán que ni allá en el África
En sus conciertos diabólicos
Orejas se ven tan rústicas
Como en Méjico se ven;

“ Dirán que son nuestros órganos
De hipopótamo ó galápago,
Dirán... nos dirán muchísimo,
Y en todo dirán muy bien.”

Dió término á su sermón
Y se retorció el bigote,
Crecido cual de dragón;
Cualquiera en tal ocasión
Le creyera D. Quijote.

El auditorio pasmado,
Aunque no pudo entender
Aquél hablar embrollado,
Corrido estaba de haber
La música celebrado.

Á nuestro hombre se acercó
Un pisaverde, y le dice:
— “ ¿ En París usted no vió
El *Palais-Royal*?— Yo hice
Un aria,” le respondió.

— ¿ Cómo, un aria? Yo hablo á usted
Del gran Palacio-Real.

— “ A Bellini la mostré
Y, como amigo leal,
La corrigió: ya se ve”...

— “ Este hombre el juicio ha perdido,”
Dijo el pisaverde. — “ No,”
Gritó uno, “ el oído
Le falta... Es mi conocido,
Le traje al concierto yo.”

“ ¿ Es sordo?” todos gritaron,
“ ¿ Es sordo ese charlatan?”
Y al miserable mofaron,
Y al punto de allí le echaron
Como entremetido can.

Algun necio presumido
Porque un librejo leyó,
De un corro en medio metido,
Ya despedaza atrevido,
Á autores que no entendió.

Un hombre al cabo vendrá:
La ignorancia al descubierto
Del tal crítico pondrá,
Y el pedante se verá
Como el sordo en el concierto.

Diciembre 19 de 1838.

UNA FLOR

Dulce flor temprana y bella,
Emblema de la hermosura
De mi adorada doncella,
Melancólica cuál ella,
Y cuál ella fresca y pura ;

Tú que en las áuras te meces,
Y con tus vivos colores
El verde prado embelleces,
Y con tus gratos olores
Mis sentidos adormeces ;

Tú que de puntas agudas
Cercada te ves ahora,
Y eres del prado señora ;
Tú, que risueña saludas
La venida de la aurora :

Díme, ¿ tu cáliz tocó
La mano de mi adorada,
Cuando cabe tí pasó ?
¿ Tus blandas hojas besó
La su boca nacarada ?

¿ Ese color que presentas
Lo tomaste de su tez ?
Esa frescura que ostentas,
Ese aroma que alimentas
¿ Son de su labio tal vez ?

Yo te quisiera arrancar
Del tallo que te sostiene,
Para su frente adornar ;
Pero á mi mente se viene
Que te vas á marchitar.

Así el tiempo y la afliccion
Tu semblante ofuscarán,
Oh luz de mi corazon ;
Mas siempre me alumbrarán
Tu virtud y discrecion.

Oh flor, como tú, creció
En el venenoso seno
De un zarzal de yerbas lleno ;
Pero su alma no sintió
Contagio de su veneno.

Y del zarzal la espesura
Do resalta su hermosura,
En lugar de oscurecerla,
Sirve para guarecerla
Del tacto de mano impura.

— A la que ocupa mi mente
Al fin vas á engalanar ;
Pues muerta, en su tersa frente,
Más bien te quiero mirar,
Que viva al tallo pendiente.

Febrero 15 de 1839.

LA SANGUIJUELA Y EL CERDO

FÁBULA

Dicen que en Madrid vivía
Un tal Don Tomás de Iriarte,
Quien de fabulista el arte
Como nadie poseía.

(Será una mentira crasa
De las muchas que creemos,
Que en Méjico no sabemos
Ni lo que hay en nuestra casa.)

Pues una vez este tal
Á un su amigo halló leyendo
Cierta libro, y conociendo
Ser obra de un animal,

Le dice al punto : — “ Que lea
Obras buenas le aconsejo,
Y que guarde ese librejo
Donde ninguno lo vea.”

Frunciendo su rostro adusto,
Y con desden y desprecio
Contesta el amigo necio :
— “ Señor mío, este es mi gusto.”

— “ Pues oiga un caso al intento,”
Iriarte le respondió.
(Se dice que lo sacó
De un código polvoriento.)

— 101 —

Una sanguja miraba,
Desde un lago cristalino,
Que en cieno hediondo un cochino
Gozoso se revolcaba.

— “ Venga, le dice, á bañarse
En esta agua trasparente,
Que en el charco pestilente
Se ensucia en vez de lavarse.”

— “ No quiero,” responde el puerco,
Y al mismo tiempo gruñó.
— “ ¿ Pero por qué ? ” — “ Porque no.”
— “ Venga usted, no sea terco.”

— “ Aquí estoy bien.” — “ Majadero,
¿ No ve que de agua mejora ? ”
— “ Será verdad, sangradora,
Pero aquí bañarme quiero.”

Y luego con tono grave
Esta sentencia profiere :
*Al que por su gusto muere,
Hasta la muerte le sabe.*

— “ Tiene usted mucha razon,
Responde la consejera,
Que me corte una tijera
Por hablar con un lechón.”

“ Y pues refranes no malos
El buen cochino me trai,
Sébase tambien que *hay*
Gustos que merecen palos.”

Marzo 9 de 1839.

EL ÁNGEL CAIDO

Á MI AMIGO EULALIO-MARIA ORTEGA

Cuando el Ángel que habita fuego y penas,

! Al arma, dijo, al arma!

QUEVEDO : Cristo resucitado.

I

Del negro abismo en la region oscura
En profundo estupor y abatimiento
Hundida yace la legion impura
Que el Señor despeñó del firmamento :
No tristeza, no llanto, no amargura
Aparece en su rostro macilento ;
Mas en sus ojos tétricos se advierte
Odio, rabia, furor, rencor de muerte.

II

Unos en derredor la vista giran
Y cierran con temblor la yerta mano,
Otros creciendo en cólera se miran,
Otros sonríen con desprecio insano ;
Á calmar su despecho en vano aspiran,
Ocultar su dolor tratan en vano :
Es el rostro cual lago trasparente,
Que descubre del fondo la corriente.

III

En desórden se ven amontonadas
Rotas lanzas, corazas y crestones,
Tintas en roja sangre las espadas,
Abollados paveses, morriones,
Ropas en el combate desgarradas,
Sin astas destrozados pabellones,
Y agitados, convulsos los heridos
Lanzando de su pecho hondos gemidos.

IV

Siniestras llamas pálidas ondean,
De amarillenta luz iluminando
Los escabrosos valles do campean
Los escuadrones del precito bando ;
Entre el humo y azufre centellean
Meteoros de fuego, y rabramando
Truenos aterradores se desatan,
Y por cumbres y abimos se dilatan.

V

Allí lagos se ven de aguas inmundas,
Allí pesadamente largos rios
En las cavernas piérdense profundas,
Y en largos bosques de árboles sombríos ;
Espantables serpientes furibundas,
Y canes arrabiados y bravios,
Feroces tigres de mirar sangriento
Insaciables buscando el alimento.

VI

Allí desnudas peñas y zarzales,
Y escorpiones se miran venenosos,

Espinos en ardientes arenales
Llanto vertido en antros cavernosos;
Y del centro de rudos peñascales
Y tostados desiertos escabrosos,
Retumbando una voz se alza y se lanza
Gritando sin cesar. “¡No hay esperanza!”—

VII

Colosales fantasmas por el viento
Giran sañudas, ó volando pasan
Entre vapores de color sangriento,¹
Y en vivas llamas el espacio abrasan;
Y gritan con rumor y son vioiento,
Cuando los aires rápidas traspasan:
“Ni esperanza os concede el Dios eterno.”—
“¡Ni esperanza!” repite el hondo averno.

VIII

Oye Satan la voz — pára el semblante.—
Sentado estaba en encendida roca:
Inclinada la vista penetrante,
Pálidas las mejillas y la boca,
Enarcadas las cejas, palpitante
El ulcerado corazon, que toca
El relevado pecho, do se imprime,
Y lo alza, y lo estremece, y lo comprime.

IX

Así tal vez volcanes encendidos
Se elevan y se abajan con violencia
Cuando sienten sus antros derruidos
De incontrastable fuego á la inclemencia;
Y entre sordos recónditos bramidos,
Oponiéndole débil resistencia,

Anuncian á los hombres con pavora
Horrenda muerte y luenga sepultura.

X

Con trabajo Satan ténue respira:
Por las huecas narices imperfectas,
Cual noto silbador gime y espira
De encinas y peñascos en las grietas;
Fatigado despues ronco suspira,
Cual si rugiera, herido de saetas,
Irritado leon allá en la interna
Estancia de una cóncava caverna.

XI

Como encallado barco que rechina
Crujen sus duros dientes encobrados,
Fusca sus ojos súbita neblina,
Se encapotan sus párpados airados,
Caen en desórden á la faz cetrina
Los ásperos cabellos desgrednados,
Y espuma arroja el labio enardecido,
Cual jabalí cerdoso combatido.

XII

Y al compas de blasfemias y lamentos,
Y entre la asolacion y entre el espanto,
Satan alza la voz, y por los vientos
Tronando vuela su terrible canto,
Contrastados así los elementos,
Hundiendo á la natura en el quebranto,
El rayo aterrador desencadenan,
Y la tierra, y el mar, y el cielo atruenan.

I

« Tú que Dios te proclamas soberbio,

Tú que Eterno y potente te nombras,
Y nos hundes rabioso en las sombras
Que se agitan en esta mansion;
No en tu efímero triunfo te goces;
No en la suerte confíes injusta,
Aun me queda una mano robusta,
Aun me queda un feroz corazón.

2
Si tú tienes el cielo por reino,
Si un ejército tienes altivo,
Tengo yo corazón vengativo
Que un ultraje no olvida jamás.
Y falanges de espíritus fieros
Que á seguirme anhelosos aspiran,
Y si acaso con fuerza respiran,
Gemir hacen el cielo y temblar.

3
Del infierno en las grutas profundas
Entre abismos y nieblas vivimos,
Y hambre, y sed, y dolores sufrimos
Por tí, odioso monarca, por tí;
Y tan sólo arenales ardientes,
Y volcanes de lóbrega cumbre,
Y torrentes, y mares de lumbre,
Y huracanes se miran aquí.

4
¿Y el esfuerzo perdemos llorando?
¿Y así inertes sufrimos el yugo
Que imponernos á un déspota plugo
En un rapto de rabia y furor?
Basta ya de cobardes suspiros,

Basta ya de terríficas penas,
Destrocemos las viles cadenas,
Reanimemos el yerto valor.

5
¿No tenemos bravura y aliento?
¿No tenemos un brazo terrible?
Si es la hueste del cielo invencible,
Conquistemos la muerte siquier.
Levantemos la voz de venganza
Al compás de la trompa sonora. —
¿Lloraremos cobardes ahora
Si hemos sido potentes ayer?

6
¡ Oh ! ¡ cuál rompe mi pecho la ira !
Empuñemos de nuevo la lanza,
El encono daráme pujanza
Y seré ménos torpe adalid. —
Tempestades, venid á mi acento,
Y vosotros, arcángeles bravos,
Que á vileza teneis ser esclavos,
Levantad la cabeza, ¡ venid !

7
Vuestras alas me sirvan de asiento,
Y de guía el horror y exterminio,
Y extendiendo mi duro dominio,
Muerte reine implacable doquier.
De los orbes la grata armonía
Se suspenda á mi mando tirano,
Y una sola señal de mi mano
Muestras dé de mi vasto poder.

8

Y desplómese el cielo sin quicio,
Guerra se hagan los astros chocando,
Y la muerte risueña imperando
El infierno aniquile también.

Suspendiendo yo entonces mi vuelo,
Adurmiéndome al ronco estallido,
De los cielos el ¡ ay ! dolorido
Mi alma fiera henchirá de placer. »

XIII

Suspende su cantar, porque la ira
Llena y comprime el fatigado pecho;
Por la hinchada nariz el aire aspira,
Y no siente su seno satisfecho;
Luégo en torno de sí la vista gira,
Combatido de rabia y de despecho;
Y al través de la niebla que lo ofusca,
Sus fuertes armas, sus arneses busca.

XIV

Con firme paso y altivez se avanza,
Y respirando desconcierto y guerra,
Su brazo tiende á la nudosa lanza
Y, balbuciendo, en la mitad la aferra;
En el aire la vibra, y con pujanza
El cuento estriba fervoroso en tierra,
Haciendo con el golpe furibundo
Retemblar el abismo hasta el profundo.

XV

Rápido se compone la coraza;
Con desenfado y ademan sañudo

Afirma el casco brillador, y embraza
Luego el templado reluciente escudo:
Sobre él alzando la potente maza,
Descarga veces tres el golpe crudo:
Al rumor conmoviése el horizonte,
Cual si un monte chocara con un monte.

XVI

De la suerte que suele presurosa
Una jauría de canes acercarse
A la voz de la trompa sonora
Del cazador, y ufanos congregarse,
Así de los demonios la estruendosa
Turba se mira rápida juntarse,
Dando indicios de bélico ardimiento,
Al oír de Satan el llamamiento.

XVII

Los escuadrones de ángeles caídos
Llenan los campos, lomas y laderas,
Y de sangre los lagos corrompidos
De bateles se cubren y banderas.
Al combate feroz apercebidos
Braman cual si bramaran roncadas fieras,
Y las pesadas armas empuñando,
La señal del combate están ansiando.

XVIII

Satan en un veloz razonamiento
Enciende su valor, su enojo y brio,
Á la manera que el soplar del viento
De las llamas aumenta el poderío.
Ya en ligero agitado movimiento
Á surcar se preparan el vacío,

Ya en grito universal que el alma aterra
Dicen con hueca voz : « ¡ Venganza y guerra ! »

XIX

Al ruido y al clamor el viento muje,
Y el sordo estruendo por los montes zumba ;
Al peso de la gente el suelo cruje,
Parece que el abismo se derrumba.
El rumor sube en poderoso empuje
Á la celeste bóveda, y retumba.
Asoma la su faz el Dios Eterno,
Y en silencio mortal se hunde el infierno.

Abril de 1839.

PROFECIA

DE

GUATIMOC

No fué más que un sueño de la
noche que se dispó con la aurora.
S. J. Causóstomo.

I.

Tras negros nubarrones asomaba
Pálido rayo de luciente luna,
Ténuemente blanqueando los peñascos
Que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos á trechos, amarillos,
O cubiertos de musgo verdinegro
Á trechos se miraban ; y la vista
De los lugares de profundas sombras
Con terror y respeto se apartaba.
Los corpulentos árboles ancianos,
En cuya frente siglos mil reposan,
Sus canas venerables conmovian
De viento leve al delicado soplo,
O al aletéo de nocturno cuervó,
Que tal vez descendiendo en vuelo rápido
Rizaba con sus alas sacudidas
Las cristalinas aguas de la Alberca,
En donde se mecía blandamente
La imágen de las nubes retratadas

Ya en grito universal que el alma aterra
Dicen con hueca voz : « ¡ Venganza y guerra ! »

XIX

Al ruido y al clamor el viento muje,
Y el sordo estruendo por los montes zumba ;
Al peso de la gente el suelo cruje,
Parece que el abismo se derrumba.
El rumor sube en poderoso empuje
Á la celeste bóveda, y retumba.
Asoma la su faz el Dios Eterno,
Y en silencio mortal se hunde el infierno.

Abril de 1839.

PROFECIA

DE

GUATIMOC

No fué más que un sueño de la
noche que se dispó con la aurora.
S. J. Causóstomo.

I.

Tras negros nubarrones asomaba
Pálido rayo de luciente luna,
Ténuemente blanqueando los peñascos
Que de Chapultepec la falda visten.
Cenicientos á trechos, amarillos,
O cubiertos de musgo verdinegro
Á trechos se miraban ; y la vista
De los lugares de profundas sombras
Con terror y respeto se apartaba.
Los corpulentos árboles ancianos,
En cuya frente siglos mil reposan,
Sus canas venerables conmovian
De viento leve al delicado soplo,
O al aletéo de nocturno cuervó,
Que tal vez descendiendo en vuelo rápido
Rizaba con sus alas sacudidas
Las cristalinas aguas de la Alberca,
En donde se mecía blandamente
La imágen de las nubes retratadas

En su luciente espejo. Las llanuras
Y las lejanas lomas repetían
El aullido siniestro de los lobos,
Ó el balar lastimoso del cordero,
Ó del toro el bramido prolongado.
¡ Oh soledad, mi bien, yo te saludo !

¡ Cómo se eleva el corazón del triste
Cuando en tu seno bienhechor su llanto
Consigue derramar ! Huyendo al mundo
Me acojo á tí. Recíbeme, y piadosa
Divierte mi dolor, templá mi pena.
Alza mi corazón á lo infinito,
El velo rasga de futuros tiempos,
Templa mi lira, y de los sacros vates
Dame la inspiración.

Nada en el mundo,
Nada encontré que el tedio y el disgusto
De vivir arrancara de mi pecho.
Mi pobre madre descendió á la tumba,
Y á mi padre infeliz dejé buscando
Un lecho y pan en la piedad ajena :
El sudor de mi faz y el llanto ardiente
Mi sed templaron. — Amistad sincera
Busqué en los hombres, y la hallé.... Mentira,
Perfidia y falsedad hallé tan sólo.
Busqué el amor, y una mujer, un ángel
A mi turbada vista se presenta
Con su rostro ofuscando á los malvados
Que en torno la cercaban, y entre risas
De estúpida malicia se gozaban,
Que en sus manos sacrílegas pensando
La flor de su virtud marchitarían
Y de su faz las rosas..... ¡ Miserables !
¿ Cuándo la nube tempestosa y negra,
Pudo apagar del sol la lumbre pura,

Aunque un instante la ofuscó ? ¿ ni cuándo
Su irresistible luz el pardo buho
Soportar pudo ?....

Yo temblé de gozo,
Sonrió mi labio y se aclaró mi frente,
Y brillaron mis ojos, y mis brazos
Vacilantes buscaban el objeto
Que tanto me asombró.... ¡ Vana esperanza !
En vez de una alma ardiente cuál la mía,
En vez de un corazón á amar creado,
Aridez y frialdad encontré sólo,
Aridez y frialdad, ¡ indiferencia !.....
Y mis ensueños de placer volaron.
Y la fantasma de mi dicha huyóse,
Y sin lumbre quedé perdido y ciego.

Sin amistad y sin amor.... (La ingrata
De mí aparta la vista desdeñosa,
Y ni la luz de sus serenos ojos
Concede á su amador.... En otro tiempo, —
En otro tiempo sonrió conmigo.)
Sin amistad y sin amor, y huérfano. —
Es ya polvo mi padre, y ni abrazarlo
Pude al morir. Y abandonado y solo
En la tierra quedé. Mi pecho entonces
Se oprimió más y más, y la poesía
Fué mi gozo y placer, mi único amigo;
Y misteriosa soledad de entonces
Mi amada fué.

¡ Qué dulce, qué sublime
Es el silencio que me cerca en torno !
¡ Oh cómo es grato á mi dolor el rayo
De moribunda luna, que halagando
Está mi yerta faz ! — Quizá me escuchan
Las sombras venerandas de los reyes

Que dominaron el Anáhuac, presa
Hoy de las aves de rapiña y lobos
Que ya su seno y corazón desgarran.
— “¡ Oh varón inmortal! ¡ oh rey potente!
Guatimoc valeroso y desgraciado,
Si quebrantar las puertas del sepulcro
Te es dado acaso, ven! oye mi acento :
Contemplar quiero tu guerrera frente,
Quiero escuchar tu voz..... ”

II

Siento la tierra
Girar bajo mis pies, nieblas extrañas
Mi vista ofuscan y hasta el cielo suben.
Silencio reina por doquier; los campos,
Los árboles, las aves, la natura,
La natura parece agonizante.
Mis miembros tiemblan, las rodillas doblo,
Y no me atrevo á levantar la vista.
¡ Oh mortal miserable! tu ardimiento,
Tu exaltado valor es vano polvo.
Caí por tierra sin aliento y mudo,
Y profundo estertor del hondo pecho
Oprimido salía.

De repente
Parece que una mano de cadáver
Me aferra el brazo y me levanta... ¡ Cielos!
¿ Qué estoy mirando?....

— “ Venerable sombra,
Huye de mí : la sepultura cóncava
Tu mansion es.... ¡ Aparta, aparta!.... ”

En vano
Suplico y ruego ; mas el alma mía
Vuelve á su sér y el corazón ya late .

De oro y telas cubierto y ricas piedras
Un guerrero se ve : cetro y penacho
De ondeantes plumas se descubre ; tiene
Potente maza á su siniestra, y arco
Y rica aljaba de sus hombros penden...
¡ Qué horror!... entre las nieblas se descubren
Llenas de sangre sus tostadas plantas
En carbon convertidas ; aún se mira
Bajo sus pies brillar la viva lumbre ;
Grillos, esposas, y cadenas duras
Visten su cuerpo, y acerado anillo
Oprime su cintura ; y para colmo
De dolor, un dogal su cuello aprieta.
“ Reconozco, exclamé. sí, reconozco
La mano de Cortes bárbaro y crudo.
¡ Conquistador! ¡ aventurero impío!
¿ Así trata un guerrero á otro guerrero?
¿ Así un valiente á otro valiente?.... Dije,
Y agarrar quise del monarca el manto :
Pero él se deslizaba, y aire sólo
Con los dedos toqué.

III

— “ Rey del Anáhuac,
Noble varón, Guatimoczin valiente,
Indigno soy de que tu voz me halague,
Indigno soy de contemplar tu frente.
Huye de mí. ” — “ No tal, ” él me responde,
Y su voz parecía
Que del sepulcro lóbrego salía.
— “ Háblame, continuó, pero en la lengua
Del gran Nezahualcóyotl ”.
Bajé la frente y respondí : “ La ignoro. ”
El rey gimió en su corazón. — “ ¡ Oh mengua,
Oh vergüenza! ” gritó. Rugó las cejas,
Y en sus ojos brilló súbito lloro.

— “Pero siempre te amé, rey infelice;
Maldigo á tu asesino y á la Europa,
La injusta Europa que tu nombre olvida.

Vuelve, vuelve á la vida,
Empuña luego la robusta lanza,
De polo á polo sonará tu nombre,
Temblarán á tu voz caducos reyes,
El cuello rendirán á tu pujanza,
Serán para ellos tus mandatos, leyes;
Y en Méjico, en París, centro de orgullo,
Resonará la trompa de venganza.
¿Qué destes tiempos los guerreros valen
Cabe Cortes sañudo y Alvarado
(Varones invencibles, si crueles),
Y los venciste tú, sí, los venciste
En nobleza y valor, rey desdichado!”

— “Ya mi siglo pasó : mi pueblo todo
Jamás elevará la oscura frente,
Hundida ahora en asqueroso lodo.
Ya mi siglo pasó : del mar de Oriente
Nueva familia de distinto idioma,
De distintas costumbres y semblantes,
En hora de dolor al puerto asoma;
Y asolando mi reino, nuevo reino
Sobre sus ruinas miserables levanta;
Y cayó para siempre el mejicano,
Y ahora imprime en mi ciudad la planta
El hijo del soberbio Castellano.
Ya mi siglo pasó.”

Su voz angusta
Sofocada quedó con los sollozos;
Hondos gemidos arrojó del seno,
Retemblaron sus miembros vigorosos,
El dolor ofuscó su faz adusta,
Y la inclinó de abatimiento lleno.

— “¿Pues las pasiones que al mortal oprimen,
Acosan á los muertos en la tumba?
¿Hasta ella el grito del rencor retumba?
¿También las almas en el cielo gimen?”
Así hablé, y respondió. — “Jóven audace,
El atrevido pensamiento enfrena.

Piensa en ti, en tu nacion; mas lo Infinito
No será manifiesto
Á los ojos del hombre : — así está escrito.
Sí el destino funesto

El denso velo destrozarse pudiera
Que la profunda eternidad te esconde,
Más, jóven infeliz, más te valiera
Ver á tu amante en brazos de tu amigo,
Y ambos á dos el solapado acero
Clavar en tus entrañas,
Y reír á tu grito lastimero
Y, sin poder morir, sediento y flaco,
Agonizar un siglo, ¡ un siglo entero !”

Sentí desvanecerse mi cabeza,
Tembló mi corazón, y mis cabellos
Erizados se alzaron en mi frente.

Miróme con ternura
Del rey la sombra, y desplegando el labio
Desta manera prosiguió doliente : —

“Oh jóven infeliz! ¡ cuál tu destino,
Cuál es tu estrella impía!...
Buscará la verdad tu desatino
Sin encontrar la vía.”

“Deseo ardiente de renombre y gloria
Abrásará tu pecho;
Y contigo tal vez la tu memoria
Espirará en tu lecho.”

“ Amigo buscarás y amante pura;
Mas á la suerte plugo,
Que halles en ella bárbara tortura,
Y en él feroz verdugo.”

“ Y ansia devoradora
De mecerte en las olas de océano,
Aumentará tu tedio, y será en vano,
Aunque en dolor y rabia te despeña,
Que el destino tirano
Para siempre en tu suelo te asegura
Cual fijo tronco ó soterrada peña.”

“ Y entre tanto á tus ojos
¡ Qué terrífico lienzo se despliega!
Llanos, montes de abrojos;
El justo, que navega
Y de descanso al punto nunca llega.”

“ Y en palacios fastosos
El infame traïdor, el bandolero,
Holgando poderosos,
Vendiendo á un usurero
Las lágrimas de un pueblo á vil dinero.”

“ La virtud á sus puertas,
Gimiendo de fatiga y desaliento,
Tiende las manos yertas,
Pidiendo el alimento,
Y halla tan sólo duro tratamiento.”

“ El asesino insano
Los derechos proclama,
Debidos al honrado ciudadano.
Y más allá rastroso cortesano,
Que ha vendido su honor, honor reclama.
Hombre procaz, que la torpeza inflama,
Castidad y virtud audaz predica ;

Y el hipócrita ateo
Á Dios ensalza y su poder publica.”

“ Una no firme silla
Mira sobre cadáveres alzada....

“ Ya diviso en el puerto
Hinchadas lonas como niebla densa ;
Ya en la playa diviso
En el aire vibrando aguda lanza,
De gente extraña la legion inmensa.
Al son del grito de feroz venganza
Las armas crujen y el bridon relincha ;
Oprimida rechina la cureña,
Bombas ardientes zumban,
Vaga el sordo rumor de peña en peña,
Y hasta los montes trémulos retumban.”

“ ¡ Mirad! mirad por los calientes aires
Mares de viva lumbre
Que se agitan y chocan rebramando ;
Mirad de aquella torre el alta cumbre
Cómo tiembla, y vacila, y cruje, y cae,
Los soberbios palacios derrumbando.
¡ Escuchad! ¡ escuchad!... hondos gemidos

Arrojan los vencidos!
¡ Mirad los infelices por el suelo,
Moribundos, sus cuerpos arrastrando,
Y su sed ardorosa
En sus propias heridas apagando!
¡ Oidlos en su duelo
Maldecir su nacion, su vida, el cielo!...
— Sangrienta está la tierra,
Sangrienta el alta sierra,
Sangriento el ancho mar, el hondo espacio,
Y del inmoble rey del claro dia
La faz envuelve ensangrentado velo.”

« Nada perdona el bárbaro europeo :
Todo lo rompe, y tala, y aniquila
Con brazo furibundo.

Ved la doncella en torpe desaliño
Abrazar á su padre moribundo.
Mirad sobre el cadáver asqueroso
Del asesino aleve
Caer sin vida el inocente niño. »

« ¡ Oh vano suplicar ! Es dura roca
El hijo del Oriente :
Brotan sangre sus ojos, y á su boca
Lleva sangre caliente. »

« Es su placer en fúnebres desiertos
Las ciudades trocar. (¡ Hazaña honrosa !)
Ve el sueño con desden, si no reposa
Sobre insepultos muertos. »

« ¡ Ay pueblo desdichado !
Entre tantos caudillos que te cercan
¿ Quién á triunfar conducirá tu acero ?
Todos huyen cobardes, y al soldado
En las garras del pérfido extranjero
Dejan abandonado,
Clamando con acento lastimero :
¿ Dónde Cortes está ? ¿ dónde Alvarado ? »

« Ya eres esclavo de nacion extraña,
Tus hijos son esclavos,
Á tu esposa arrebatan de tu seno....
¡ Ay si provocas la extranjera saña !.... »

« ¿ Lloras, pueblo infeliz y miserable ?
¿ Á qué sirve tu llanto ?
¿ Qué vale tu lamento ?
Es tu agudo quebranto

Para el hijo de Europa inaplicable
Su más grato alimento. »

« Y ni enjugar las lágrimas de un padre
Concederá á tu duelo,
Que de la venerable cabellera
Entre signos de gozo
Le verás arrastrado
Al negro calabozo,
Do por piedad demanda muerte fiera.
¡ Ay, pueblo desdichado !
¿ Dónde Cortes está ? ¿ dónde Alvarado ? »

« ¿ Mas qué faja de luz pura y brillante
En el cielo se agita ?
¿ Qué flamígero carro de diamante
Por los aires veloz se precipita ?
¿ Cuál extendido pabellon ondea ?
¿ Cuál sonante clarin á la pelea
El generoso corazon excita ? »

« Temblad, estremeceos,
¡ Oh reyes europeos !
Basta de tanto escandaloso crimen.
Ya los cetros en ascuas se convierten,
Los tronos en hogueras,
Y las coronas en serpientes fieras
Que rencorosas vuestro cuello oprimen. »

« ¿ Qué es de Paris y Lóndres ?
¿ Qué es de tanta soberbia y poderío ?
¿ Qué de sus naves de riqueza llenas ?
¿ Qué de su rabia y su furor impío ?
Así preguntará triste viajero ;
Fúnebre voz responderá tan solo ;
¿ Qué es de Roma y Atenas ? »

« ¿ Ves en desiertos de África espantosos,
Al soplar de los vientos abrasados,
 Qué multitud de arenas
Se elevan por los aires agitados,
Y ya truécense en hórridos colosos,
Ya en bramadores mares procelosos? —
¡ Ay de vosotros, ay, guerreros viles,
Que de la inglesa América y de Europa,
Con el vapor, ó con el viento en popa,
Á Méjico llegais miles á miles,
Y convertis el amistoso techo
En palacio de sangre y de furores,
Y el inocente hospitalario lecho
En morada de escándalo y de horrores !
¡ Ay de vosotros ! Si pisais altivos
Las humildes arenas deste suelo,
No por siempre será, que la venganza
Su soplo asolador furiosa lanza,
Y veloz los eleva por los aires,
Y ya las cambia en tétricos colosos
Que en sus fornidos brazos os oprimen,
 Ya en abrasados mares
Que arrasan vuestros pueblos poderosos.

« Que aun del caos la tierra no salia,
Cuando á los piés del Hacedor radiante
Escrita estaba en sólido diamante
Esta ley, que horrar nadie podría : —
*El que del infeliz el llanto vierte,
Amargo llanto vertera angustiado ;
El que huella al endeble, será hollado ;
El que la muerte da, recibe muerte ;
Y el que amasa su espléndida fortuna
Con sangre de la víctima llorosa,
Su sangre beberá si sed lo seca,
Sus miembros comerá si hambre lo acosa. »*

IV

Brilló en el cielo matutino rayo,
De súbito cruzó rápida llama,
El aire convirtiése en humo denso
Salpicado de brasas encendidas
Cual rojos globos en oscuro cielo ;
La tierra retembló, giró tres veces
En encontradas direcciones ; hondo
Cráter abrióse ante mi planta infirme,
Y despeñóse en él bramando un rio
De sangre espesa, que espumoso lago
Formó en el fondo, y cuyas olas negras,
Agitadas subiendo, mis rodillas
Bañaban sin cesar. Fantasma horrible,
De formas colosales y abultadas,
Envolvió su cabeza en luengo manto,
Y en el profundo lago sumergióse. —
Ya no ví más.....

¿ Dó estoy ? ¿ qué lazo oprime
Mi garganta?... ¡ Piedad !... — Solo me encuentro...
Mi cuerpo tembloroso humeda yerba
Tiene por lecho ; el corazon mis manos
Con fuerza aprietan, y mi rostro y cuerpo
Tibio sudor empapa. El sol brillante,
Tras la sierra asomando la cabeza,
Mira á Chapultepec, cuál padre tierno
Contempla, al despertar, á su hijo amado. ®
Los rayos de su luz las peñas doran ;
Los árboles sus frentes venerables
Inclinan blandamente, saludando
Al astro ardiente que les da la vida.
Azul está el espacio, y á los montes
Baña color azul, claro y oscuro.
Todo respira juventud risueña,

Y cantando los pájaros se mecen
En las ligeras y volubles áuras.

Todo á gozar convida ; pero á mi alma
Manto de muerte envuelve ; y gota á gota
Sangre destila el corazon herido.
Mi mente es negra cavidad sin fondo,
Y vaga incierto el pensamiento en ella
Cuál perdida paloma en honda gruta.

¿ Fue sueño ó realidad ?... Pregunta vana...
Sueño sería, que profundo sueño
Es la voraz pasión que me consume ;
Sueño ha sido, y no más, el leve gozo
Que acarició mi faz ; sueño el sonido
De aquella voz que adormeció mis penas ;
Sueño aquella sonrisa, aquel halago,
Aquel blando mirar... Desperté súbito ;
Y el bello Eden desapareció á mis ojos,
Como oleada que la mar envía
Y se lleva despues ; sólo me resta
Atroz recuerdo que me aprieta el alma
Y sin cesar el corazon me roe.
Así el fugaz placer sirve tan sólo
Para abismar el corazon sensible ;
Así la juventud y la hermosura
Sirven tan sólo de romper el seno
Á la cansada senectud. El hombre
Tiene dos cosas solamente eternas :
Su Dios y la Virtud, de Él emanada...
Yo me sentí mecido de mis padres
En los amantes cariñosos brazos,
Y fué sueño tambien.... — Mujer que adoro,
Ven otra vez á adormecer mi alma,
Y márame despues, mas no te alejés...
La amistad y el amor son mi existencia,

Y el amor y amistad vuelven el rostro,
Y huyen de mí, cual de cadáver frio.

¡ Venid, sueños, venid ! y ornad mi frente
De beleño mortal : soñar deseo. —
Levantad á los muertos de sus tumbas :
Quiero verlos, sentir, estremecerme...
Las sensaciones mi alimento fuéron,
Sensaciones de horror y de tristeza.
Sueño sea mi paso por el mundo,
Hasta que nuevo sueño, dulce y grato,
Me presente de Dios la faz sublime.

Setiembre 16-27 de 1839.

EL ANCIANO Y EL MANCEBO

ROMANCE PRIMERO

Era una mañana hermosa,
Una mañana de abril :
Estaba sereno el cielo,
El sol subía al zenit.

Tendida la cabellera
De plata y oro y carmin,
Bajo pórtico esplendente
De rosicler y rubí.

Paseaba pensativo
En el prado de Madrid
Un viejo de rostro noble
Y de cuerpo varonil.

Era espaciosa su frente,
Era erguida su cerviz,
Y su bigote entrecano
Aire le daba gentil.

Dejaba en sus grandes ojos
Y en su rostro descubrir
La dulzura de un amante,
La altivez de un paladín.

Su izquierda estropeada mano
Reposaba con viril
Apostura en una espada
Algo manchada de orín.

Pobre era su ferreruelo,
Pobre su valona, en fin

Todo el vestido mostraba
Que su dueño era infeliz.
Hondos suspiros del pecho
Parecía despedir,
Cuál si en él duros pesares
Trabaran horrenda lid.

Bajaba al suelo los ojos,
Como si buscara allí
El sepulcro de su cuerpo
Halle reposo feliz.

Un mozo vivo y alegre
Hacia él mira venir,
Andando á paso ligero
Con arrogancia gentil.

Cabello negro y rizado,
Mórbida faz de marfil ;
Sombreaba naciente bozo
Los sus labios de carmin.

Do con gracia peregrina
Jugaba risa infantil,
Como quien de hórridas penas
Aun no se ha sentido herir.

Airoso ostentaba el jóven
Jubon de rico matiz,
Sombrero con blancas plumas,
Y ropilla carmesí.

Paróse á mirar al viejo,
Paróse el viejo infeliz,
Desarrugóse su frente,
Y aún pretendió sonreír.

No se hablaron con los labios,
Pero con las almas sí,
Cuál se saludan dos ángeles
En el celestial pensil.

Hay consonancia en las almas ;
Y yo de mí sé decir
Que amo ú aborrezco á un hombre

Tan luego como le ví.

Mujeres hay tan hermosas
Como la aurora de abril,
A quienes ni amo ni puedo
Mi repugnancia encubrir,
Que con el son de la flauta
Mal se pudieran unir
El relincho del trotero
Y las voces del clarín.

ROMANCE SEGUNDO

Con afición se miraron
Cual si dos amigos fueran,
Y al fin el anciano al mozo
Saludó desta manera :

— “Guárdeos Dios, el mozo tierno,
El de cabellera negra.”

— “Guárdeos Dios, el noble anciano,”
El jóven le respondiera.

— “Noble soy, replica el viejo,
Si no por rica ascendencia,
Por mi corazón, que nunca
Se manchó con vil afrenta.”

— “Os llamé por eso noble,
Que es la más clara nobleza,
Pues hay duques y aun monarcas
Que tienen alma plebeya.”

“Muchas más veces se abriga
Corazón de heroicas prendas
Bajo de un jubón de lana
Que bajo púrpura y sedas.”

“Mas de vuesaerced el traje,
Si no me engaño, demuestra,
Junto con su izquierda mano,
Que ha visto el ceño á la guerra.”

— “Soldado soy, y he seguido
Las victoriosas banderas
Del Señor Don Juan de Austria,
Que Dios en su reino tenga.”

“Mil veces hirió mi cuerpo
La cimitarra agarena;
Y en las aguas de Lepanto
Corrió sangre de mis venas.”

“Argel me miró en sus baños
Arrastrar duras cadenas,
Y oyó sonar mis gemidos
En sus mazmorras horrendas.”

“Cautivo como me hallaba,
Quise domar la soberbia
Del Turco, y en Argel mismo
Alzar la española enseña.”

“Mas de infieles renegados
Me vendió la infame lengua,
Y cuatro veces el Moro
Quiso cortar mi cabeza.”

“Candor fué... no, necedad...
Fué mi confianza necia...
¿Cómo pensaba hallar fe
En quién de Cristo reniega?”

“Conseguí ser rescatado,
Á pesar de mi pobreza,
Que mi madre y Frai Juan Gil
Hicieron más que pudieran.”

“Volví á mi país... Oh España,
Cuando pisé tus arenas
Tú viste correr mi llanto,
Y estampar mi labio en ellas.”

“Dejó la sangrienta espada,
No la vida aventurera,
Que á vagar hambriento y triste
Me arrastraba la miseria.”

“Tomé en mis dedos la pluma

(Fué el consuelo de mis penas.)
Mis obras han recorrido
Las naciones extranjeras.”

“Veisme aquí, mozo gallardo,
Ya con la planta en la huesa,
Alimentando mi mente
Con tristes memorias muertas.”

El anciano, así diciendo,
Ciñe al jóven con la diestra,
Y una lágrima del mozo
Siente que su mano quema.

Este exclamó suspirando :

“Y España á tanta proeza,
Á tanta virtud heróica
¿No supo dar recompensa ?”

“Al saludar las sus torres,
Al pisar sus ricas tierras,
¿Qué os dió España, noble anciano ?
¿Qué os dió ? decidme. — “Cadenas.”

Escandecióse el mancebo,
Demudóse su faz bella,
Temblaron sus labios rojos,
Enarcó sus negras cejas.

— “¡Oh suerte, clamó iracundo,
Oh suerte, suerte funesta,
Que á los malvados ensalzas
Y al virtuoso desdeñas!”

“Al perverso las naciones
En silla dorada asientan,
Y al justo varon olvidan,
Y allá en el cieno le dejan.”

El anciano replicóle :
— “Mas del justo un nombre queda,
Que escarnio será de ingratos,
De almas generosas muestra.”

“Vuestras palabras, mancebo,
Hasta el corazon me llegan ;

Si á bien lo teneis, decidme
Vuestros placeres ó penas.”

“Recuerdos de lo pasado
Mi corazon alimentan ;
Generosas esperanzas
Quizá vuestro pecho alberga.”

“Seréis ornato de España, —
Si mi pensamiento acierta, —
Saludarán vuestro nombre
Las edades venideras.”

— “El Dios que lo puede todo
Verdad ponga en vuestra lengua.
Escuchad, el buen anciano,
La historia de mis ideas.”

ROMANCE TERCERO

“Cuando á pensar comenzaba,
Á mi mente apareció
Una idea que el reposo
Quitaba á mi corazon.”

“De gloria fué, fué de gloria
El pensamiento roedor
Que me agitaba de noche,
Me seguía con el sol ;”

“Y tal se me figuraba
Que me decía una voz :
*Eterno será tu nombre,
Serás de tu patria honor.*”

“El sueño no me adormía,
Y mi opreso corazon
Un alimento buscaba,
Y este alimento era amor.”

“Infeliz del que en su pecho
No abriga ardiente pasión :
Es su vida luz de luna,

Que alumbra y no da calor.”

“Si alguien no alberga en su seno
Amor puro y religion,
O es un desdichado idiota,
O es un malvado feroz.”

“Al débil tiendo la mano,
Sin hacer indagación
De si es Turco, ó si es judío,
De si es idólatra ó no.”

“Y solamente el menguado
Enciende mi indignacion,
Que de Cristo con la túnica
Su alma disfrazó traidor.”

“Hijo soy de Jesucristo,
El evangelio es mi sol;
Y adoro una jóven bella,
Como hechura de mi Dios.”

“Ilustro mi oscura mente
Con Lope y con Calderon :
El Fénix de los ingenios,
Y el Ángel de luz y amor.”

“Es mi delicia el teatro,
¿ Mi delicia he dicho yo?
Eden de flores cubierto,
Coronado de arbol.”

“Una fuerza irresistible
Á él me arrastra veloz :
En él quiero una corona
Que dé á mis sienes frescor.”

“Y vengan penas y duelos,
Aquí está mi corazón.
¿ Qué puede temer quien tiene
Religion, poesía, amor?”

“Bien sé que al poeta sigue
Estrella de maldicion,
Y que en su alma vierte el mundo
La ponzoña del dolor.”

“¿ Qué importa, si sube al cielo,
Si ve la faz á su Dios,
Si alumbra su yerba losa
Lámpara de bendicion?”

“Mas un libro prodigioso
Mi corazón halagó :
Deslumbró mi fantasia
Con su vivo resplandor.”

“Libro del cielo inspirado,
Unico libro que halló
Lugar despues de *Isaias*,
Los *Evangelios* y *Job*.”

“Es consuelo de mis penas,
Astro de mi corazón;
Conmigo siempre le llevo
Cual serafín velador.”

“Si alguna cosa en el mundo,
Ardiente mi alma anheló,
Fué el escribir otro igual,
O ser su divino autor.”

— “¿Cuál es su nombre, mancebo?”
El soldado preguntó.

— “Vedle aquí, replica el jóven,
Ved el libro encantador.”

Diciendo así, de su pecho
Un sucio libro sacó,
En pergamino aforrado
Y de pésima impresion.

Tomólo temblando el viejo.
La carátula leyó,
Y gritó en voz balbuciente :

— “Es el *QUIJOTE*. ¡ Gran Dios !...”
Cayó el libro de sus manos,
Llanto por su faz rodó,
Iluminóse su frente
De gloria con el claror.

Alzó los ojos á lo alto,

Luégo al suelo los bajó,
Y entre sollozos de fuego
Decía : "Gracias, Señor."
Con pena y con extrañeza
El mancebo le miró,
Y en su mente revolvía
La causa de su emocion ;
Cuando el soldado infelice
En sus brazos le estrechó ;
Y sentía que en su pecho
Le saltaba el corazon.
— "No adivino, buen anciano,
La causa desa pasion.
Decid, siquier, vuestro nombre,
Tambien os diré quien soy."
— "¿ Cómo os llamais ?" sin soltarle
El anciano preguntó.
— "Me llamo AGUSTIN MORETO."
— "MIGUEL DE CERVANTES yo."

Diciembre 29 de 1839.

No consintais que extranjeros
Hoy vengan á sujetaros
Y mañana vuestros hijos
Sean de Francia un pedazo.
ROMANCERO DE BERNARDO DEL CARPIO.

*¡ Guerra á los GALOS, guerra!
Mejicanos, volad,
Los mares y la tierra
Con su sangre regad.*

Nuestras frentes hundir en la arena
El Frances orgulloso pensó,
Y al echarnos la dura cadena
De sus débiles manos cayó.

Guerra, etc.

Acorred al combate, guerreros :
Os espera la gloria en la lid,
Aprestad los tajantes aceros,
Ó la palma alcanzad, ó morid.

Guerra, etc.

Empuñando ya os miro la lanza,
Ya resuena el clarin y el tambor,
Treme el *Galo* á la voz de venganza
Y de guerra al horrible estridor.

Guerra, etc.

Del guerrero es más grato al oido
El estruendo del rudo cañon,

Que escuchar inclinado, abatido,
Dulces voces en régia mansion.

Guerra, etc.

Levantando las frentes augustas
Vertis sangre con brazo tenaz;
Del caballo las manos robustas
Polvo arrojan del Galo á la faz.

Guerra, etc.

De feliz libertad un instante
Vale más para el fuerte varon,
Que adormido en palacio brillante
Tres centurias de vil opresion.

Guerra, etc.

Méjico, 1839.

A LA NIÑA

ROSA CALVAN RODRIGUEZ

NACIDA EN 5 DE SETIEMBRE DE 1833, MUERTA EN 20 DE ENERO
DE 1840

Mane sicut herba
transeat, mane floreat,
et transeat : vespere
decidat, induret, et
arescat.

Psalm. 89, 6.

Ya cubre tu rostro falídico velo ;
Tus tibias miradas se vuelven al cielo ;
Un ángel descende de l'alta region,
Y cierra tus ojos, y besa tu frente,
Del pecho despides suspiro doliente,
Y agita la muerte su negro pendon.

Al punto el silencio de noche apacible
Perturban gemidos y grito terrible ;
Maternos sollozos calientan tu faz :
Mas no te dan vida, y en vano lo anhelan :
Se hiela tu sangre, tus miembros se hielan,
Tendida en el lecho reposas en paz.

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,
Y cruza los orbes en rápido vuelo,
Y pasa las puertas del Reino feliz :
Y al trono del Padre purísima llega,
Cuál llega el acento de vírgen que ruega,
Cuál llega el suspiro del hombre infeliz.

Que escuchar inclinado, abatido,
Dulces voces en régia mansion.

Guerra, etc.

Levantando las frentes augustas
Vertis sangre con brazo tenaz;
Del caballo las manos robustas
Polvo arrojan del Galo á la faz.

Guerra, etc.

De feliz libertad un instante
Vale más para el fuerte varon,
Que adormido en palacio brillante
Tres centurias de vil opresion.

Guerra, etc.

Méjico, 1839.

A LA NIÑA

ROSA CALVAN RODRIGUEZ

NACIDA EN 5 DE SETIEMBRE DE 1833, MUERTA EN 20 DE ENERO
DE 1840

Mane sicut herba
transeat, mane floreat,
et transeat : vespere
decidat, induret, et
arescat.

Psalm. 89, 6.

Ya cubre tu rostro falídico velo ;
Tus tibias miradas se vuelven al cielo ;
Un ángel descende de l'alta region,
Y cierra tus ojos, y besa tu frente,
Del pecho despides suspiro doliente,
Y agita la muerte su negro pendon.

Al punto el silencio de noche apacible
Perturban gemidos y grito terrible ;
Maternos sollozos calientan tu faz :
Mas no te dan vida, y en vano lo anhelan :
Se hiela tu sangre, tus miembros se hielan,
Tendida en el lecho reposas en paz.

Y tu alma entretanto se aleja del suelo,
Y cruza los orbes en rápido vuelo,
Y pasa las puertas del Reino feliz :
Y al trono del Padre purísima llega,
Cuál llega el acento de vírgen que ruega,
Cuál llega el suspiro del hombre infeliz.

Ahora que tiende la noche su manto,
Ahora que entono mi fúnebre canto
Y en tristes ideas consúmome aquí;
Ahora que velo rendido á la pena,
Y horrible tormento mi espíritu llena,
Oh niña, ¿no vagas en torno de mí?

Desciende del cielo, descende, te ruego,
Y hiendan el aire tus alas de fuego :
Presenta á mis ojos tu diva beldad ;
Aparta mi pecho del duelo profundo,
Aparta mi mente del pérfido mundo,
Mis ojos no vean su inicua maldad.

Tu vida apagóse : — ventura tuviste ;
Del hombre mezquino la infamia no viste,
No viste el llanto del triste correr ;
Ni viste al malvado con risa insolente
Y alzando altanero la pálida frente
Al cuello del bueno la planta poner.

El cielo donaire te dió y gentileza,
Dotó tu semblante de rara belleza,
Y puso en tus labios armónica voz ;
Empero ¿qué vale la blanda hermosura ?
La suerte con ella se muestra más dura,
Más pérfido el hombre, más crudo y atroz.

¿No sabes, oh niña, que aciago destino
Á jóvenes tiernas demuestra el camino,
Y en copa de hierro les brinda el placer ?
Las sienta en un solio, sus sienes corona,
Y luégo las burla feroz y aprisiona.
Es reina y esclava la hermosa mujer.

Es flor que á la aurora recoge el villano,
Que en vaso luciente coloca su mano,

Y aspira su aroma, y adórala allí ;
Mas cuando á la tarde se dobla marchita,
Adusto la mira, su aspecto le irrita :
La saca del vaso, la arroja de sí.

Yo sé cual hermosa de voz argentina,
De mórbido seno, figura divina,
De labio riente, de pálida faz,
Allá en el silencio nocturno solloza,
Inquieta en el lecho, y el rostro reboza :
Sus lágrimas corren ardientes asaz.

No el crimen manchara su vida siniestra ;
Empero el destino con trémula diestra
Lanzóla iracundo al mar del vivir.
Y en medio al rugido de norte sañudo
Y en medio al bramido de vórtice rudo
Apénas se escucha su triste gemir.

Yo contra el destino también luché en vano ;
Espinas me punzan do pongo la mano,
¿Acaso la ira del cielo irrité ?
Ni amor ni esperanza mi espíritu agitan ;
La cólera, el tedio mi vida marchitan ;
La altiva Fortuna me da con el pié.

Envidio las horas del árabe errante : —
Su ley es su lanza, su rey es su amante,
El vasto desierto su casa y jardín ;
Su trono la espalda de yegua afanada
Que vuela entre nubes de arena abrasada,
El cuello tendido, tendida la crin.

Oh niña, mi mente de tí ya se aleja :
Mi fúnebre canto conviértese en queja...
¿Adónde me arrastra la cruda pasión ?
Ya víctima gima, ya triunfe dichoso,

Tan sólo demando valor generoso,
Un alma sensible y un fiel corazón.

Ya es frío cadáver tu cuerpo gracioso,
Ya es lívido rostro tu rostro precioso,
Tus labios de rosa ya secos están.
Soplando la muerte trocó tu hermosura
En fétidas carnes que ponen pavora,
Que ahuyentan la vista, que vértigo dan.

El sol de tu vida brilló en el oriente,
En rápido curso bajó al occidente
Y en mares sin fondo su faz sumergió.
Perdióse, cual eco de voz apartada,
Cuál triste lamento de amante burlada,
Cuál de arpa el sonido, que el viento llevó.

Marzo 23 de 1840.

POR VEZ PRIMERA

Á MI AMIGO EULALIO-MARÍA ORTEGA

Si dormiero, dicam : Quando consurgam ?
et rursus expectabo vesperam, et replebor
usque ad tenebras.

Job, vii, 4.

Por vez primera me abandono ciego
Al insondable abismo deste mundo,
Y al contemplar su cóncavo profundo
Tiembla incierto mi pié.
Mil imágenes tristes y funestas
Se agolpan á mi mente combatida,
Y se presenta en ella de mi vida
Lo que ha de ser y fué.

Nuevo sendero se abre ante mi vista.
¿Qué miro en él ? — Desolacion, espanto.
En la tierra empapada con mi llanto
Mi pié resbala ya.
Hijo de Adán imploraré á mi hermano,
Y de mí apartaráse desdeñoso ;
Mas del Señor un ángel luminoso
Mi báculo será.

Ya la miseria con su mano yerta
Mis agitadas sienas acaricia ;
Ya de los hombres la infernal malicia
Rompe mi corazón.

Ya tendido espirando en lecho duro
De escarnio soy y lástima el objeto ;
Ya entra de Heredia el pálido esqueleto
En mi oscura mansion.

En vida y muerte, oh vate, infeliz fuiste ;
Si en tu existir tocaste sólo abrojos,
Con muertos ignorados tus despojos
Yo confundidos vi.

Tu predijiste mi miseria cuando
En mi mano sentí tu mano ardiente ;
Si no heredé tu númen elocuente,
Tu mala estrella sí.

Yo sé que el hombre al opulento crimen
Débil acata, envilecido aplaude,
Y sé también que disfrazado el fraude
Vive en su corazón.

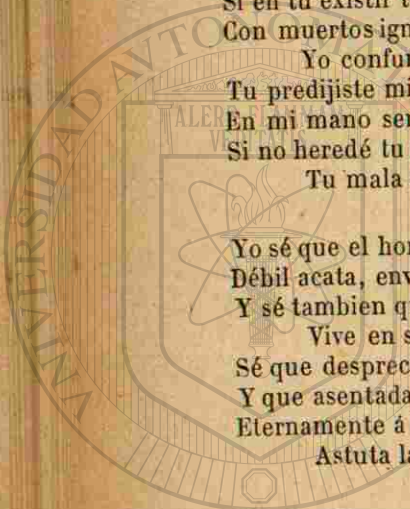
Sé que desprecia la virtud desnuda,
Y que asentada en su falaz pupila
Eternamente á la honradez vigila
Astuta la traicion.

Mas la vida es crisol del inocente :
Si en la indigencia y menoscipio vive,
Su galardón espléndido recibe
Llegando al ataúd ;
Que de Dios en la mente soberana
Será llanto y pesares su riqueza,
Los títulos serán de su nobleza
Compasion y virtud.

Hijo de Dios que desvalido y pobre
Pasaste por la tierra descreída,
Y en el último trance de tu vida
Tu lecho fué una cruz,

Lleva mis pasos de virtud al templo,
Mi tenebrosa mente al cielo encumbra,
Y mi extraviado corazón alumbra
Con tu divina luz.

Noviembre 1° de 1840.



UNANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A D. MIGUEL MATA Y REYES

Con su fácil pincel.
Del hombre nos ofrece el fiel retrato.
MARTINEZ DE LA ROSA: *Poética*.

Copiar quisiste mi rostro,
Y tu ejercitada mano
Manchando el lienzo liviano
Le daba vida y calor.
¿A quién retratar querías
Dibujando mi semblante?
¿Al librero, al estudiante
Ó al hijo del labrador?

Clavo en el lienzo mis ojos,
Y luego mi vista advierte
La tristeza de la muerte
Deslizándose en mi faz;
Y melancólico y mudo,
Contemplo estampada en ella
La devastadora huella
De mi destino falaz.

¿Qué significa esa niebla
Que ante mí vaga inconstante?...
Unidas en mi semblante
Miro con admiración
De mi pasajera dicha
Las centellas moribundas,
Y las tinieblas profundas
De mi constante afición.

Pero en mi alma consternada
De asoladoras pasiones,
Combaten los aquilones,
Retumba la tempestad.
Y si tras borrasca impía
Queda tranquila un momento,
Es de cuerpo sin aliento
Su yerta tranquilidad.

Yo sólo sé lo que encierra
Este corazón llagado:
A tu pincel no le es dado
Sus secretos revelar;
Que únicamente el Eterno,
Con singulares señales,
El alma de los mortales
Sabe en el rostro pintar. —

¡Oh! si los mares soberbios
Surcar, como tú, pudiera!...
¡Oh! si, cual tú, poseyera
De tu pincel el poder!
Porque ¿quién no se conmueve
Cuando entusiasmado pintas?...
¿Cómo se mezclan las tintas!
¿Cómo das á un lienzo sér!

Si yo tu pincel tuviera,
Copiara cierta cabeza
Con su apacible tristeza,
Su mórbida languidez;
Con sus soñolientos ojos,
Y su mirada doliente,
Y su pensadora frente,
Y su blanda palidez.

Ó bien ardiendo volara
Mi imaginación á Otumba,

Donde halló funesta tumba
El Mejicano infeliz.

Allí Castillo, Alvarado,
Sandoval, mozo y sensible,
Y Cortes de faz terrible
Y de altanera cerviz.

Ú olvidando desdeñoso
Esas sangrientas memorias,
Que el vulgo apellida glorias,
Y carnicerías yo,
Ya con pincel atrevido
Y entusiasmo religioso
Pinto el cuerpo magestoso
Y el rostro del Hombre-Dios.

No con Rafael le buscara
En el Tabor conmovido,
De luz y gloria vestido,
Transformado en lo que fué;
Mas sentado en una roca
Orilla el mar meditando,
Y las olas reventando
Bajo su tranquilo pié.

O cuando escucha su nombre,
Y, abriendo la turba luégo,
Vuela á socorrer al ciego
Con tierna solicitud.

Y aquella vez que, notando
Que al muerto amigo lloraba,
Dijo: *Ved como le amaba*,
La atónita multitud.

Ó cuando opone sereno
Con majestad y blandura,
Su inalterable dulzura

Á la rabia de Caifas;
Y el senado tenebroso
Que levantarse ya veo,
Y decir: *De muerte es reo*.
Y luégo mudo quedar.

¡ Mas ay! que en vano del Cristo
Recuerdo la triste historia!
¡ En vano sueños de gloria
Agitan mi corazón!
Si de Shakspeare ó Klopstock (1)
Tuviera la fantasía
¡ Con qué fuerza trazaría
Un drama de la *Pasion!*

— Sigue, sigue tu destino:
Copia la naturaleza
Con su fealdad y belleza
Con su frialdad y calor;
Ella nada más te guíe,
Porque el eterno modelo
Lo da el Artista del cielo:
Todo hombre es imitador.

(1) Klopstock es el autor del admirable poema del Mesías; según parece, Shakspeare es el primer poeta dramático que ha existido del cristianismo á acá: cualquiera de los dos pudo haber escrito un magnífico drama sobre la Pasion. Calderon de la Barca, sin los resabios de su siglo, lo hubiera llevado á cabo y su drama sería el primero del mundo, porque la Pasion es el asunto más dramático que conocemos. Pero entre tantos de la Pasion que han producido en su infancia los teatros modernos, ninguno merece mencionarse. Mil ochocientos años ha que el asunto existe y el drama no aparece: el que lo emprenda tiene que luchar cuerpo á cuerpo con los Evangelistas y con Klopstock, poetas de primera magnitud. Entre nosotros solamente la musa melancólica y religiosa de D. José Joaquin Pesado pudiera poner la planta en la arena con ménos riesgo y ménos desconfianza de salir desairado.

BAILAD! BAILAD!

CON MOTIVO DE UN BAILE DADO EN EL TEATRO AL E. SR PRESIDENTE, LA NOCHE DEL 23 DE MARZO DE 1841.

MANE, THECEL, PHARES.
Daniel.

Bailad mientras que llora
El pueblo dolorido,
Bailad hasta la aurora
Al compás del gemido
Que á vuestra puerta el huérfano
Hambriento lanzará.

Bailad! bailad!

Desnudez, ignorancia
Á nuestra prole afrenta,
Orgullo y arrogancia
Con altivez ostenta,
Y embrutece su espíritu
Torpe inmoralidad.

Bailad! bailad!

Las escuelas inunda
Turba ignorante y fútil,
Que su grandeza funda
En vedarnos lo útil,
Y nos conduce hipócrita
Por la senda del mal.

Bailad! bailad!

— 149 —

Soldados sin decoro
Y sin saber nos celan,
Adonde dan más oro
Allá rápidos vuelan :
En la batalla tórtolas,
Buitres en la cuidad.

Bailad! bailad!

Y por Téjas se avanza
El invasor astuto :
Su grito de venganza
Anuncia triste luto
Á la infeliz república
Que al abismo arrastrais.

Bailad! bailad!

El bárbaro ya en masa
Por nuestros campos entra,
Á fuego y sangre arrasa
Cuanto á su paso encuentra,
Deshonra nuestras vírgenes,
Nos asesina audaz.

Bailad! bailad!

Europa se aprovecha
De nuestra inculta vida,
Cuál tigre nos acecha
Con la garra tendida,
Y nuestra ruina próxima
Ya celebrando está.

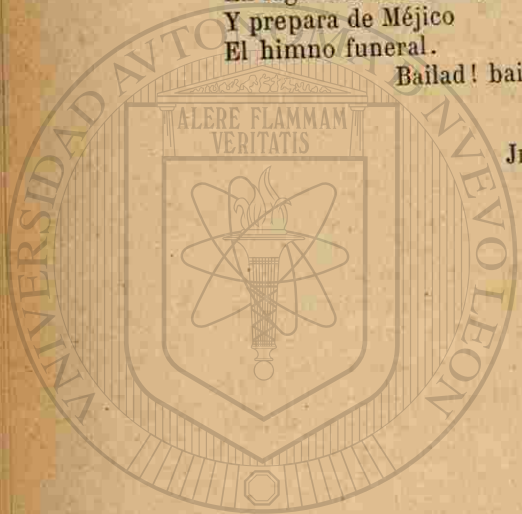
Bailad! bailad!

Bailad, oh campeones,
Hasta la luz vecina,
Al son de los cañones
De Tolemaida y China,
Y de Árgel á la pérdida

Veinte copas vaciad.
Bailad! Bailad!

Vuestro cantor en tanto
De miedo henchido, el pecho
Se envuelve en negro manto
En lágrimas deshecho,
Y prepara de Méjico
El himno funeral.
Bailad! bailad!

JECONIAS.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

POESIA ⁽¹⁾

Musa de la verdad, mi labio inspira :
Tú que nunca ceñiste
El marchito laurel de la mentira ;
Tú que desprecias la imperial diadema,
Y el regio manto pisas ;
Tú á quien en vano clama fatigada
La estrecha mente de rastrero vate,
Y con rápido vuelo
Cruzas en pos de libertad sagrada ;
Musa de la verdad, baja del cielo.

Tiende el Señor desde el asiento suyo
Sobre nuestra nación manto de duelo,
Y apartando la vista de este suelo,
Dice al genio del mal : ; Méjico es tuyo !
De su caverna el mónstruo se abalanza,
Y se mece en los aires sonriendo ;
Entusiasmado lanza
De su maldita boca
Alaridos de júbilo y venganza,
Y las tendidas alas sacudiendo,
La tempestad y el huracan convoca.
De entónces ; cuánto mal ! ; cuántos horrores !
; Cuántas discordias y rencor interno,
Y muertes, y miserias, y furores
Sobre nosotros abortó el infierno !...
Ó ya de sangre el pabellon de guerra

(1) Esta composición debió leerse en la solemne distribución de premios del colegio de San Juan de Letran el 29 de Agosto de 1841, lo que no pudo tener lugar por circunstancias particulares del autor.

Por el viento agitado nos salpica,
Ó ya su curso en la infecunda tierra
Un reguero de sangre nos indica.
¿Qué es de la ciencia en tanto?...
En sus meditaciones
Embebecido el sabio, en su retiro
Es súbito turbado
Por el ronco rugir de los cañones,
Y de su estudio al proseguir el giro
Su lámpara sofoca
De la miseria el brazo descarnado.
Newton, Bacon, Descartes, Galileo,
¿Quién vuestra voz escucha,
Cuando está henchido el corazón de llanto,
Cuando ausente el reposo
El alma en la inquietud lánguida lucha?
Sacrosanta poesía,
¿Quién prestara atención á tu armonía,
Cuándo de Homero la sonora trompa
No despertara nuestra mente fría?...
Colon sublime, si á la mar que un día
Por vez primera te arrojaste ardiente,
Nuestro orgullo insolente
Un navío lanzara,
Contra las rocas duras de la costa
Esa mar indignada lo estrellara
¿Colon! ¿Colon! permite que mi labio
Tribute á tu virtud recuerdo tierno,
Y que henchido de cólera maldiga
De un hipócrita rey la negra saña.
¿Colon! alzaste monumento eterno
Para tu gloria y mengua de la España.
Tú á países no de antes conocidos,
Como arcángel de luz entre tinieblas.
Cercado aparciste
De una caterva infame de bandidos.
Tú con robusto brazo

Sometiste á tu ley el mar profundo...
¿La basa de tu estatua es medio mundo
Tu estatua el Chimbarazo!
¿Lateranos, seguid! Méjico espera
En su naciente juventud su gloria;
No engañéis su esperanza lisonjera,
Trabajad el laurel de su victoria.
Que de este mar de crimen y miseria
Pasarán de ola en ola conducidos
Algunos nombres al futuro tiempo,
No envueltos en el velo de la infamia
Ni en sangre enrojecidos.
¿Y en tanto que yo vea
La estrella de mi patria en manso giro,
Y que ya las desgracias no la oprimen:
Que cada acento de mi lira sea
Por la trista virtud hondo suspiro
Y anatema de muerte para el crimen!

AMOR

A UNA NIÑA DE SEIS AÑOS DE EDAD

Je fus dès la mamelle un homme de douleur.
LAMARTINE.

1
Eco feliz de música del cielo,
Alas que allá nos llevan en su vuelo,
Rayo que truena en l'alma con fragor,
Gota que se derrama — ¡gota leve! —
De la copa del ángel cuando bebe:
Esto es, oh niña, amor.

2
Yo lo sentí con frenesí; y en mi alma
De mi niñez alterase la calma
Y brama aterradora tempestad.
Á regalar á la mujer corria
Este mi corazón, brasa que ardía...
Y ella dijo: "¡Parad!"

3
¡ Oh! de entónces acá todo es martirio,
Y tedio, vaguedad, frio delirio,

— 153 —

Noche oscura sin norte ni fanal.
El corazón dentro en mi pecho vuelca
Cuál enfermo que ardiendo se revuelca
En su lecho mortal.

4

Dé la dama su amor á su faldero,
Á su bridon entréguelo el guerrero,
Á su galgo el ardido cazador.
¡ Profanacion! Si el hombre te desprecia,
Si te burla procaz la mujer necia,
Vuélvete al cielo, amor.

5

Tendido estoy en mi desierta cama,
En vano mi deseo al sueño llama,
Mi pensamiento entre tinieblas va.
Digo á mi corazón: "Arde, palpita,
¿ Ni amor, ni gloria, ni placer te agita?
Y él inmóvil se está.

6

Cuando observando estoy, niña inocente,
Tu palidez y tu mirar doliente,
Y esa risa de pena y de placer
Con que muda saludas á tu amigo,
Gimo en mi corazón, y á solas digo:
"¡ Qué infeliz vas á ser!"

7

Ese oro que volando la fortuna
Desdeñosa arrojó sobre tu cuna,
No te dará lo que buscando vas:

Su amor te ofrecerán mil traficantes,
Calculando el valor de los diamantes
Que al cuello llevarás.

8

Avaricia, no amor, el mundo rige. —
Yo á quien la suerte vacilante aflige,
Yo que entre harapos trémulo nací,
“Te amo,” le dije á la mujer. — Resuelta
Ella responde con la espalda vuelta :
“ ¡ Mendigo, huye de aquí ! ”

9

Mas hora eres feliz, oh niña pura,
Á hombre y mujer sonríes con dulzura,
Amor en cada faz ves sin dolor ;
Y cuando corre el sueño su cortina,
Desciende un ángel sobre tí, se inclina.
Y dice : “ ¡ Amor ! ¡ amor ! ”

10

¡ Ah ! cuando, así durmiendo, la armonía
De los conciertos de la turba pia
Blandamente se abaje y vuela á tí,
Y que tu alma, apartada de este suelo,
Converse con los ángeles del cielo,
¡ Piensa en mí ! ¡ Piensa en mí !!

11

Este manto mortal que mi alma envuelve
Se despedaza ya, — mi alma se vuelve
Al manantial de vida y de vigor.
Di tú, llorando en mi sepulcro helado :

“ Jamas le olvidaré. Fué desgraciado. .
Perdónale, Señor. ”

12

¡ Oh ! tú lo harás... — Mas si el destino mio
Me detiene en las aguas de este rio
Por nuevos años sin llevarme al mar,
Cuando encuentres mi barca frente á frente
Envíame un saludo, y dí en tu mente :
“ No le puedo olvidar. ”

13

Débil estoy — mis dedos por la lira
Trémulos van, y la cancion espira.
Aun jóven soy y mi vigor perdí.
Quiero cantar y me interrumpe el llanto,
Me acallan los sollozos... — Entretanto
¡ Piensa en mí ! ¡ Piensa en mí !

Setiembre 16 de 1841.

EL PERRO EGOISTA

FABULA

Un sereno puesto el sol,
Con su chuzo y su farol,
Á un pero flaco seguía
De órden de la policia,
La cual persigue á los canes,
Y asesinos, y holgazanes,
Y handoleros soporta...
Pero esto á mí ¿qué me importa ?
Prosigo mi narracion. —
El perro, sin proteccion
Por ser pobre y forastero,
Dijo : “Piés ¿para qué os quiero ?
Y á un patio lleno de coches,
(Sin saludar : “ Buenas noches, ”
Ni decir : “ Aquí me cielo,
Que está diluviando el cielo, ”
Y sin pasar papeleta,
Cuál lo exige la etiqueta,
Ó no lo exige, que en esto
Confieso no estar impuesto),
Groseramente se entró...
Lo mismo hubiera hecho yo.
Mas un can que estaba allí,
Le grita : “ Fuera de aquí,
Que á casa de un Señor Conde
Entrar no le corresponde
Á semejante mendigo. ”
Replicale nuestro amigo :

— 130 —

“ Por esta noche no más
Refugio pido. ” — “ ¡Jamás ! ”
— “ Vengo perseguido. ” — “ ¡Fuera ! ”
— “ Me muero de hambre. ” — “ Pues muera.
¿Cómo ha de estar mano á mano
Un noble con un villano ? ”
É, injuria detras de injuria,
Le da, rabiando de furia,
Con la puerta en los hocicos,
Como es costumbre de ricos.
Fuése, pues, el perro magro,
Y escapando por milagro
De aquella aventura extraña
Llegó salvo á su cabaña.
— Si no ha sucedido tal,
Aquí tiene su final
Mi leyenda, y queda al cabo
Como pavon sin su rabo,
Porque ¿qué moralidad,
Qué interesante verdad
Sacaba de mi parola ? —
Pero el cuento tiene cola :
Pues que de allí á pocos dias,
Yendo á ciertas correrias,
El perro noble extravióse
Y á unos lobos encontróse
Que los colmillos le enseñan,
Y dél en pos se despeñan
Y ya le dan el alcance,
Cuando en semejante trance
Se encuentra con la cabaña
Del perro que la campaña
Tuvo ántes en la ciudad.
¡ Miren qué casualidad !
Mas de estas casualidades
Suelen pasar por verdades
En comedias y novelas,

Y tú, público, las cuevas.
Llama el noble, y pide auxilio.
Sale de su domicilio
El otro perro, y veloce,
Al cortesano conoce ;
Y con la puerta en la cara
Le da, diciendo : “ Repara
Que no ha de estar mano á mano
Un noble con un villano. ”
Los lobos llegan en esto,
Y al can-caballero prestó
Descuartizan allí mismo. —
Premio digno á su egoismo.
— ¿ Gustó el apólogo? — No.
— Pues no tengo culpa yo,
Que en escribirlo he gastado
Hora y media; y he sudado
Buscando los consonantes,
Que en español no hay bastantes.
Algun finchado opulento,
Deletreando este cuento
(Aunque leer no es manía
De los magnates del día),
Fiero exclamará tal vez :
“ ¡ Mirad qué necia insulsez !
Mas tambien un infelice
Quizá suspirando dice :
“ Verdad habla el fabulista. ”
Y tengo ya censor y apologista.

LA GLORIA Y EL AMOR

Horas de angustia y martirio
Pase el monarca menguado,
De viles guardias cercado,
Y de asiático esplendor.
Yo no envidio su grandeza,
Ni su diadema y su manto ;
Para mí sólo hay encanto
En la gloria y el amor.

Vuele entre deshechos cráneos,
Sobre bridon altanero,
El sanguinario guerrero,
Sembrando muerte y horror.
Odio esa gloria mentida,
Yo quiero la dulce calma,
Y anhelo sólo la palma
De la gloria y el amor.

En pos de honores y mando
El cortesano navega,
Bajo y servil se doblega
Ante villano señor.

Y lo sumerge en el cieno
Su deshonrosa locura ; —
En nada hay honra más pura
Que en la gloria y el amor.

Su vanidad funda el necio
En alta ascendencia noble,
Y tiene mente de roble,

Y de roble, CORAZON.
Desprecie su orgullo imbécil,
Y su gótica fiereza,
Porque tan sólo hay nobleza
En la gloria y el amor.

Tendido en estrecha cama
El insensato avariento,
A cada soplo del viento
Se despierta con temblor.
Que entierre en lo más profundo
Arcas henchidas con oro,
Pues yo codicio el tesoro
De la gloria y el amor.

Hubo un tiempo en que vagaba,
Aislado y meditabundo,
Por los desiertos del mundo
El amante trovador ;
Y en solitario castillo,
Ante la atónita gente,
El himno entonaba ardiente
De la gloria y el amor.

Pobre cena y pobre lecho,
En medio á la noche fria,
A misero concedia
El castellano señor.
Y la tímida doncella
Tierno suspiro mandaba
Al que el romance entonaba
De la gloria y el amor.

Hoy el mezquino poeta
Es despreciable farsante,
Con máscara en el semblante
Y velo en el corazón.

Su lira fatiga al viento
Con voz trabajada y triste,
Y á los cantos se resiste
De la gloria y el amor.

Febrero 19 de 1842.

LA VISION DE MOCTEZUMA

LEYENDA

Señores D. Antonio y D. Luis Martinez de Cástro.

C. de UU. Marzo 3 de 1842.

Apreciables amigos míos, en un libro manuscrito que cayó en mis manos hace poco, había, entre varias leyendas, la que á continuación copio. Una nota decía que era traducción del mejicano, y que el original estaba en verso y prosa como la version. Yo no creo esto, y si que es obra de dos manos, y aún de tres, pues los epígrafes, como fácilmente se ve, han sido puestos de pocos años á esta parte. Algunos amigos míos creen que la leyenda, sin epígrafe ninguno, fué escrita hace lo ménos un siglo por un hombre solo, el cual, dicen ellos, no debía de tener los sesos muy en su lugar. — Como quiera que sea, en muestra de cariño, y más bien como una anti-gualla que como obra de poesía, dignense UU, admitirla, así como el afecto de su sincero amigo.

YGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

LA VISION DE MOCTEZUMA

LEYENDA

Hay un imperio que gastado cae,
Que harán polvo los cascos del bridon.
S. BERNUDEZ DE CASTRO.

PASO PRIMERO

EL TRIBUTO.

¡I Franchi! ¡ Fuggiamo!
MANZONI.

El sol declina á Occidente
Entre nubes de carmin,
Y en el lejano confin
Alumbra pálidamente.

La faz de la tierra viste
Pardo ropaje de duelo:
Triste está el desierto cielo,
Triste el monte, el valle triste.

Y al mejicano abatido
Mina el alma la tristeza,
É inclinada la cabeza
Comprime un ronco gemido.

Ni da á entender su dolor,
Ni al cielo un suspiro manda,
Que sangre su Dios demanda.
Y sangre el emperador.

Orillas de la ciudad
Hay una humilde cabaña :
Fachada tosca y extraña,
En ruinas ya por la edad.
Sentada á su puerta está
Una mujer indigente :
Los años rugan su frente,
Sus ojos se apagan ya ;
Sus miembros mal encubiertos
Por harapos destrozados ;
Y sus brazos descarnados,
Desnudos, secos y yertos.
En viva meditacion
Sumergida está su idea :
Y contra el pecho golpea
Su ya tibio corazón.

Del Indio á la dura suerte
Busca en su mente remedio ;
Y conoce que no hay medio
Entre el tirano y la muerte.
Moctezuma es solo dueño
De cuanto Méjico encierra :
Suya la vida, la tierra
Y hasta el grano más pequeño.

La vieja en tanto sufrir
Vencida es por el dolor ;
Y sus labios sin color
Profieren : “ ¡ Morir ! ¡ morir ! ”

Óyese el remo liviano
De una canoa sonar.
¿ Cómo poderlo dudar ?
¡ Son esbirros del tirano !
“ ¡ Teyolia ! ¡ Teyolia ! — llega
De esclavos cuadrilla impia !
Ven ! huyamos, hija mia ! ”

Dice la mujer, y ciega
Por el temor, se levanta,
Y va á correr — ¡ tarde es ya !
Cerca la cuadrilla está.....
Se hiela su tosca planta.
Su faz se cubre de luto ;
Hablar quiere y enmudece ;
Y sólo á señas parece
Decir : “ ¿ Qué quereis ? ” — “ Tributo. ”
— “ ¿ Tributo en tal indignicia ?
Soy una infeliz mujer. ”
— “ Nada tenemos que ver. ”
— “ ¡ Clemencia, señor, clemencia ! ”
— “ Nelixtli, el tributo danos,
Ó morir será tu suerte. ”
— “ ¡ Ah, Señor ! ” — “ Tributo, ó muerte. ”
— “ ¡ Perdon ! ” — “ ¡ El tributo ! ¡ vamos ! ”
Postrada la vieja está,
Y se retuerce las manos,
Y gime. ¡ Gemidos vanos !
Pues nada conseguirá.
Oye injuria tras de injuria
Y siente un golpe de muerte,
Y sangre á raudales vierte,
Y es arrastrada con furia.
Pero á sus gritos agudos
Nadie viene á socorrerla ;
Los hombres pasan, al verla,
Medrosos, rápidos, mudos.
“ ¡ Teyolia ! muero á la saña
Desta cuadrilla feroz. ”
— “ ¡ Madre ! ” responde una voz
Del fondo de la cabaña.

PASO SEGUNDO
EL EMPERADOR.

Esclavos, padecad
SALV. BERMUDEZ DE CASTRO.

Teyolia aparece luego
De la cabaña á la puerta,
Y á la furiosa cuadrilla
Se precipita violenta.
Ligero talle tenia,
Cintura airosa y esbelta,
Grandes y vivaces ojos,
Faz entre blanca y morena.
Sobre su desnuda espalda
Y su seno de doncella,
Vagaba suelta y sin orden
La su negra cabellera.
Graciosos eran sus labios,
Su frente elevada y tersa ;
Y en su mirar humilde
Se pintaba su modestia.

Mas en su faz se veia
Extraña y confusa mezcla
De lánguido encogimiento
Y de elevada altiveza,
Que mostraban que sentia
El peso de su miseria,
Y el valor que da á las almas
La virtud y la inocencia.

Su cuerpo á medias cubria
Vestido de burda tela,
Bordado con anchas plumas,
Y conchas y azules piedras :

De piedras los brazaletes,
Y de piedras las pulseras ;
Y con el viento ondeaban
Dos plumas en su cabeza.

Esta beldad merecia
Vivir en rica opulencia,
Que verla tan infelice
Daba compasion y pena.

Mas la fortuna traidora
Prodiga al necio riquezas,
Y al mérito lo sepulta
En abandono y miseria.

Atónitos los sayones
La ven salir á la puerta,
Y dudan si es ente humano
Ó vision celeste y bella.

La jóven rápida corre,
Alza del suelo á la vieja,
Y “¡vamos de aquí!” le grita
Con fuerte voz y resuelta.

Pero vueltos de su pasmo
Los hombres, las atropellan,
Y con la anciana y la jóven
Dan furibundos en tierra.

Las infelices al viento
Lanzan penetrantes quejas,
Y su furia los verdugos
Más y más en ellas ceban. —

¡Barbarie digna de brutos!
¡De brutos maldad horrenda!
¿Por qué los hombres á veces
Iguales son á las bestias?

Oyese música dulce
Y armoniosa cantilena,
Y los remos, que las aguas

Y las canoas golpean.

Tal música y tales cantos
Contrastan con esta escena :
Así junto á nube oscura
Cintila brillante estrella.

Surcan las movibles aguas
Varias canoas ligeras,
De flores, plumas y pieles
Y pabellones cubiertas.

Una más grande, adornada
Con más esmero y riqueza,
En medio viene, cargando
De mujeres turba inmensa.
Tocan unas, cantan otras,
Y las más la planta bella
Mueven en danza festiva
Con mil mudanzas y muecas.

El corazón, al mirarlas,
Palpita de amor, se alegra,
Y en una mar de ilusiones
Inquieta el alma navega.

Mas no así el hombre que, solo,
En medio á tanta belleza,
Recostado en almohadones
Cavila en tristes ideas.

Indiferente parece
Á la cortesana fiesta,
Y sus amarillos ojos
Pesadamente se cierran.

Su semblante palidece,
Y luego una mano aprieta,
Y trabajado respiro
De su pecho sale y entra.

¿Y qué es lo que allá en su mente
Le mortifica y aqueja ?
Ni él lo sabe. — En su alma habitan
Tedio, cansancio, indolencia.

Es su existir como la hora
De la tarde soñolienta
En qué se extienden las sombras
Por la entristecida esfera ;
Y que en reedor pardos bultos
Alcanza la vista apénas,
Y visiones pavorosas
Al corazón amedrentan.

Si muere con el hielo
La rozagante flor,
Jamás, hijo del cielo,
Sombra alguna reciba
Su brillante esplendor.
¡ VIVA !
¡ Viva el emperador !

Tú que eres rey de reyes,
Absorbes nuestro amor.
En tí, que das las leyes,
De la natura estriba
El lozano verdor.
¡ VIVA !
¡ Viva el emperador !

Tal es el bárbaro canto
De adulación y bajeza
Con que al tirano monarca
Divierte la turba aquella.

Los sonidos armoniosos
Á hondos gemidos se mezclan,
Y la extraña consonancia
Volando al monarca llega.
— “ ¿Quién da esos gritos ? ” pregunta.
— “ Vienen, grán señor, de tierra. ”
— “ Boguen allá las canoas. ”
Y bogan allá violentas.

Espectáculo inhumano
Al monarca se presenta,
Espectáculo que á un tigre,
Á un mármol enterneciera.
Pero no así á Moctezuma,
El cual dice en voz bien recia :
“ La jóven á mi palacio ;
Dejad en paz á la vieja. ”

Sigue el séquito su curso,
Y continúa la fiesta.

Por los sayones infames
Se ejecuta la sentencia.

Teyolia en una canoa
Entristecida navega ;
Y la anciana desdichada
En tierra llorando queda.

Ya se mesa entre lamentos
La nevada cabellera,
Ya tiende á su hija los brazos
Y da con los piés en tierra.

“ ¡ Oh rey ! ¡ oh rey ! ” ronca exclama,
Como loca se pasea

Y al cabo “ ¡ Teyolia ! ” grita,
Y al lago salta resuelta.

Flota por unos momentos
En convulsiones horrendas,
Se sumerge y reaparece
Y las olas se la llevan.

PASO TERCERO
TRASFORMACION

En su belleza descubro
Un esqueleto.

CALDERON. — *El Mágico prodigioso.*

Regio salon presentase á mi vista,
Cubierto de oro el techo y pavimento ;
En las paredes, de bruñidas piedras,
Plumas, y conchas, y pintados lienzos.

Un hombre allá en el fondo se divisa
De triste faz, meditabundo aspecto,
Reposando asentado, y la cabeza
Casi cargada en el desnudo pecho.

Tan divagado está, tan sumergido
En la alterada mar del pensamiento,
Que no escucha el crugir de puerta que abren,
Ni ve que entra Teyolia á paso lento.

Se detiene la jóven. — Su semblante,
Por el temor, desencajado y muerto,
Trémulo el pié, los ojos espantados,
Las manos recogidas sobre el seno,

Desgñada la negra cabellera,
El labio tembloroso y entreabierto
Dejando paso al lánguido respiro
Que se desliza del llagado pecho.

Alza la vista el rey por aventura,
Y la descubre, y la examina atento.
Treme Teyolia, de rodillas cae
En actitud de súplica y de miedo.

Y se levanta el rey, y la acaricia,
Y, lleno de bondad, la presta aliento,
Y algo descubre en ella que le encanta,

Y le deleita, y le arrebató al cielo.

“Cese ya tu temor. Fortuna y dicha
Esperándote están en el imperio.”

Dice el monarca con meloso tono;

Mas la jóven no rompe su silencio.

“Perdida tú en el mar de la existencia,

Abandonada flor en el desierto,

Sólo has visto la noche de la vida :

Ya te espera la luz—yo te la ofrezco.”

“Mil bellezas envidian del monarca

Una caricia, una palabra al ménos,

Yo el corazon te doy, te doy la vida,

Yo, de los dioses desterrado nieto.”

Por un mágico impulso retrocede

Teyolia, y dice en lastimero acento :

“¡ Oh rey ! rey infeliz ! ” — y por su rostro

Corre su llanto compasivo y tierno.

El monarca la sigue convulsivo,

Y la toma de un brazo ; — y con horrendo

Alarido se aparta, que su mano

Siente el ardor de encandecido hierro.

— “¿ Quién eres tú, pregunta, tú que enciendes

En mis venas de amor el vivo fuego,

Y que grato placer, y horror y angustias

Me inspiras, y terror á un mismo tiempo ? ”

Da un gemido la jóven. — Como sombra

Se desvanece, y se la lleva el viento.

“¡ Oh rey ! ¡ rey infeliz ! ” su voz pronuncia ;

“¡ Oh rey ! ¡ rey infeliz ! ” repite el eco.

Vértigo horrible acomete al monarca ; tiende los
brazos buscando un apoyo ; ciérranse sus ojos, vacila,
cae, y sólo da señales de vida por el ronco estertor
de su pecho y la convulsa agitacion de sus miembros.

Respira al cabo. — Siente en su corazon una mano
de hielo, y en sus labios una áspera boca que in-

tenta darle calor. Álzanse lánguidamente sus párpados,
y ve hincada ante él una mujer — la madre de TEYOLIA.

“¿ Te lanza la muerte por darme tormento ?

Ahuyéntate, sombra, y déjame en paz.”

— “ Espera, monarca, espera un momento.”

Y horrible sonrisa contrajo su faz.

— “ ¿ Qué quieres ? ” — “ Levanta.” — “ ¿ Qué

(quieres ? ” — “ Escucha.”

— “ ¿ Prestáronte acaso los dioses poder ? ”

“ ¿ Que siente tu pecho ? ” — “ Ardor, pena mucha.”

(La vieja sonrie). — “ ¡ Maldita mujer ! ”

PASO CUARTO

PANORAMA.

¡ Ay del pueblo !
PESADO.

— “ Monarca, ¿ cuál fué tu destino al venir al mundo ? ¿ Gozar ? ¿Cuál fué el destino de tu pueblo ? ¿ Padecer ? — Y los montes, los campos, el sol, la naturaleza toda ¿ ha sido creada para tí ? ¿ nada para los demas ? — Encerrado tú en tu palacio, cercado de mujeres hermosas, de esclavos, de opulencia, pensabas sólo en el placer ; y en tanto el pueblo empapaba las mieses con su sudor y se arrastraba en la miseria. Tú lo oprimias, tú regabas la tierra con su sangre, tú eras sordo á su dolor, sordo á su mendicidad ; y los hombres eran insectos que hollabas bajo tus piés, y tú no te curabas dello. — Un monarca es un padre de familia : si se convierte en verdugo, sus hijos le matarán, si no sus hijos, el cielo. — Tu hora llegó — aguardante ya desesperacion y muerte. Fuiste roca á los gemidos de tu pue-

blo : tus gemidos se perderán en el viento ; — fuiste insensible á su llanto : tu llanto correrá, y correrá en vano ; — encadenaste á tus súbditos : pesadas cadenas ceñirán tus piés ; — arrebataste sus hijas : verás las tuyas en extraño poder ; — humillaste á los hombres : te arrastrarás ante un aventurero ; — derramaste inocente sangre : tu sangre será hollada en tu palacio mismo, y tu cadáver rodará polvoroso por los salones que te han visto en brazos del deleite. — Hé aquí tu nuevo destino. — Tu hora llegó — aguardante ya desesperación y muerte.

El rey quería hablar, implorar perdón, arrodillarse, mas no podía. — Su sangre estaba suspendida, su cabeza era un alterado mar.

— “Mira,” le dice la mujer.

El monarca abre los ojos, y sorprendido, ve que se halla en la pendiente de una árida montaña ; áridas montañas le cercan : ni animales ni plantas crecen en aquel ingrato suelo ; el viento gime en las grietas de las rocas ; de cuando en cuando resuena el eco de un peñón que se derrumba, cual si fuera el martillo de la muerte que marca los instantes de la existencia ; los rayos fríos de un sol moribundo alumbran oblicuamente aquel lugar de maldición. A los piés del monarca está un abismo profundo, de cuyas paredes chorrea sangre negra que forma una pesada laguna, cuyas orillas están cubiertas de huesos humanos. Sobre ellos se arrastra una águila herida y sedienta : apaga su sed en la sangre — en horribles convulsiones espira — una ola la arrebató, y la lleva rodando por la superficie del lago, y la sumerge. —

La vieja rie ; tiemba el monarca, y aparta la vista á otro lugar.

Un valle — amarillentas colinas lo cercan, oscuros lagos, tronchados árboles. — El viento gime con horrible monotonía ; los rayos del sol se pierden en un amarillo cielo ; una sola nube revolotea en el viento,

como un buitre que se arroja sobre su presa. — El pueblo corre espantado ; — los esposos abandonan á sus esposas, los adultos á sus ancianos padres, las madres á sus hijuelos. — Todo es confusión, gemidos, desesperación.... Encima de un pelado cerro retumba el estallido de un trueno, y luégo lastima los oídos un zumbido extraño y despacible, como el chirrido de muchas aves nocturnas.... Mujeres, ancianos y niños caen como heridos del rayo. Y luego aparecen singulares gentes sobre animales fogosos y veloces ; y estas gentes se lanzan sobre el pueblo, y el brillo de sus espadas se convierte á poco en rojo color. Y los animales pisan á los hombres aún no muertos, y á su peso las carnes y los huesos crujen deshechos con extraño rumor.... Una de aquellas gentes trae por única arma un madero — es la imagen del suplicio en que pereció un hombre que trajo al mundo la caridad y la libertad — ahora es enseña de destrucción y de matanza....

A tal espectáculo la lágrima del infeliz quemó por vez primera el semblante de Moctezuma. El rostro de la vieja misma cubrióse de tinieblas ; y á su pesar sus ojos cerráronse horrorizados.

Es la noche. — Por entre las roturas de una nube, despide la luna rayos de pálida luz — el campo está cubierto de cadáveres y huesos humanos — óyese el ruido del viento, que silba en las cavidades de los cráneos, y el aleteo de negras aves que saltan de cadáver en cadáver y tiran con sus afilados picos de las maceradas carnes. Á lo léjos sollozos y suspiros ; en los aires las siniestras risadas de los espíritus del mal. Las alas inmensas de la muerte arrojan, al agitarse, aires impuros y contagiosos. La peste se pasea regocijada, dejando caer al suelo gotas de sudor ponzoñoso. Bajo de tierra retumba un bramido, como el de muchas aguas en furor....

Por otra parte descúbrese un salón iluminado : en

él muchos hombres en espléndido banquete. El ruido de las copas se mezcla á las canciones de impureza. Un hombre de vestido talar entona un himno sagrado, y aquellos hombres sacrílegos responden en coros de impiedad. Las hijas del emperador sirven aquella cená de escándalo, y sufren sollozando los brutales insultos de los más audaces.

El monarca no soporta más —cae como peñón que se desprende de una montaña.

Se abren sus ojos, y giran...
Está en su trono sentado,
De muchos hombres cercado,
Que confundidos le miran.
Uno dellos se adelanta,
Y se postra ante su planta,
Y con una voz que espanta
Temblando comienza á hablar.
—“ En castillos colosales
Unos séres inmortales,
Sobre extraños animales,
Lanzó á nuestra costa el mar...”
.....

LA CAZADORA

Escucha, noble doncella,
Al amante caballero
Que ha desnudado el acero
Por tu gloria y por tu honor
Deja la caza, señora,
Al que muerte no amedrenta
Y en las espaldas se sienta
De alazan batallador.

Abandoné mi castillo,
Ansioso de prez y fama,
Mas nunca olvidé la dama
Que prendó mi corazón.
En mi tienda la veía
Y en medio al combate duro,
Y encima del alto muro,
Como celeste vision.

En el campo de batalla
Me animaba su memoria;
Y ¡gloria! gritaba, ¡gloria!
Y luchemos con valor!

Y al recrujir de las armas
Y al son del clarin guerrero
Mi sudoroso trotero
Relinchaba de furor.

Calando yo la visera,
Firme en el ristre la lanza,
En medio de la matanza

Puse al contrario terror.
Y la muerte me veía
Hacer de firmeza alarde,
Que nunca treme cobarde
El que palpita de amor.

Hoy el abollado escudo
Reposa en el astillero ;
En vez del canto guerrero
Resuena el himno de paz.

El solitario ermitaño
Sin zozobra se pasea,
Y va á la vecina aldea
Con regocijada faz.

Mas mi lanza no reposa,
Ni mi guerrero deseo,
Que en el próximo torneo
El primero me verás.

Dí que mi amor no se engaña,
Di que es cierta mi ventura,
Y reina de la hermosura
Allí, señora, serás.

Parques hay en mi castillo,
Pues la caza te recrea :
Que allí tu donaire sea
Delicia de mi pasión.

¡ Cuál mi placer, si te veo
Ir volando en mi alazano,
Con la rienda en una mano,
Y en la otra mano el halcón !

Y que á tu voz hechicera
El ave su vuelo tiende,
Y el aire rápida hiende,
Y va de su presa en pos.

El amante caballero
Así á su dama decia ;
Y la dama respondia :
“ Me espera la caza. ; Adios ! ”

Marzo 5 de 1842.

LA PESCADORA

1
Ya la tarde soñolienta
Sus pardas alas extiende
... Por el mar,
Y aún mi mano tremulenta
La red en las aguas tiende
Sin cesar.

Como te esperaba ayer,
Hoy te espera la mujer
Que te adora.

¡Oh caballero inconstante!
¿Por qué olvidas á tu amante
Pescadora?

¿Por esa vana opulencia
Huyes de la desgraciada
Que engañaste?
Mas yo estaba en la indigencia
En aquella hora menguada
Que me hablaste.

Entonces, cuando en el cielo
Flotaba el rosado velo
De la aurora,
Orillas del mar hirviente
Retozaba la inocente
Pescadora.

Sus ojos hoy se marchitan ;
Meditabunda y doliente
Se pasea ;
Y sus miradas evitan
Las miradas de la gente
De la aldea.

Su madre la reconviene,
Y la pregunta ¿qué tiene?
Cuando llora.
Pero tiembla y nada dice,
Y suspira la infelice
Pescadora.

Yo sé que allá en tus salones
Te tiene amorosa llama
Sin consuelo ;
Y que por unos balcones
Suele arrojarte una dama
Su pañuelo.

Cuando la halagues falaz
Y que contemples su faz
Seductora,
Quizá dirás en tu mente :
“ ¡Perezca la delincuente
Pescadora.” !

2

Diciendo así, se levanta
La desdichada beldad,
Y con la red en el hombro
Va por la orilla del mar.

Lanza un suspiro del pecho
Á cada paso que da ;

Y sus vestidos ondean
Al soplo del vendaval.

Truena la voz en su mente
Del espíritu del mal ;
Y su corazón le grita :
“ Las olas te esperan ya. ”

Empero su ángel le dice :
“ Alza á los cielos la faz :
Allí la infeliz encuentra
Una madre de bondad. ”

Y alza la joven el rostro,
Y va cesando su afán,
Y dice, mirando al cielo :
“ Allí mi consuelo está. ”

Marzo 7 de 1842.

Grecia asentada en su corcel soberbio
De libertad la senda recorría,
Y al cruzar satisfecha sonreía
Con Aristides, Sócrates, Solon.

Roma también del águila en las alas,
Cubierta de esplendor volaba al cielo
Hasta el momento en que cortó su vuelo
Y en el lodo la hundió prostitucion.

Mas nosotros... Pequeños y menguados
En la virtud y aún en el crimen mismo
Ni libertad, ni gloria, ni civismo
Encienden nuestro tibio corazón.

¡ Ay ! la virtud se refugió en Plutarco,
¡ Honor ! buscadlo en el sublime Homero.
A la tierra volved... ¿ Á qué guerrero
No se atascó en el cieno su brido ?

Aliméntese, pues, mi alma abatida
De recuerdos, y busque mi deseo
La virtud en el ancho coliseo ;
Mas este coliseo ¿ dónde está ?

¡ En sucios paredones arruinados,
De mezquino recinto y faz adusta,
Sin adorno ni luz la voz robusta
De Alarcon y de Lope tronará ?

No, que resuene en su cascado techo
El áspero graznar de negras aves,
Suyas las puertas son, cuyas las llaves
De la escena en que tienen su mansion.

Lleven en triunfo el embriagado vicio,
Entonen indecentes epigramas,

Que ya el olvido enterrará sus dramas,
Y en su sepulcro esculpirá : ¡ Baldon !

Mas ni la guerra en qué la patria se hunde,
Ni la miseria que su faz marchita
Refrenarán la empresa que medita
Tu mente infatigable sin cesar.

¿ Verá Méjico al fin bello teatro
Digno de su esplendor y su grandeza ?
Si le verá, y un lauro en tu cabeza
Será el premio á tu rápido afanar.

Prosigue... Te diré qué es un teatro :
Es del sensible corazon consuelo,
Es la historia imparcial, rasgado el velo,
Es el horror del hombre criminal.

Allí tan sólo hay igualdad... Tiranos
Y opulentos y pobres aparecen,
Y sus miseras almas desfallecen
Ante aquel indomable tribunal.

Sedienta España de opresion y de oro
Farsa procaz de su colonia hacia,
Y ridícula farsa repetia
La estrecha escena en su recinto audaz ;

Y en oprobiosa liza se presenta
Á luchar y á morir el toro fiero ;
Y altivo escucha estúpido torero
Los víctores de plebe montaraz.

Prosigue, pues : no siempre en nuestra patria
La ignorancia tendrá su infame asiento :
No siempre la aficcion y abatimiento
Nuestros lánguidos ojos cerrarán.

Alguna vez ardiente el Mejicano,
No son, no son fantásticos deseos,
En pórticos, palacios, coliseos,
Hervirá como el seno de un volcan.

LA GOTA DE ROCIO

Á MI AMIGO M. ESTEVA Y ULÍBARRI

Es instrumento vil la dulce lira,
Su tacto seca la atrevida mano ;
El amor de mujer es nombre vano,
Es la virtud mentira.

Lanza gozoso impúdicos acentos
El criminal en algazara impía,
Y responden en tétrica armonía
Suspiros y lamentos.

Triunfa la astucia, la maldad, el fraude ;
La fortuna á los malos acaricia ;
Huye la caridad y la justicia,
Y el hondo averno aplaude.

Alzase el criminal sobre las ruinas
Del que va por la senda de pureza ;
Y tal parece ¡ oh sol ! que su grandeza
Orgullosa ilumina.

Sigue su carro alegre clamoreo,
Vela su sueño la mujer hermosa,
Y tranquilo su cuerpo al fin reposa
En rico mausoleo.

Tú, que la caridad trajiste al mundo,
Á ciegos luz, escudo á los inermes,
Ves tu reino espirar, y duermes, ¡ duermes
En letargo profundo !...

¿Por qué, como otro tiempo, ya no enciende
Blanda ilusión mi ardiente fantasía?...
Cuál hoja del otoño el alma mía
Se seca y se desprende.

Trocóse el entusiasmo en grito impío
Que trueno y sube hasta el celeste muro ;
Tocó mi corazón el siglo impuro,
Y es ya cadáver frío.

En sueños de virtud y de inocencia
Me adormecieron mis primeros años :
Saciado estoy de tristes desengaños...
Es la virtud demencia.

¿Por qué la practiqué?... No así viviera
En abandono vil, y vil desprecio,
Ni me mirara compasivo el necio
Con sonrisa altanera.

Ya sólo pido al Dios de mis mayores
Gota de suave matinal rocío,
Que refresque el ardiente pecho mío,
Y alivie mis dolores.

Hija de la beldad, ángel del cielo,
Blanca visión, espíritu doliente,
Paraste frente á mí rápidamente
Tocando apenas el suelo.

Yo te ví,—te adoré.— No fué delirio
De la fiebre voraz que arde en mis venas ;
Nuncio fuiste de Dios, que de mis penas
Suavizaste el martirio.

Enlazaba tu blonda cabellera
Fresca diadema de vivientes rosas ;

Blancas eran tus ropas luminosas,
Serena tu carrera.

"¿Pára! pára!" te dije... — Mas seguiste,
Con las palmas unidas en tu vuelo,
Y fijas tus miradas hácia el cielo,
En él desapareciste.

Es tu recuerdo á la memoria mía
Trémula gota de feliz mañana,
Blanda visión tu imagen soberana,
Tu voz suave armonía.

Vive escondida para siempre. — El hombre
Nunca tus formas celestiales vea,
Ni oiga tu voz ; — para el mundo sea
Un misterio tu nombre.

Abril 10 de 1842.

JALAPA

AL SR D. JOSÉ M. MATA

Jalapa, tú que respiras
Blando y perfumado aliento
Eres cuna del talento,
Y patria de la beldad,
En tí como tierna madre
Se goza naturaleza,
Y ostenta de su belleza
La risueña variedad.

Hay verde alfombra á tus plantas,
Verde faja á tu cintura,
Y ceñe tu frente pura
La diadema del amor.
Dét拉斯 de ligeras nubes
Vela el sol su faz ardiente,
Y mécese blandamente
En frescas áuras la flor.

Un tiempo tus hijas bellas
En pos del gozo corrían:
Dulces canciones vertían
De sus labios de carmin.
Hoy las militares voces
El aire tan sólo atruenan,
Que las arpas no resuenan,
Donde retumba el clarín.

El infeliz peregrino
Que viaja á nación extraña,

— 191 —

Descubre humilde cabaña
Y se templá su dolor.
Allí suaviza el martirio
Que su corazón enluta,
Y vuelve á tomar la ruta
Con más fuerzas y valor.

Yo entre funestos presagios
Errante vago y me pierdo,
Y viene triste recuerdo
Á romper mi corazón.
Antes que otro aire respire
Me arrulle tu aliento manso,
Y halle ligero descanso
Mi terrible agitación.

Jalapa, duerme tranquila
De felicidad el sueño:
Con mi taciturno ceño
No quiero turbar tu bien.
Ciña tu hermosa cabeza
Diadema de frescas flores,
Mientras agudos dolores
Hieren mi agitada sien.

Hubo tiempo que en mis labios
Jugaba inocente risa,
Y que fortunada brisa
Empujaba mi bajel;
En que mi audaz pensamiento
Volaba por lo infinito,
En que del hombre maldito
Aun no probaba la hiel.

Muy joven soy todavía,
Y ya mi suerte inconstante
Surca mi airado semblante

Con su acerado talon.
En noche oscura y terrible
Me precipita mi estrella...
— Adios, Jalapa la bella ;
Adios, risueña mansion !

Mayo 23 de 1842.



LETRILLA VERACRUZANA

1

El sol con sus rayos
Me quema el cerebro,
El mar con su brisa
Me tumba el sombrero,
Las aves carnívoras
Me agitan el pelo,
Y da en mis narices
El fétido viento.
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

2

Estoy en un horno,
Me suda el pellejo,
Apénas respiro
Las áuras de fuego,
El vómito acaba
Con todo extranjero.
Gocemos, amigos,
Que está bueno el tiempo,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

3

Pintura, poesía
Son cosas de viejos,

Libros, no me agradan,
Periódicos ménos,
Ni *el Censor*, contodo
Que trae muchos cuentos ;
Retrógrados fuera,
Que no los queremos,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

4

Los supersticiosos
Que van á los templos,
Y se hincan y rezan
Allí como legos,
Me cansan, me aburren
Por tontos y necios,
Que ignoran que el siglo
Camina al progreso.
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

5

¡ Tenemos actores !
¡ Qué bueno ! ¡ qué bueno !...
Preparen coronas,
Medallas y versos.
Pues soy de *la guardia*
De jóvenes, quiero...
Mas ya en la comedia
Me muero de sueño,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

6

Yo pulgas no aguanto,
Paisano... lo advierto,

Porque no me falte
Jamás el respeto.
Y si Vd me irrita,
Le rompo los huesos.
— ¿ Usted me propone
Combate?... lo acepto,
Vamos á la playa
Á matar cangrejos.

Veracruz, Mayo 30 de 1842.

ADIOS, OH PATRIA MIA

Á MIS AMIGOS DE MÉJICO

Alegre el marinero
En voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.
De la cadena al ruido
Me agita pena impía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se estremece
Á impulsos del vapor.
Las ruedas son cascadas
De blanca argentería.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Sentado yo en la popa
Contemplo el mar inmenso,
Y en mi desdicha pienso
Y en mi tenaz dolor.
A ti mi suerte entrego,
A tí, Virgen María.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

De fuego ardiente globo
En las aguas se oculta :

— 197 —

Una onda lo sepulta
Rodando con furor.
Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del día.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Las olas, que se mecen
Como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.
Gime la brisa triste
Cual hombre en agonía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

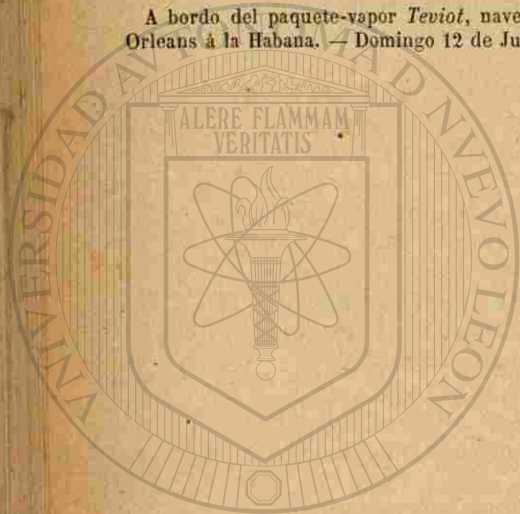
Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.
Así como hoy la luna
En Méjico lucía.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

¡ En Méjico !... ¡ oh memoria !...
¡ Cuando tu rico suelo
Y tu azulado cielo
Veré, triste cantor ?
Sin tí, cólera y tedio
Me causa la alegría.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

Pienso que en tu recinto
Hay quien por mí suspire,
Quien al oriente mire

Buscando á su amador.
Mi pecho hondos gemidos
A la brisa confia.
Adios, oh patria mia,
Adios, tierra de amor.

A bordo del paquete-vapor *Teviot*, navegando de la Baliza de Orleans á la Habana. — Domingo 12 de Junio de 1842.



Amigo, ¿quieres que en la patria mia
Levante el bardo su terrible acento,
Cuándo al ver su nacion en agonía
Siente cundir en su alma el desaliento ?
¿ Cuándo busca y no encuentra unos oidos
Que á sus palabras presten atencion ?
¿ Cuándo en medio de pérfidos partidos
Tan sólo escucha lánguidos gemidos,
Que parten su sensible corazon ?

Tiende la vista por do quiera y mira
Hundido un pueblo todo en la ignorancia,
Que en la miseria y desconsuelo espira
Sin perder de sus padres la arrogancia :
Que al ver de sus magnates la riqueza,
En vez de levantarse con furor,
Sacudiendo de su alma la pereza,
Sediento de opulencia y de grandeza
Se envilece y se arrastra sin pudor.

Del campo abandonado y ya perdido
Arranca al labrador el cortesano,
Para ser en soldado convertido
Y ser de su nacion nuevo tirano.
¡ Oye el motin ! — con timidez zumbando
Ve el ciudadano las granadas ya.
El populacho vil, aprovechando
El desórden aquel, sale temblando
Para robar al que indefenso está.

Al arzobispo ve que te preside
En luenga procesion, pueblo sencillo,
Y al cielo alza la voz y ruega y pide
La destruccion del bárbaro caudillo.

Mas si éste en medio á la matanza vive
Y entra agitando pabellon triunfal,
Con repique y *Te Deum* le recibe
Y fastoso banquete le apercibe,
Que será escandalosa bacanal.

Ó callar ó llorar, — no queda medio :
Indignado estrellar la torpe lira :
Quien la llaga demuestra y el remedio
Desprecio y compasion tan sólo inspira.
¿ Dónde tanta virtud ? ¿ quién tan valiente
Mártir oscuro se decide á ser ?
¿ Quién tan osado elevará la frente
Para inclinarla luego tristemente
Á un pueblo envilecido y al poder ?

Véndete, bardo, adula y en la senda
Te verás de riquezas y de honores,
Ó de trovas poner pública tienda,
Ó gemir en miseria y sinsabores.
Véndete, que en salones de riqueza
De una turba cercado te verás,
Te arrullarán el pueblo y la grandeza,
Y al despertar, un lauro en tu cabeza,
Aunque empapado en sangre, encontrarás.

Yo presencié de mi pais los daños ;
La virtud anhelé (vano deseo) :
Ebrio estoy de funestos desengaños
Y ni en virtud ni en patriotismo creo ;
Y ya de rabia y de cansancio lleno
He aquí lo que demanda el corazon :
Un tirano sin máscara ni freno,
Que de su voz con el terrible trueno
Despierte, agite mi infeliz nacion.

Habana, Junio 14 de 1842.

LA GOTA DE HIEL

¡ Jehovah ! ¡ Jehovah ! tu cólera me agobia.
¿ Por qué la copa del martirio llenas ?
Cansado está mi corazon de penas ;
Basta, basta, Señor.
Hierva incendiada por el sol de Cuba
Mi sangre toda, y de cansancio espiro,
Busco la noche, y en el lecho aspiro
Fuego devorador.

¡ Ay ! la fatiga me adormece en vano !
Hondo sopor de mi alma se apodera,
Y siéntanse á mi pobre cabecera
La miseria, el dolor !
Roncos gemidos que mi pecho lanza
Tristes heraldos son de mis pesares ;
Y á mi mente descenden á millares
Fantasmas de terror.

¡ Es terrible tu cólera, terrible !
Jehovah, suspende tu venganza fiera,
O dame fuerzas, oh Señor, siquiera
Para tanto sufrir.
Incierta vaga mi extraviada mente,
Busco y no encuentro la perdida ruta ;
Sólo descubro tenebrosa gruta
Donde acaba el vivir.

Yo sé, Señor, que existes, que eres Justo,
Que está á tu vista el libro del destino,

Y que vigilas el triunfal camino
Del hombre pecador.
Era tu voz la que en el mar tronaba
Al ocultarse el sol en occidente,
Cuando una ola rodaba tristemente
Con extraño fragor.

Era tu voz y la escuché temblando :
Calmóse un tanto mi tenaz dolencia,
Y adoré tu divina omnipotencia
Como cristiano fiel.
! Ay; tú me ves, Señor : mi triste pecho
Cuán moribunda lámpara vacila,
Y en él la suerte sin cesar destila
Una gota de hiel.

Habana, Sábado 18 de Junio de 1842.

EL POETA EN EL MUNDO

Á ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Quando el Profeta al escogido pueblo
De Jehovah los preceptos dirigia,
Fuego devorador, sacra poesía
Incendiaba su ardiente corazon.

Ese tiempo pasó : sobre la tierra
Ya la voz no retumba del profeta,
Mas resuena el alerta del poeta,
Centinela en el ancho torreón.

Desde allí con la vista penetrante
Recorre el campo y el altivo monte,
Y sigue por el cóncavo horizonte
De las aves el rápido volar.

Por otra parte ve movibles barcos,
El sol que ardiendo en el espacio rie,
Y se inflama su espíritu y sonrie,
Ante las olas del hirviente mar.

Y ese mar, esos campos, ese monte
Son patrimonio de señores viles,
Que á los hijos de Adan miles á miles,
Por su ciego capricho, hacen morir.

Y ellos en tanto en mágicos salones
Pisando alfombras de purpúrea lana,
En los brazos de impura cortesana
Las horas pierden del fugaz vivir. —

El poeta infeliz pasa abatido :
Los ve, y escribe su infamante historia,
Y en leyenda de fuego á su memoria
Levanta monumento de baldon.

Y que vigilas el triunfal camino
Del hombre pecador.
Era tu voz la que en el mar tronaba
Al ocultarse el sol en occidente,
Cuando una ola rodaba tristemente
Con extraño fragor.

Era tu voz y la escuché temblando :
Calmóse un tanto mi tenaz dolencia,
Y adoré tu divina omnipotencia
Como cristiano fiel.
! Ay; tú me ves, Señor : mi triste pecho
Cuán moribunda lámpara vacila,
Y en él la suerte sin cesar destila
Una gota de hiel.

Habana, Sábado 18 de Junio de 1842.

EL POETA EN EL MUNDO

Á ANTONIO BACHILLER Y MORALES

Quando el Profeta al escogido pueblo
De Jehovah los preceptos dirigia,
Fuego devorador, sacra poesía
Incendiaba su ardiente corazon.

Ese tiempo pasó : sobre la tierra
Ya la voz no retumba del profeta,
Mas resuena el alerta del poeta,
Centinela en el ancho torreón.

Desde allí con la vista penetrante
Recorre el campo y el altivo monte,
Y sigue por el cóncavo horizonte
De las aves el rápido volar.

Por otra parte ve movibles barcos,
El sol que ardiendo en el espacio rie,
Y se inflama su espíritu y sonrie,
Ante las olas del hirviente mar.

Y ese mar, esos campos, ese monte
Son patrimonio de señores viles,
Que á los hijos de Adan miles á miles,
Por su ciego capricho, hacen morir.

Y ellos en tanto en mágicos salones
Pisando alfombras de purpúrea lana,
En los brazos de impura cortesana
Las horas pierden del fugaz vivir. —

El poeta infeliz pasa abatido :
Los ve, y escribe su infamante historia,
Y en leyenda de fuego á su memoria
Levanta monumento de baldon.

« ¿Qué me importa el desprecio de los grandes,
La miseria y dolor? — exclama ardiente; —
Si vivis en palacio reluciente,
En el cielo yo tengo mi mansion. » —

Así el sagrado Shakspeare un tiempo,
Abrasada su mente en viva llama,
Presentaba del mundo el panorama,
Sufriendo de los hombres el desden.

Y hora los reyes con humildes ojos,
Latiente el corazon, triste el semblante,
Ante la imágen fiel del comediante
Inclinan con temor la altiva sien. —

¡Oh mártires del genio, yo os adoro!
Volad, volad hasta el radiante cielo:
Si seguimos no puedo en vuestro vuelo,
Mis ojos sin cesar os seguirán.

Dichoso aquel que en su afanado pecho
Siente zumbir la voz de las pasiones,
En su mente bramar los aquilones,
Y hervir en su alma atronador volcan. —

Habana, 1842.

¡Oh tormento feroz! — Alárcos, llora,
Que al verdugo cruel no ablandarás,
Y á la esposa infeliz que tu alma adora
A dar la muerte vas.

Y tu martirio crece, y crece el mio
Al escuchar la voz del trovador,
Y el rebramar del huracan sombrío
En cena de terror.

¡Alárcos, basta ya! sella la boca,
Huye, vuela veloz con tu Leonor;
¡Rompel! destroza la terrible toca
Ó muero de dolor.

¿Quién como tú en la tierra, desdichado,
Se encontró en tan horrenda situacion?
¿Quién más que tú sintió despedazado
Su triste corazon?

¡Oh encanto sin igual de la poesía!
¡Oh poder del ingenio singular!
¡Que aduerme el alma en blanda melodía
Y hace dulce el llorar!

Prosigue, Milanés — tú, á quien el cielo
Prestó de vate el envidiable don,
Sigue y serás en tu admirable vuelo
De Cuba admiracion. ®

Mas huye á las regiones donde al viento
El estandarte libertad alzó,
Que de tiranos el impuro aliento
Siempre el genio secó.

No empero el suelo pises triste y yerto
Do el hermano al hermano hunde el puñal,
Ni mucho ménos el maldito puerto
Que á Heredia fué fatal.

Quien hoy te escribe, á tí desconocido,
Tus dulces trovas repitiendo irá,
Y el corazon de lágrimas henchido
Su pena olvidará.

Seguir tu vuelo, en el poder no cabe
Del que aprendió á gemir, sólo á gemir,
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe.
Sabe al ménos sentir.

Habana, Junio 1842.

Alárcos infeliz, vano es tu ruego,
Vanos son tus lamentos..... ¿Por qué lloras?
No encontrarás la compasion que imploras,
Y tu esposa inocente ha de morir.
Huye con tu Leonor, desventurado,
Ó al ménos por piedad sella la boca:
Rompe, destroza la terrible toca
Que aliento falta ya para sufrir.

Rueda en el cielo tempestad sombría,
El viento cruza embravecido y zumba,
Y el rayo destructor brilla y retumba
Al compas de la voz del trovador.
Tú fuiste criminal. — Ya tu destino
Con sangre de Leonor será sellado,
Que al ángel de la muerte has convidado
En aquella tu cena de terror.

¡Grato poder del inspirado genio!
Encanto sin igual de la poesía,
Que el alma aduerme en blanda melodía
Y es dulce la inquietud del corazon.
Prosigue, Milanés, tú que conoces
Ese lenguaje mágico del cielo,
Sigue y serás en tu atrevido vuelo
De tu risueña Cuba admiracion:

Mas huye á donde entronizado ondea
De libertad el estandarte al viento,
Que de tiranos el impuro aliento
Al genio daña y lo marchita en flor.
No empero pises las sangrientas playas
Do la discordia lanza horrendo grito,
Ni mucho ménos el país maldito,
Que á Heredia fué de luto y de dolor.

Que allí tiranos ves — y ó bien te arrastras
En el umbral de estúpido magnate,
Ó bien adulas, miserable vate,
Á un pueblo corrompido y sin pudor.
Y ni el consuelo de llorar te queda,
Que á risa moverá tu triste llanto,
Y si retruenas en tremendo canto,
Serás víctima oscura de tu honor.

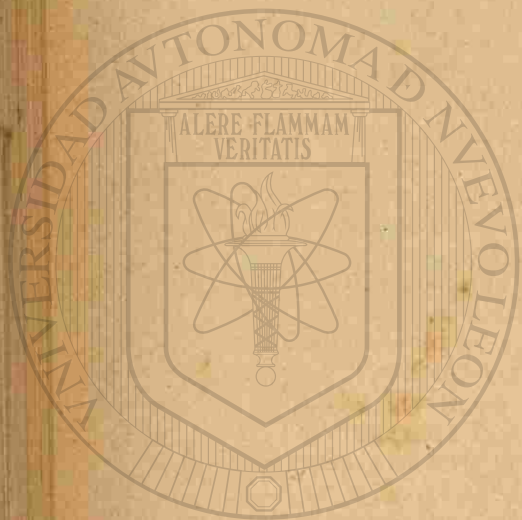
Jamas olvidará tus dulces trovas
Quien hoy te escribe, á tí desconocido,
Y el corazon de lágrimas henchido,
Estará siempre atento á tu cantar.
Eco hallaron tus versos en el pecho
Del que seguirte en su poder no cabe,
Mas si elevar su voz, cual tú, no sabe,
Sabe al ménos sentir, sabe llorar.

Habana, Junio 1842.

IMITACIONES

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EL PAJARO

Yo, que siento inquietud en mi pecho
Aun estando con una hermosa,
¡Cómo envidio la gracia, la holgura
De las aves que al viento se dan!

Extendiendo las alas, recorren
Como el rayo el espacio anchuroso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Me enseñara en las tardes de otoño
Sus sonatas mi bella querida,
Y veloz el placer de mi vida
En sus cantos volara á buscar.

No envidiara del príncipe el cetro,
Ni su pompa y palacio fastoso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Donde yace por una injusticia
El cautivo entre férreas cadenas,
Su infortunio, su llanto, sus penas,
Con mis trinos pudiera templar :

Sonriera al mirarme ; en su mente
Recordara otro tiempo dichoso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Al guerrero virtuoso, infelice,
Que á un destierro su patria le lanza,

Cuando supo con dura pujanza
Sus contrarios iberos hollar :
Con mi canto sonoro, divino,
Disipara su mal pesaroso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Entre muros terribles, sagrados,
Fanatismo encerró á la doncella :
Y llorando maldice la estrella
Que la oculta en el claustro fatal.
Mi voz tierna aliviando su suerte,
Calmara su pesar doloroso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

¡ Con qué gozo en la frente nevada
Del coloso (1), que á Anáhuac provoca,
Me parara á mirar la ancha boca
Cuyo aspecto hace al hombre temblar !
Lavas, fuego, cenizas, arenas,
Rebramando vomita espantoso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar. —

Observara su seno profundo,
Sus entrañas ardientes mirara,
Y en sus lóbregas cuevas sonara
Mi apacible, mi dulce cantar.

No temiera al ingrato, al malvado,
Sobre aquel negro abismo espacioso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Sobre el nítido faro de Ulúa
Contemplara la mar borrascosa,

(1) *El Popocatepetl.*

Cuando en gruesas montañas, furiosa
Se levanta rugiendo tenaz.

Una escena tan grande y sublime
Me causara pavor religioso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Por no ver destrozada mi patria,
Á vivir con los astros iria :
Desde allí entusiasmado veria
Nuestra esfera anchurosa girar :
Al sol fúlgido, viera, soberbio
Derramar su calor delicioso :
Yo, si pájaro fuera, gustoso
No cesara jamas de volar.

Mas ¡ ay triste ! que amor inhumano
Mansion hizo en mi pecho sensible :
— “ Dulce amiga, ni el hado terrible
Podrá hacer que te olvide jamas. ”
“ Tu voz dulce, tu rostro divino
“ Enagená mi pecho ardoroso :
“ Yo, si pájaro fuera, afanoso
“ ¡ Ah ! volara tu boca á besar. ”

Abril 15 de 1835.

UN RAYO DE LA LUNA

IMITACION DE LAMARTINE

En esta roca desierta
Asentado á meditar,
Mirando estoy avanzar
Su carro á la noche yerta.

Vénus relumbra en el cielo,
Y á mis piés su luz hermosa
Se derrama misteriosa
De blanco tiñendo el suelo.

Parécenme las sombrías
Ramas, que el céfiro halaga,
Austa sombra que vaga
Por entre las tumbas frias.

De súbito se desprende
De la reina del vacío
Un rayo pálido y frío
Que veloz los aires hiende ;

Y yo lo siento bajar
Por mi taciturna frente,
Y siento qué blandamente
Mis ojos viene á tocar.

Reflejo de un globo ardiente,
¿Qué me quieres ? ¿Por ventura

— 215 —

Vienes la triste amargura
Á desterrar de mi mente ?

¿Bajas para consolarme ?
¿Ó los misterios profundos
De esa multitud de mundos
Vienes hora á revelarme ?

¿La providencia te lanza
Al desgraciado que llora ?
¿Es tu luz consoladora
Un rayo de la esperanza ?

¿Bajas para predecir
Al desdichado su suerte ?
¿Los secretos de la muerte
Me vienes á descubrir ?

Rayo de paz y alegría,
Habla al pecho que te implora :
¿Eres acaso la aurora
Del último eterno dia ?

Envuelta en mar borrascosa
Mi mente pensando está
En los que no existen ya....
¿Eres su alma, luz hermosa ?

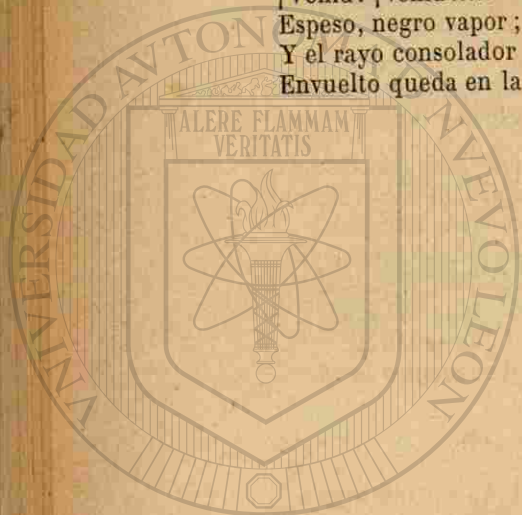
Quizá por el bosque denso
Andan sus manes vagando ;
Y yo en ellos meditando,
Estar á su lado pienso.

¡ Ah ! si sois, manes queridos,
Todas las noches á mí.
Venid, y animad así
Mis sueños apetecidos.

Traed amor y alegría
Á mi pecho taciturno.
Como rocío nocturno
Después del fuego del día.

¡ Venid ! ¡ venid !.... — Mas ya sube
Espeso, negro vapor ;
Y el rayo consolador
Envuelto queda en la nube.

Enero 30 de 1833.



LA GUERRA CIVIL

IMITACION DE ALEJANDRO MANZONI (1)

I

Á la diestra resuena una trompa,
Á la izquierda otra más corresponde,
Del troton el relincho responde,
Y la tierra á sus piés treme ya.

Una enseña despunta en el aire,
Otra más, desplegada se avanza ;
Un ejército ved que se lanza,
Otro ved que al encuentro le va.

II

Desparece el espacio intermedio :
Las espadas se cruzan, se chocan,
Unos á otros se dan, se derrocan :
Corre sangre, se dobla el herir.

— ¿ Quiénes son ? Á este suelo fecundo
¿ Qué extranjero conduce la guerra ?
¿ Y quién de esos jurara á la tierra
Do ha nacido, salvarla ó morir ?

III

Que una patria les da el alimento
En su traje y figura se indica,

(1) *El Conde de Carmañola*, tragedia, acto II, coro.

Una patria su idioma publica,
Una raza pregona su faz.
Los extraños los juzgan hermanos,
Y esta tierra, que sangre colora,
Con las manos armadas ahora
Cultivaron gozosos en paz.

IV

¿Y quién dellos, ¡oh Dios de venganza!
Hundirá, de su hermano, primero
En el pecho el sacrilego acero?
¿Del combate la causa cuál es?
¡Ay, la ignoran!.... Tan sólo á dar muerte
Y á morir, sin rencor han venido;
Y vendidos á un jefe vendido,
Vierten sangre, y no saben por qué.

V

¿Desgraciados! ¿no tienen esposas?
¿Insensatos! ¿y madres no tienen?.....
¿Sus amigos, sus hijos no vienen
A arrancarlos del campo de horror?
¿Los ancianos que el cielo ya buscan
Y al sepulcro ya inclinan la frente
No procuran con labio prudente
Aplacar de la turba el furor?

VI

Cuál sentado á su puerta el villano
Con el dedo á lo léjos demuestra
Tempestad que desciende siniestra
Al terreno que no cultivó.
Así á cada habitante se mira

Contemplar los guerreros impíos,
Numerar los cadáveres frios
Y los pueblos que el fuego abrasó.

VII

Ved pendientes del labio materno
Cómo aprenden los niños ansiosos
Con escarnio á nombrar rencorosos
Al que un día la muerte darán.
Ved las jóvenes bellas cuál muestran
El collar y el diamante lucido,
Que á la esposa infeliz del vencido
Fué el esposo ó amante á robar.

VIII

¡Oh desgracia, terrible desgracia!....
Los cadáveres cubren la tierra :
Crece el odio y los gritos de guerra,
Y la sangre alimenta el furor.
Mas no hay fuerza do el orden no rige :
De un ejército parte ya cede....
Si vencer el soldado no puede,
Ya la muerte le causa terror.

IX

Como el trigo aventado con fuerza
Se desparce veloz por el viento,
Tal en torno del campo sangriento
Los vencidos se miran correr.
Mas al punto terribles soldados
Por seguirlos se apiñan y luchan,
Y sonar á su espalda ya escuchan
Las pisadas del fiero corcel,

X

Caen temblando à los piés del contrario,
Y postrados se dan prisioneros ;
Muere el ; ay ! de expirantes guerreros
De la turba triunfante al clamor.

Un correo saltando à caballo,
Toma un pliego, lo guarda sin tino :
Parte, vuela, devora el camino....
Todo pueblo despierta al rumor.

XI

¿Por qué sale de chozas y aldeas
Esa gente que ansiosa se junta?....
Cada cual al vecino pregunta
La noticia feliz que adquirió.
¿Y esperais una nueva felice?....
La esperais ¡insensatos! en vano :
El hermano ha matado à su hermano —
Ved la horrenda noticia que os doy.

XII

Ya resuenan cañon y campanas,
Ya va el templo la gente llenando,
Ya se elevan en coro execrando
Sacros himnos, que irritan à Dios.
Y entre tanto el infame extranjero,
Revolviendo la vista que aterra,
Ve los bravos que muerden la tierra,
Y los cuenta con gozo feroz.

XIII

Suspended los clamores del triunfo,
Que resuena la trompa guerrera,

Acorred à la patria bandera ;
Ya el sangriento extranjero llegó.
¡ Vencedores ! ¿ sois pocos y flacos ?
Pues por eso à retaros descende,
Y en el campo destruiros pretende
Do el hermano al hermano mató.

XIV

Tú, si grande, mezquina à tus hijos,
Tú, que en paz no les diste alimento,
Fatal tierra, del bueno tormento,
¡ Ay ! recibe al extraño procaz.
Enemigo que no has ofendido
À tu mesa se asienta insultando,
Y tu honor y riqueza robando
Te despoja con mano rapaz.

XV

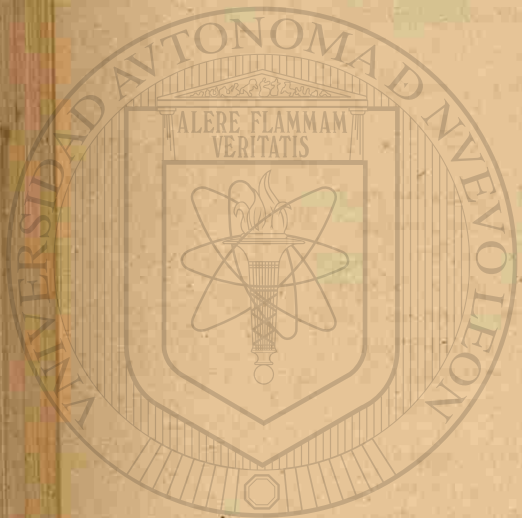
¡ Insensato de mí ! ¿ Feliz siempre
Fué nacion que à nacion ha ultrajado ?
Si el perverso entre sangre ha triunfado,
¿ El vencido no más gemirá ?
Si tal vez en su curso altanero
No lo ataja la eterna venganza,
Lo señala, lo acecha, lo alcanza,
Lo aniquila de su hora al sonar.

XVI

De un Dios solo à la imagen formados,
Hijos todos del hijo del cielo,
En cualquiera paraje del suelo
Que aspiremos el áura vital,

Como hermanos un pacto nos une :
Maldición sobre aquel que lo huella,
Que al endeble que llora atropella,
Que un espíritu atrista inmortal !

Agosto 19 de 1839.



CÁNTICO AL SEÑOR

IMITACION DEL SALMO 135

Confitemini Domino, quoniam bonus.

Á Jehovah que hizo los cielos
Que por el espacio ruedan ;
Á Jehovah que es Rey de reyes,
Juez que á los jueces observa :
Á Jehovah que es bueno y sabio,
Himnos entone mi lengua ;
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Él encima de las aguas
Cimentó la dura tierra,
Los mares embravecidos
Sujetó como una fiera
Que se irrita, y se hincha, y ruge,
Y no rompe la cadena,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Hizo el sol para que al día
Con su esplendor presidiera ;
Para que del caminante
Alumbren la áspera senda,
En la bóveda nocturna
Colgó la luna y estrellas,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Cuando estábamos hundidos
En esclavitud funesta,
Y que el Egipto decia :
“ Trabajen, sufran, perezcan, ”
Él se acordó de su pueblo,
Y lo consuela y liberta,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Hiere al Egipto orgulloso,
A Israel tiende la diestra,
Abre el mar Rojo, y su pueblo
A pié enjuto lo atraviesa ;
Y sobre el rey y su tropa
El mar bramando se cierra,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Conduce por el desierto
Al pueblo que le venera ;
A los grandes y á los reyes
Su rayo tronante asesta ;
Y, como al ave en los bosques,
Al infeliz alimenta ;
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

A Israel jamas olvida :
Constantemente lo vela,
Y con mano generosa
Le da la tierra en herencia ;
Si llora, enjuga su llanto,
Le da apoyo si tropieza,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Alcemos himnos de gracias
Al Señor que en todo reina,

Que á los malvados derrumba
Cuando airado pestaña,
Que da valor á las almas
Que humildes le reverencian,
*Porque su misericordia
Y su bondad son eternas.*

Setiembre de 1841.

NULIDAD DE LA VIDA

IMITACION DEL SALMO 89

A. D^a Josefa E. Higinia Galvan

Nuestro asilo, Señor, tú siempre fuiste.
Nada era el mar, la tierra y el espacio,
Y era ya lo infinito tu palacio,
Y Dios eras tú ya.

Formaste al hombre, y á ligero polvo,
Que arrebatan los vientos, le reduces.
Edades tras edades reproduces,
Muerte tras muerte va.

Son ante tí los años y los siglos
Como vigilia de la noche umbría,
Como soplo de viento, como el día
De ayer, que ya pasó.

Es el hombre torrente fugitivo,
Sueño veloz que la mañana trae,
Flor que nace á la aurora, y crece, y cae,
Si la tarde llegó.

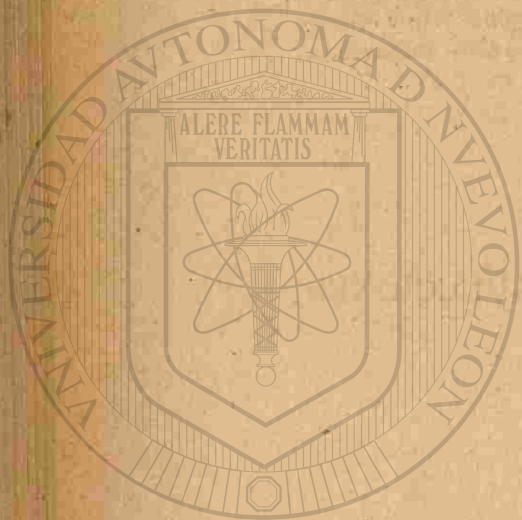
Colocas ante tí nuestras maldades,
Tu faz alumbra la infamada tierra,
Tu cólera confunde, espanta, aterra ;
Consume tu furor.

Muere la vida cual palabra vana :
Ochenta años, lo más, el hombre dura.
Pasan la juventud y la hermosura,
No el trabajo y dolor.

¿ Será eterna, Señor, tu ira funesta ?
¿ La oirémos retumbar día por día ?....
Borra tú de la humana fantasía

Las horas del penar.

Mécese el hombre en cuna de dolores,
Entre yerbas y espinas vive y crece ;
Como el ave en los aires desaparece,
Como piedra en el mar.



TRADUCCIONES

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

INES DE CASTRO

Habiendo enviudado el príncipe D. Pedro, hijo del rey D. Alonso IV de Portugal, se casó secretamente con D^a Ines de Castro (dama de su primera esposa), de quien estaba enamorado desde antes de la muerte de esta última. Descubierta el clandestino matrimonio, fue el rey á Coimbra, donde estaba D^a Ines, para hacerla morir. La jóven infeliz, en union de sus cuatro hijos, tiernos aún, salió al encuentro de D. Alonso, y se arrojó á sus plantas implorando su perdón. La peregrina belleza de Ines y las lágrimas de los niños enternecieron de tal manera al monarca, que la hubiera sin duda perdonado, á no ser por los consejos y las instancias de varios perversos cortesanos. Estos mismos, penetrando hasta la estancia de D^a Ines, la mataron á puñaladas. El príncipe D. Pedro que á la sazón estaba cazando, encontró de vuelta á su desdichada esposa bañada en su propia sangre.

Acontecimiento ha sido este que ha prestado materia á poetas de varias naciones. El Portugués D. Antonio Ferreira escribió una hermosa tragedia sobre este asunto (1). Despues, entre otros, D. Domingo de los Reyes Quita y D. Juan B. Gómez han hecho lo mismo, y en sus dos bellísimas tragedias sobrepasaron á su compatriota Ferreira.

La escena que á continuacion ponemos es de Gó-

(1) Con el extravagante título de *Nise (anagrama de Ines) lastimosa*, la tradujo bastante bien á nuestra lengua el poeta español F. Gerónimo Bermúdez.

mez; y su mérito es tal, que, en nuestro concepto, sólo se le puede poner en comparacion la ternísima de Reyes Quita.

Ines de Castro con sus hijos á los piés del rey D. Alfonso.

ACTO IV. — ESCENA III.

D. Alfonso, Ines, Elvira, dos niños hijos de Ines.

INES.

Llegad, hijos, llegad : postraos humildes
De vuestro abuelo á las augustas plantas :
Por la primera vez besad su mano
(Póstrase con los niños á los piés de Alfonso; Elvira se va.)
Son, oh señor, los hijos de tu hijo :
Vienen llorosos á pedir que tierno
De esta madre infeliz te compadezcas.
Llorad, llorad conmigo, tristes hijos,
Interceded por mi con vuestro llanto :
Llanto más expresivo que las voces
Que vuestra infancia tierna no permite :
Clamad por mi perdón. — Sí, rey clemente,
La desgraciada madre de tus nietos,
Abrazada con ellos, te suplica
Que conserves su mísera existencia :
Sé que mi muerte decretar pretendes.
De la intriga feroz y de la envidia
Víctima soy : desamparada y triste
Miro á mis plantas el sepulcro
Donde me arrojan viles cortesanos,
Que han alejado la piedad de tu alma...
¡ Horrible atrocidad!... ¿ Por qué delito,
Por qué enorme delito me castigan?...
Amar, señor, á tu hijo, y ser amada,
¿ Acaso crimen es digno de muerte?...

Imploro tu justicia, rey augusto :
Tu corazon consulta y tu clemencia.
Te dirán que el suplicio no merece
Esta madre infeliz, desventurada.

D. ALFONSO.

(Enternecido.)

Levántate... — ¡ Hijos! ¡ Oh naturaleza!...
(Va á abrazar á sus nietos, vuelve el rostro afligido y exclama.)

¡ Oh de un monarca rígidos deberes!...
Levántate, infeliz... — Funesto origen
(Levanta á Ines.)

Del horrible pesar que me atormenta...
Al verte me enfurezco... y me conmuevo...
El padre te perdona... el rey no puede...

INES.

¡ Ah señor! perdonar al desgraciado
Es de los reyes el poder más noble :
Sí, de tu corazon sigue el impulso :
Triunfe la dulce compasion en tu alma,
No te arrepentirás de ser piadoso.
Empero si á la muerte me condenas,
Do quier te seguirán remordimientos,
Y dolores, y angustias, y martirios ;
De Portugal las glorias y esperanzas
Conmigo se hundirán en el sepulcro,
Pues conmigo verás bajar á tu hijo
Á la morada del silencio eterno ;
Al príncipe, matándome, asesinas :
Los corazones nuestros tan unidos,
Tan ligados están, que el mismo golpe
Que el mio hiera, el suyo despedaza :
Existir no podemos separados...
Por él y no por mí la vida imploro.
(Póstrase otra vez á los piés de Alfonso.)
Sí, de rodillas otra vez abrazo
Tus régias plantas. Ten piedad, oh padre,
De la esposa de tu hijo... ¡ Ah! si no fuera.

Por las prisiones dulces, amorosas,
Que me condenan á anhelar la vida,
Á morar infeliz sobre la tierra,
Léjos de importunarte, sin quejarme
Tranquila recibiera el fatal golpe...
Empero abandonar lo que más amo,
¡ Y para siempre! ¡ y para siempre!... ¡ cielos!...
(Abraza á sus hijos con la mayor ternura y aflicción.)
¡ Soy esposa! ¡ soy madre! ¡ Oh Dios! ¡ Mis hijos!
¡ Huérfanos desgraciados, inocentes!...
¡ Qué será de vosotros cuando os falte
De las madres la más amante y tierna,
El padre más querido y bondadoso!...
¡ Ah Señor! si inflexible al llanto mio
Mi cruda situación no te conmueve,
Oye la voz sagrada de natura :
Muévate á compasion el desamparo
De estas víctimas tiernas, inocentes...
¿ Tienen acaso en mis delitos culpa?
No te acuerdes, señor, que son mis hijos.
¡ Ah! no : piensa no más que son tus nietos...
¿ Mas tú lloras?... ¡ Qué veo! ¡ el cielo oyóme!...
En mi socorro vienen esas lágrimas :
Ellas me anuncian mi perdón... ¡ oh dicha!
Acaba, acaba de ahuyentar mis dudas ;
Habla, dime, señor, que me perdonas.
D. ALFONSO.
No puedo resistir... ¿ Oh quién pudiera
Dejar de ser monarca en este instante?...

LA SOMBRA DE DIRCE

FRAGMENTO TRADUCIDO DE VICENTE MONTI (1)

GONIPO.

Señor, no sé que piense : en tus palabras
Muestras encuentro de grandeza tales
Y de verdad, que el corazón me hielan.
¿ En ese duro mármol tiene albergue
Un espectro? ¿ y es cierto? ¿ y tú le viste?
¿ Y escuchaste su voz?... ¡ Ay! dílo todo,
Dílo al punto, señor.

ARISTODEMO.

Oyeme, y sea

Este el último horror que de mí escuches.
Cuál tú me ves, de mi hija asesinada
Suelo mirar el vengador espectro ;
¡ Y cuán tremendo, cuánto! Allá en las horas
En que todo reposa, y que asentado,
Al resplandor de lámpara nocturna,
Velo yo solo cabizbajo y triste,
La luz se debilita de repente ;
Y al levantar los ojos, la fantasma
Miro en frente de mí, llenar la puerta.
Amenazante, colosal... Envuelve
Fúnebre manto sus nudosas formas :
Es aquel manto mismo que tenía
Dirce infeliz cuando bajó á la tumba.
Pegada con la sangre y con el polvo
Sobre su faz la cabellera cae,

(1) *Aristodemo*, tragedia, acto III, escena VII.

Acreciendo su horror al encubrirla.
Detiéneme el espanto, y con un grito
Vuelvo la cara atrás... Allí sentado
A mi lado lo encuentro... Fieramente
Clava en mis ojos sus voraces ojos,
Y no se mueve, y permanece mudo.
Luego del rostro alzándose el cabello,
Y destilando sangre, abre el vestido,
Y con el dedo me señala el vientre
Despedazado, y el sangriento seno
De donde vierte podredumbre negra.
Recházolo, y feroz más me persigue,
Y me abraza y me estrecha con su pecho.
Páreceme sentir bajo mi mano
Sus entrañas tocar rotas y tibias
Todavía palpitando... Me estremezco,
Y los cabellos en mi helada frente
Con el horrible tacto se me erizan.
Quiero correr, mas tómate el espectro,
Y me cierra en sus brazos, y me arrastra
Al pié de aquella tumba, me la muestra,
Y sañudo me grita: *Aquí te espero.*
Dice así y desaparece.....

1839.

LA CONFESION DE LUIS XI

FRAGMENTO TRADUCIDO LIBREMENTE DE CASIMIRO DELAVIGNE

LUIS XI. — FRANCISCO DE PAULA.

LUIS.

Ya estamos solos.

FRANCISCO.

¿Qué queréis? decidme.

LUIS,

(*hincado*).

Tiemblo ante vos de espanto y de esperanza.

FRANCISCO.

Levantaos, hijo mio.

LUIS.

De rodillas

Recibir debo la divina gracia,
La gracia celestial, consoladora,
Que vuestras manos verterán en mi alma.
Quiero bajar mi frente hasta la tierra,
Y la huella besar de vuestras plantas.

FRANCISCO.

No así postreis, no así, la regia frente
Ante un débil mortal, que es débil paja;
Pues que postrada en vos, oh rey, se mira
Del Hacedor la imágen soberana.
Levantaos.

LUIS,

(*de pié*),

De vos espero tanto,

(1) *Luis XI*, tragedia, acto IV, escenas VI y VII.

Que aunque mi frente á vuestros piés abata,
Nada será si lo que pido obtengo.

FRANCISCO.

Mas ¿ dónde mi poder ¿..

LUIS.

En la palabra,
Pues todo lo podeis ; con vuestro aliento
Reanimais, encendeis la sangre helada.

FRANCISCO.

¿ Yo ?

LUIS.

Si á un muerto decís : " Sal del sepulcro ,"
Rompe la losa, y la su faz levanta.

FRANCISCO.

¿ Yo ?

LUIS.

Si decís á nuestros males : " Dédos
Miembros huid.... "

FRANCISCO.

Os engañais : ya basta.

LUIS.

— Nuestros males al punto se apaciguan.
Si el labio desplegais, el cielo aclara ;
Si haceis una señal, rugen los vientos,
Truena la tempestad, los mares braman.
Ó bien las nubes presurosas vuelan,
El funesto relámpago se apaga,
El rayo muere, y el dichoso mundo
Vuelve á gozar de apetecida calma.
¡ Oh vos, justo varon, que allá en los aires
El rocío atajais de la mañana,
Ó si lo haceis caer, compadecido
Regais el suelo, y refrescáis las plantas ;
Tened de mi piedad ; mi cuerpo helado
Sienta de nuevo juventud lozana :
Socorredme, sacad de la honda huesa
Mi amortecida temblorosa planta ;

Tended á mi los brazos, y tocadme :
Borraránse las rugas de mi cara.

FRANCISCO.

¿ Qué pedis, hijo mio ? ¿ soy acaso
Igual á nuestro Dios ? No puedo nada.
No sin asombro os oigo que en el mundo
Milagros puedo hacer.

LUIS.

Poco me basta.

Sólo quiero diez años, padre mio,
Diez años nada más, y rica plata
Y honores obtendréis.... Conmigo llevo
De santos las imágenes sagradas....
Si obtengo los.... veinte años que os demando.
Roma, cuyo poder todo lo alcanza
Santo os hará tambien.... santo ! es tan poco...
Más que santo.... Decid una palabra,
Y á vuestro nombre fundaré basilicas ;
Y de jaspes, y de oro, y de esmeraldas
Vuestras reliquias cubriré.... Mas veinte....
Veinte años es muy poco para tanta
Riqueza y fausto que os ofrezco pródigo....
Haced todo el milagro : que la saña
Del tiempo asolador no me aniquile,
Y sea mi existencia prolongada.

FRANCISCO.

Bajo el yugo de misera criatura
El Hacedor sus obras no avasalla.
Cuando todo perece en este mundo,
¿ Quereis vos existencia ilimitada ?
No lo permite Dios. Su débil siervo
Romper nunca podrá sus leyes sábias
Porque vos lo pedis. — Lo que se eleva,
Caerá por fin ; y lo que nace, acaba ;
Los hombres con sus obras, con sus frutos,
Los árboles que al cielo se levantan,
Todo muere en el mundo, y solamente

La Muerte vive y su furor no sacia.

LUIS.

Ya estoy cansado de escucharte, monje,
Cumple con tu deber : mi voz lo manda.
Alivia mis dolencias, ó al instante
El peso sientes de mi justa rabia.
Nací rey, y lo soy : sobre mi frente
Del óleo santo recibí la marca....
¡Ah ! perdona, perdona !.... ¿Son los reyes
Méno tal vez á vuestra vista santa
Que esos hombres oscuros, infelices,
Cuyas miserias vuestra mano aplaca,
Y que en el polvo vil, sin vuestros ruegos,
El Eterno Hacedor no los buscara ?

FRANCISCO.

Los reyes y los súbditos iguales
Son delante de Dios : su mano franca
El alimento os da como á sus hijos,
Y es norte para todos y esperanza.
Le pedis que os alivie el débil cuerpo,
Más bien pedidle que os alivio el alma.

LUIS.

¿Ambas cosas? es mucho ; ántes pidamos
Para el cuerpo, despues.... Por hoy me basta.

FRANCISCO.

Del crimen el voraz remordimiento,
Oh rey, os abre la profunda llaga ;
Ya lentamente el corazon os hiela,
Y ya á la tumba vuestro cuerpo arrastra.

LUIS.

Los sacerdotes me absolvieron.

FRANCISCO.

Nunca

Podrán borrar del corazon la mancha :
En él treinta años de delitos pesan.
Vuestra vergüenza confesad ; del alma
Mostrad desnuda la asquerosa herida :

Arrepentíos, será curada.

LUIS.

¿ Alivio sentiré ?

FRANCISCO.

Tal vez.

LUIS.

Vos mismo

Lo prometeis. Confesaré mis faltas,

FRANCISCO.

¿ A mí ?

LUIS.

Escuchadme.

FRANCISCO.

*(Sentándose delante del rey, que permanece de pié y con las
palmas unidas.)*

Pecador contrito,

Que á mi sagrada obligacion me llamas,
Escuchándote estoy.

LUIS.

(Despues de haber dicho mentalmente su acto de contricion.)

Callar quisiera,

Y no puedo callar.... Mi voz se apaga.

FRANCISCO.

Habla.

LUIS.

Á la pena sucumbió y al hambre
El rey, pues del delfin mucho temblaba.

FRANCISCO.

¿ Un hijo pudo disminuir los días
De su padre ?

LUIS.

El delfin.... es quien os habla.

FRANCISCO.

¿ Vos ?

LUIS.

Á un privado abandonó el gobierno :
Ó el rey perece, ó perece Francia ;

Y la razon de Estado....

FRANCISCO.

Confesaos,

No disculpeis, mal hijo, vuestras faltas.

LUIS.

Tuve un hermano....

FRANCISCO.

Hablad.

LUIS.

Fué con veneno

Muerto....

FRANCISCO.

¿Por vos?

LUIS.

Asi lo sospechaban.

FRANCISCO.

¡Oh Dios!

LUIS.

Si á los traidores que tal dicen

Mi enojo aterrador al fin alcanza....

FRANCISCO.

¿Y era verdad?

LUIS.

Su sombra solamente,

Que del frio sepulcro se levanta,

Puede impune acusarme.

FRANCISCO.

¿Y era cierto?

LUIS.

El golpe mereció de mi venganza.

FRANCISCO.

(Levantándose).

¿Y huyendo del feroz remordimiento

Débil refugio á tu razon demandas?

Tiembla, culpable rey ; si era tu hermano,

Ya tan sólo tu juez es el que te habla.

De tus delitos bajo el peso enorme,

Al pié del tribunal, la frente abaja ;

Hunde en el polvo tu diadema de oro.

Oh vana majestad : — vuelve á la nada.

Ya no hablo al rey, al criminal escucho.

¡ Fratricida !

LUIS.

¡ Piedad !

FRANCISCO.

Ponte á mis plantas.

LUIS.

(Cayendo de rodillas, adelantándose en ellas, y tomando el vestido de Francisco.)

Pequé, Señor, pequé : yo lo confieso ;

Tened piedad del infeliz monarca.

Sin buscar mas excusas, de rodillas

Y golpeando mi pecho, acá an el alma

Lloro un crimen aún.

FRANCISCO.

¿ Hay otro crimen ?

LUIS.

Nemurs....pero su muerte.... Conspiraba.

En el cadalso sus llorosos hijos....

Su pérfida traicion fué averiguada.

Murió, y en ellos recayó su vida....

Tres veces contra el rey tomó las armas.

Justicia fué....

FRANCISCO.

¡ Cruel !

LUIS.

— Sí, riguroso.

He castigado... no, cometí infamias.

En el aire mis víctimas pendian

Con la cuerda fatal al cuello atadas ;

En cárceles y en hondos subterráneos

La cuchilla sus pechos destrozaba ;

Mi carcelero fué la dura tierra,

Y mi verdugo atroz fuéron las aguas.

En estas torres mis cautivos gimen,
Y olvidados están en sus entrañas.

FRANCISCO.

Puesto que puedes reparar algunos
De tus crímenes, ven.

LUIS,
(de pie).

¿Adónde?

FRANCISCO.

Saca

Tus presos luégo.

LUIS.

El interés lo impide.

FRANCISCO,

(á los piés del rey).

No importa, ven : la caridad lo manda.
Salva tu alma.

LUIS.

Arriesgando mi corona

No puedo, que soy rey.

FRANCISCO.

Mas lo reclama

El deber de cristiano.

LUIS.

Arrepentime;

Y bastante hice ya.

FRANCISCO.

No hiciste nada.

LUIS.

Sinceramente confesé mis culpas.

FRANCISCO.

Mas no se borran si persiste el alma.

LUIS.

Gracias tiene la Iglesia de San Pedro
Que un rey puede comprar.

FRANCISCO.

Pero su gracia

No vende Dios, que es fuerza merecerla.

LUIS,

(con desesperacion).

En cambio de mis penas debe darla.
¡Ah, padre mio! Si mi afán miraseis,
Compasion mis tormentos os causaran.
Las angustias del cuerpo son lo ménos
Que crudamente mi vivir acaba.
Tan sólo, padre, los lugares donde
No puedo estar, al corazón agradan :
Salgo en vano de mi : rebelde hijo,
Como á mi padre yo, mi hijo me espanta.
No tengo amigos : que ó desprecio ú odio ;
Y ¡ay! el terror mi corazón desgarrá :
Si de los vivos apartarme quiero,
Los muertos salen y mi paso atajan.
Atroz remordimiento me aniquila,
Y tras día de horrores, noche aciaga
Viene tenaz, y las confusas sombras
Se convierten en hórridas fantasmas.
Me habla el silencio ; y mi Hacedor me dice,
Si me dirijo á orar : “ Réprobo, aparta.”
Si duermo acaso, asiéntase en mi pecho
Una infernal vision ; si la rechaza
Mi débil mano, matador cuchillo
Con fuerte brazo en mis entrañas clava.

De terror poseido me levanto,
Y olas de sangre estréllanse en mi cama,
Y flota en ellas ; y mi mano, que una
Mano de hielo con furor arrastra,
Siente en el fondo del sangriento abismo
Pedazos palpitar de carne humana.

FRANCISCO.

¡Qué horror !

LUIS.

¿Temblais?... Pues bien, esas vigiliás
Son las mias ; y el sueño que me mata

Es ese, y es mi vida ; y moribundo
Sed tengo de vivir, y no se apaga.
Entre todas las penas que me cercan,
La que más me intimida y acobarda
Es el temor de que se agote al cabo
El cáliz de veneno que me embriaga.

FRANCISCO.

Ven, pues, y perdonando, la agonía
Se calmara que te destroza el alma ;
Los bienes que hagas volveránte el sueño,
Y ya bendeciránte lenguas varias
Al despertar.

LUIS.

Después.

FRANCISCO.

Ahora mismo.

¿Querrá Dios esperar ?

LUIS.

Será mañana.

FRANCISCO.

Hora mismo, mañana morir puedes.

LUIS.

Arqueros y cerrojos me resguardan.

FRANCISCO.

¿ Seguro estás, y te aborrecen todos ?

(Tirándole de un brazo)

Ven, hijo mio, ven.

LUIS.

Tiempo me falta

Para al fin resolverme.

FRANCISCO.

Ven.

LUIS

(Rechazándole.)

Soltadme.

FRANCISCO.

No te puedo absolver, fiero monarca.

— Crudo asesino, ¡ adios !

LUIS,

(Aterrado.)

¿ Pues me condenas ?

FRANCISCO.

Clemente es Dios : demándole su gracia.
¿ Te condenara yo cuando Él vacila ?....
Empero el plazo que te da, consagra
Á tu futura vida : lora, ruega,
Pídele á Dios que el corazon te abra
Á esos hombres que gimèn aherrojados,
Y que vuelvan á ver al sol la cara.
Cuando quisieres aplacar del cielo
La justa indignacion y la venganza,
Del fondo de los negros calabozos
Mil gritos de dolor se levantarán
Apagando tu voz. Si tu clemencia
Esos gritos de muerte al fin acalla,
Aplacará el Señor su justo enojo
Y escuchará benigno tus palabras.

LUIS.

(Mientras Francisco de Paula se aleja.)

Padre mio.... Me deja.... ¿ y aún se atreve,

Á creer que tiene caridad cristiana ?

Cederé.... no : debilidad seria.

(Francisco de Paula que se habia detenido, vuse al oír estas palabras.)

¡ Oh insoportable duda ! ¿ Quién me saca
Del abismo en qué estoy ?.... — Pues él lo quiere,
Rogaré, lloraré, si tengo lágrimas.

(Hincase en su reclinatorio, pone su sombrero delante, y dirige la voz á una de las vírgenes de plomo que están prendidas en él.)

Virgen de mi devocion,
Virgen pura y adorable,
Permanezco inexorable,

Pero con buena intencion.

Á mi Dios hazle saber
Que sólo porque de Él viene,
Y porque así le conviene
No divido mi poder.

La justicia de los réyes
Saciada debe quedar,
Y cumplen, al castigar,
Del Hacedor con las leyes.

— Señor que junto á María
Asientas tu magestad,
Hágase tu voluntad....
Y hágase también la mia.

EL ÁNGEL Y EL NIÑO

ELEGIA, Á UNA MADRE

TRADUCCIÓN DE JUAN REBOUL

Á mi estimable prima D^a Fernanda Andrade

Radio un ángel del cielo
Sobre una cuna se inclina,
Cuál si su imágen divina
Mirara en un arroyuelo.

“ Niño que á mí te semejas,
Decia, conmigo ven :
Sólo en el cielo está el bien,
¿Por qué no la tierra dejas? ”

“ El mundo no te merece :
Nunca en él completa calma
Encontrarás, porque el alma
Con sus placeres padece. ”

“ En medio del gozo, tiros
Lanza el dolor con fiereza :
Tiene el júbilo tristeza,
Tiene el deleite suspiros. ”

“ Buscar la tranquilidad
En un festin, cosa es vana :
Si hay calma por la mañana,
Por la noche hay tempestad. ”

Pero con buena intencion.
A mi Dios hazle saber
Que sólo porque de Él viene,
Y porque así le conviene
No divido mi poder.

La justicia de los réyes
Saciada debe quedar,
Y cumplen, al castigar,
Del Hacedor con las leyes.

— Señor que junto a María
Asientas tu magestad,
Hágase tu voluntad....
Y hágase también la mía.

EL ÁNGEL Y EL NIÑO

ELEGIA, A UNA MADRE

TRADUCCIÓN DE JUAN REBOUL

A mi estimable prima D^a Fernanda Andrade

“ Radioso un ángel del cielo
Sobre una cuna se inclina,
Cuál si su imágen divina
Mirara en un arroyuelo.

“ Niño que a mí te semejas,
Decía, conmigo ven :
Sólo en el cielo está el bien,
¿Por qué no la tierra dejas? ”

“ El mundo no te merece :
Nunca en él completa calma
Encontrarás, porque el alma
Con sus placeres padece. ”

“ En medio del gozo, tiros
Lanza el dolor con fiereza :
Tiene el júbilo tristeza,
Tiene el deleite suspiros. ”

“ Buscar la tranquilidad
En un festín, cosa es vana :
Si hay calma por la mañana,
Por la noche hay tempestad. ”

“ ¡ Y qué! niño, ¿ turbará
Tu frente el duro quebranto?
¿ Alguna ocasion el llanto
Tus ojos empañará? ”

“ No, que conmigo á partir
Vas en vuelo á mi morada :
La Providencia aplacada
Ya te perdona el vivir. ”

“ Que nadie de luto esté ;
Y por todos acogida
Sea la noche de tu vida
Como su aurora lo fué. ”

“ Que á ninguno enturbie el pecho
De tu muerte la tristura ;
Nada de la tumba oscura
Recuerde el fúnebre lecho. ”

“ Con la pureza y candor
Que á tu edad el hombre tiene,
El día que la muerte viene
Ese es su día mejor. ”

Dice así el ángel del cielo ;
Y, desplegando sus galas,
Sacude las blancas alas
Alzándose en raudó vuelo ;

Y lleno de gozo va
Al campo de eterna aurora....
— ¡ Pobre madre!.... llora, llora...
¡ Tu niño no existe ya!

Mayo 30 de 1841.

LA PASION

HIMNO SAGRADO

TRADUCIDO DE ALEJANDRO MANZONI

A mi amigo D. Agustin A. Franco

Lentamente camino del templo,
Pecadores, llevemos la planta,
Como aquel á quien l'alma quebranta
De su suerte el anuncio fatal.

No el tristísimo rito permite
De la esquila el sonar bullicioso ;
Cuál de esposa que llora al esposo
Es el traje del fúnebre altar.

Cesan ya los misterios sagrados
Y los himnos de dulce alegría,
En los cuales por mística via,
Baja la hostia de paz y de amor.
Se oye un verso : — lamento que un tiempo
Inspirado Isaias lanzaba,
Cuando su alma divina abrasaba
Un fatídico santo terror.

¿ De quién hablas, terrible profeta ?
¿ Quién delante de Dios se levanta
De la tierra desnuda cual planta,
Alejada de fuente vital?

¿ Es aqueste que sufre el escarnio,
Que el semblante se cubre de un velo,
Cuál si fuese maldito del cielo,
Cuál si fuese el más vil criminal?

Es el justo que hirieron los viles,
Y que calla paciente, humildoso,
Sobre el cual el Señor Poderoso
Los delitos de todos vertió.

Es el Santo, el Sanson anunciado
Que liberta á su pueblo muriendo,
Y el cabello robusto, queriendo,
Á la esposa sin fe abandonó.

No desdeña con tristes hermanos
Compartir el legado sangriento,
El, que tiene en el cielo su asiento
Y que nieto se hizo de Adán.
De la muerte la angustia desea,
Y de penas y afrentas la saña,
Y el terror que el pecado acompaña,
El, que nunca conoce el pecar.

La repulsa á su ruego del Padre,
Y abandono y penar duro y lento,
Y el abrazo execrable — ¡oh tormento! —
De un amigo perjuro sufrió.

Mas semeja aquella alma traidora
Á la noche del hombre homicida:
Oye el grito de sangre vertida....
Y recuerda que sangre vendió.

¡Oh dolor! los nefandos sayones
Aquel rostro divino befaron,
Do los hijos del cielo no osaron
Ni aun la vista siquiera fijar.
Como el ebrio insaciable de vino,
Más y más los infames se irritan,
Y al delito más grande se incitan....
El placer del delito procaz....

Mas quien fuese aquel misero reo
Que á su asiento profano, sombrío,

Arrastraba el protervo judío,
Como víctima pura al altar;
No lo supo el soberbio romano;
Mas fe juzga el delirio insolente,
De ayudar con la sangre inocente
Su quietud despreciable á comprar.

Hasta el cielo de luto vestido
Una súplica bárbara sube. —
El semblante se cubre el querube,
Y Dios dice: "Será cual pedis."
Por los padres pedida esa sangre,
Va de edad en edad renaciendo,
En los míseros hijos cayendo,
Sin poderla de sí sacudir.

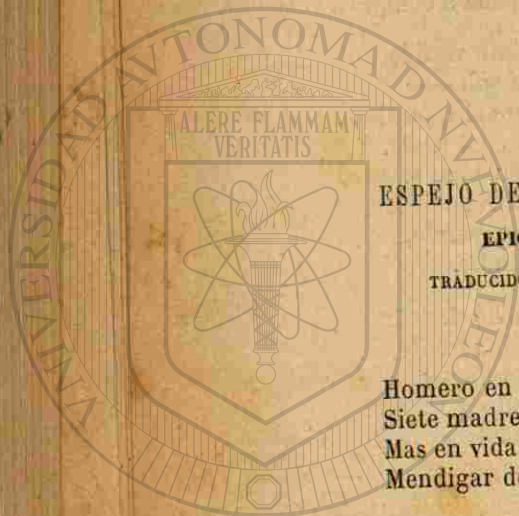
Mas apena en el lecho de infamia
Carga el Mártir la pálida frente,
Y arrojando suspiro doliente
Lanza al cielo el aliento postrer,
Cuando Dios, de los fieros verdugos
Trueca el gozo; la sangre les hiela....
Ya se encara al audaz centinela,
Cual diciendo: "Bien pronto vendré".

Por Aquel que se inmola, Gran Padre,
Calma al fin de tu cólera el fuego:
¡Ay! desoye el frenético ruego
Desos hombres, piadoso Señor.
Sí, que caiga esa sangre en su prole,
Del bautismo dejando la huella;
Pues que todos erramos, aquella
Sangre á todos absuelva de error.

Y tú, Madre, que inmóvil miraste
Un tal hijo en la cruz expirando,
Haz que al cabo, la tierra dejando,
En su gloria podámosle ver

Y que el llanto que vierten los buenos,
De este siglo oprimidos injusto,
A las penas mezclado del justo
Prenda sea de eterno placer.

Febrero 25 de 1842.



ESPEJO DE LOS POETAS

EPIGRAMA

TRADUCIDO DE BALOCHI

Homero en la tumba yerta
Siete madres encontró,
Mas en vida se le vió
Mendigar de puerta en puerta.

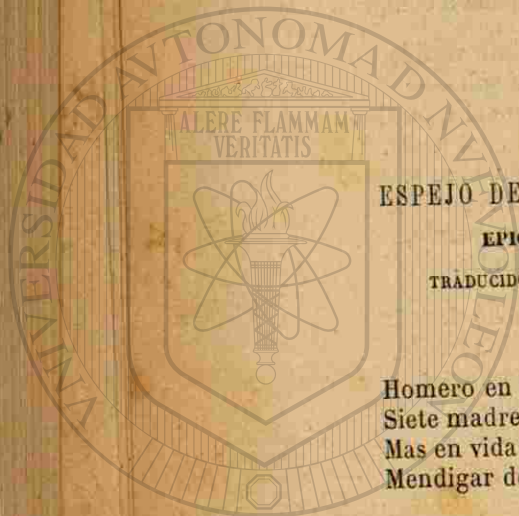
FRAGMENTOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Y que el llanto que vierten los buenos,
De este siglo oprimidos injusto,
A las penas mezclado del justo
Prenda sea de eterno placer.

Febrero 25 de 1842.



ESPEJO DE LOS POETAS

EPIGRAMA

TRADUCIDO DE BALOCHI

Homero en la tumba yerta
Siete madres encontró,
Mas en vida se le vió
Mendigar de puerta en puerta.

FRAGMENTOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



NUÑO ALMAZAN

CUENTO MEJICANO DEL SIGLO XVII

DIVIDIDO EN TRES PARTES

No están tan flacos los pechos,
Ni tan sin vigor los brazos,
Ni tan sin sangre las venas,
Que consientan tal agravio.
Romancero.

PARTE PRIMERA

Por tierra de Elicura son bajados
Catorce valentísimos guerreros;
De corazas finísimas armados,
Sobre caballos prestos y ligeros.
ERCILLA.

De entrada oscura y abertura extraña,
De negro hollín, herrumbre y lamas llena,
Una espantosa cueva se descubre,
Que el cielo y mar con humo altera y cubre.
BULBUENA: El Bernardo.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Delicioso volcan, tu altiva cumbre,
De empedernidos hielos coronada,
Reproduce del sol la clara lumbre
Y en el cielo se mira dibujada.

Cediendo á su vejez y pesadumbre
Le hundieron en el seno de la nada
Ciudades y naciones opulentas,
Y aún tú, sereno, magestad ostentas.

2

¡Oh! Popocatepetl, fuerte coloso,
Que en medio del Anáhuac te levantas,
Tocando con tu cima el sol radioso
Y populosos pueblos con tus plantas,
Yo te saludo: con tu aspecto hermoso
Los pesares de mi ánima quebrantas.
Cuando tras tí se eleva el astro ardiente.
Buscan mis ojos tu nevada frente.

3

Tú viste á los Aztecas poderosos
Humillar á sus piés varias naciones:
Valientes, aguerridos, generosos,
No conocer pavor sus corazones.
Pero los viste luego temblorosos
Soltar los Mejicanos pabellones,
Del cañon y mosquetes al amago
Y de las balas al sangriento estrago.

4

Uno entre ellos clamó: "¡ Muerte al tirano!
En la diestra blandiendo la cuchilla;
Á su voz se levanta el Mejicano,
Despertando del sueño que lo humilla.
Vuelan las flechas, y el feroz Hispano
El pendon ya rendia de Castilla,
Cuando; oh dolor! el jóven valeroso
Cae en poder del tigre sanguinoso.

5

Magestuosa mole, tú le viste
Morir imperturbable en una hoguera,
Y tú miraste al Mejicano triste
Bajo el filo espirar de espada fiera:
Y ahora ves que apénas ya resiste
Á discordia sin fin, que por do quiera
El seno de mi patria desdichada
Inclemente destroza y anonada.

6

Asombroso prodigio de natura,
Volcan sublime, cuando ya contaba
Abriles doce, tu espantosa allura
Por vez primera atónito miraba.
Nueve estíos del sol la lumbre pura
He visto que tus hielos liquidaba,
Y no cesan mis ojos de mirarte,
Y mi labio no cesa de ensalzarte.

7

Si en mi edad juvenil la muerte fiera
No me sumerge en el sepulcro frio,
Y convierte mi negra cabellera
En blanca, cuál tu cima, el tiempo impio,
Recordaré mi juventud primera
Al mirar tu beldad, y el llanto mio
Por mis padres y amigos, al instante
Rodará por las rugas del semblante.

8

Mis delicias veré como presentes,
Mis desgracias tambien, y consternado,

Entre gemidos tristes y dolientes,
Recorrerá mi mente lo pasado.
Veránme las estrellas relucientes
Ante tu inmensa mole prosternado,
Y al brillar en tu cumbre el claro día
Veráme el sol postrado todavía.

9

Mas ahora á mi mente se presenta
De un infeliz la desdichada historia. —
Presenciaste su vida turbulenta,
Su virtud digna de renombre y gloria.
Pero el tiempo veloz, que todo ahuyenta,
Apénas ha dejado su memoria.
Dos siglos ha que apareció en el mundo
Y del caos hundióse en lo profundo.

10

El sol al occidente ya escondia
Sus rayos moribundos y sangrientos ;
Á su morada el labrador volvia
Empapado en sudor y á pasos lentos ;
El pastor su ganado recogia
De su guitarra uniendo los acentos
Á una cancion humilde, que indicaba
Nemoroso no ser el que cantaba.

11

Salvando honduras y trepando peñas
Un pobre labrador allá aparece :
Ya entre riscos se pierde, ya entre breñas,
Ó poco á poco tras las rocas crece ;
De un rústico infeliz da claras señas
El vestido que el cuerpo le guarnece.

Silba unas veces, ó la voz levanta
Y una ruda tonada acaso canta.

12

En una roca á descansar se asienta ;
Y un suspiro se escapa de su pecho.
Aún quizá el infeliz no se alimenta,
Y donde reposar no tiene lecho.
Alza la vista compasada y lenta,
Y un palacio descubre á poco trecho :
Habita en él un conde poderoso,
Y pudiera tal vez darle reposo.

13

¿ Pero cómo á sus puertas acercarse,
Si hay riesgo de ser preso y maltratado ?
Miserero del que llegué á adelantarse
Á ese palacio fuerte y elevado :
Se viera luego de él apoderarse
Á un hombre empédernido y desalmado,
Y en pena de su necio atrevimiento
Sufrir duro baldon, fiero tormento.

14

Dicen que el conde arrebató una hermosa
Á su padre y amante, y que la tiene
Aprisionada en cárcel tenebrosa,
Y á la infeliz con pan sólo mantiene.
El padre con la pena tormentosa
Murió ; ¡ infeliz ! mas el amante viene
Algunas veces, y el palacio mira
Y por su Blanca de dolor suspira.

15.

15

Nuño Almazan se llama el fiel amante,
Y de gente ha juntado una cuadrilla.
¡ Ay del conde feroz ! Amenazante
En su pecho ya luce la cuchilla.
La sangre de sus venas humeante
Ha de lavar del jóven la mancilla :
Así sobre su espada, despechado,
Ante sus compañeros lo ha jurado.

16

Órden el conde dió de que ninguno
Á su fuerte palacio se acercara
Sin que al instante de sus siervos uno
Su loco atrevimiento castigara. —
No quiere el labrador ser importuno,
Si no al palacio vil se adelantara ;
Su deseo se advierte claramente
En la mirada que le arroja ardiente.

17

Súbito se levanta acelerado
Y dirige sus pasos adelante :
Da en tierra con el pié, desesperado,
Y la rabia se pinta en su semblante.
Empero al fin parece resignado
Y se asienta despues de un corto instante.
De calma el rostro suyo se reviste,
Y entona luego este romance triste.

1

Las balas silbando los aires encienden
Se aprestan los arcos, retumba el cañon :

Las víctimas cubren la tierra y los muros...
De muerte do quiera se escucha el clamor.

2

El templo, el palacio sangrientos se miran,
El cielo se cubre de rojo color ;
Sangrientos espiran ancianos y niños :
Un lago de sangre la tierra inundó.

3

El fuego violento las casas consume,
Retiembla la tierra del trueno al fragor.
Escombros, y ruinas, y muertos, y sangre
Descubre la vista del rey Guatimoc.

4

Su faz se entristece, sus ojos se anublan,
Su pecho se cubre de luto y de horror ;
Al ver destruida su patria opulenta
De llanto un torrente su rostro bañó.

5

Mas luego levanta el rostro abatido,
Y vuela, y se lanza cual fiero leon :
Su diestra terrible la muerte derrama.
Y tiembla á su aspecto el rudo Español

6

¿ A dó te conducen, heróico guerrero,
Tu fuerza inaudita, tu ardiente valor ?
¿ No miras la hoguera que ya resplandece ?
¿ No ves cual sonrie el tigre feroz ?

7

Mas nunca se abate tu alma sublime,
Jamás al peligro tu alma tembló. —
Pusiste, sereno, los piés en la hoguera
Y el mundo asombrado morir te miró.

18

Del labrador los ojos se inflamaron
Y en sus mejillas el ardor se via,
Sus encendidos labios retemblaron
Y su alarmado corazón latía ;
De Guatimoc los hechos se elevaron
En su rústica, ardiente fantasía :
Así el recuerdo de hombres valerosos
Hasta á ruines hace generosos.

19

El infeliz se alzó pesadamente,
Hacia el bosque tomando su camino ;
Inclinados los ojos y la frente,
Cuál si pensase en su feroz destino. —
Negra estaba la noche, y la luciente
Luna ocultaba su esplendor divino :
Pavorosos temores infundian
Los vientos que los árboles mecian.

20

Pocos pasos apenas dado habia,
Cuando una luz apareció á lo léjos,
Que inconstante y ligera removía
Sus rayos amarillos y bermejos ;
Luégo un caballo relinchar se oía ;

Y á los violentos, pálidos reflejos
De un relámpago mira que se acerca
Una cuadrilla á quien el polvo cerca.

21

¿ Son por ventura de Almazan parciales
Que rondan el palacio poderoso ?
¿ O tal vez pasajeros que en breñales
El camino perdieron anchuroso ?
¿ Ó salteadores son, que en peñascales
Se ocultan mientras luce el sol radioso ?
Nuestro hombre los espera sin turbarse
Y aún pretende á do vienen acercarse.

22

Á un infeliz como él nada le asusta,
Ni nunca teme á fieros salteadores :
Único privilegio que la injusta
Suerte deja á quien priva de favores ;
Al opulento todo le disgusta,
Y está su vida llena de temores ;
Tiembla al silbido del ligero viento,
Y tiembla al escuchar su propio aliento.

23

Se acercaron con pasos presurosos
Como treinta guerreros bien armados,
En caballos ligeros y fogosos,
Con rica esplendidez enjaezados.
Al labrador llegaron enojosos,
Al punto que le ven por todos lados
Mosquetes pesadísimos le apuntan,
Y á su espalda y su pecho espadas juntan.

24

Uno le acerca al rostro la linterna
Y de piés á cabeza le examina :
Ya detiene la luz en una pierna,
Ya á la espalda y al cuello la encamina,
Ya le toca con mano poco tierna
Y otra vez todo el cuerpo le ilumina ;
Al fin cansado ya de atormentarle
Resolvió murmurando abandonarle.

25

El infeliz en tanto nada hacia.
Ni una sola palabra articulaba ;
No más que la cabeza removía
Si el examinador la levantaba ;
Estatua puesta en venta parecía,
La posición tal era que guardaba.
Los hombres á su vez lo examinaron
Y unos á otros despues se consultaron.

26

Al cabo uno le habló con voz de trueno
El que hacia de jefe quizás era ;
— “ ¿ Por qué á esta hora en el oscuro seno
De este bosque te encuentro en tal manera ? ”
El infeliz le respondió sereno :
— “ Despues de trabajar la sementera,
(Porque soy labrador) fui á mi morada,
Y.... ¡ señor! la encontré toda abrasada. ”

27

“ Nuño Almazan llegó con su cuadrilla
Segun unos pastores me informaron,

Y por yo haber tenido una rencilla
Con uno de su gente, se vengaron :
Á mis perros pasaron á cuchilla
Y mi cabaña fieros incendiaron,
Dejando dicho á todos los que vian
Que con el conde al cabo aquello harian.”

28

“ Yo familia no tengo, por fortuna,
Que si no ¡ desdichada de mi suerte!
Cansado de mi vida harto importuna
Desesperado me daría la muerte.
No me queda esperanza ya ninguna
De hallar alivio á mi desdicha fuerte ;
Pero cristiano soy, y valor tengo,
Y con firmeza mi penar sostengo.”

29

“ Despues de ver mi choza devastada,
Y despues de llorar sobre su ruina,
De un amigo que me ama á la morada
Del destino la fuerza me encamina :
En ella encontraré dulce posada,
Y esperaré del sol la luz divina
Para dejar al punto estos parajes
Donde hallo solo bárbaros ultrajes.”

30

Al decir esto calla, y sobre el pecho
Pensativo los brazos reposando,
Hondo suspiro arroja de despecho
En la tierra los ojos enclavando.
El que de jefe hacia, largo trecho
Con gravedad estuvo meditando ;

Hasta que al fin al rústico infelice
Con fuerte voz estas palabras dice:

31

“Del conde poderoso soy criado,
Y Andrés Olalla y Tarancon me nombro.
Para buscar á Nuño me han mandado
Reconocer hasta el menor escombros.
El vil con sus infamias ha llenado
La Nueva España de terror y asombro;
Y ha deseado el conde muerto verle
Y acompañado vengo á obedecerle.”

32

“Mas de este tigre ignoro la guarida
Y jamas he mirado su semblante;
Si esto no fuera, ya de su partida
Á los infiernos llegaría al instante.
Si sabes tú el lugar de su manida
Guíanos y pasemos adelante,
Que si logramos atrapar la fiera
Una gran recompensa nos espera.”

33

— “Estoy pronto en serviros al momento,
Á Andres Olalla el labrador responde,
Y de mi celo quedará contento,
Si no me engaño, el generoso conde.
Favorecer yo puedo vuestro intento,
Pues sé donde ese pérfido se esconde.
Un caballo mandad al punto darme
Que ya muero en deseos de vengarme.”

34

Uno pasó á las ancas del caballo,
Y que montase al labrador indica,
Este lo ejecutó sin retardallo
Y al corcel con la espuela luego pica.
Que sabe con destreza manejallo
En conducirle su ademan publica:
Don que la franca mano del destino
Concedió al Mejicano campesino.

35

Cuál se oyen á lo léjos, de un torrente,
Las aguas sobre rocas despeñadas,
Así el rumor se escucha de la gente
Y el choque de sus armas aceradas;
Mitigándose va pausadamente
El ruido de voces y pisadas,
Y piérdense por fin entre el ramaje
De los árboles gruesos del bosque.

36

Blancas y negras nubes encubrian
La dilatada bóveda del cielo,
É impelidas del viento recorrian
El éter, destrozando el denso velo;
Relámpagos ligeros relucian
Rápidos alumbrando el triste suelo;
Y como del cañon las balas zumban
Así las nubes con fragor retumban.

37

Como en sala oscurísima se mira
Lámpara solitaria y moribunda,

Cuya trémula luz débil espira
O las paredes de claror inunda ;
Así asoma el relámpago ó retira
Sus resplandores en la mar profunda
De la esfera celeste, que irritada
Amenaza á la tierra consternada.

38

Se percibe una faja hácia el Levante
Blanca y azul, y larga y anchurosa,
Como ve desde un monte el caminante
De sí lejana una laguna undosa ;
Pero las nubes en veloz instante
De oscuridad la cubren tenebrosa,
Como al bajar el hombre á la llanura
Desaparece del lago la hermosura.

39

Pocas gotas el cielo arroja apénas
De sus torrentes de aguas, que bramando
Vagan como el leon entre cadenas
Que por saciar su furia está ansiando ;
Así un hombre agobiado por las penas
En cuyos ojos vese ya brotando
De lágrimas un rio, sólo arroja
Una que su mejilla ardiente moja.

40

Los hombres caminaron silenciosos
Largos tiempo entre cardos, magueyales,
Gruesas encinas, álamos frondosos,
Y cedros elevados, y nopales ;
Subieron varias cuestas fatigosos
Tropezando con yerbas y zarzales ;

Y una luz entre peñas descubrieron
Y á ella sin más tardar se dirigieron.

41

En la falda anchurosa y dilatada
Del Popocatepetl, entre las peñas
Miraron una gruta circundada
De verdes pinos y de rudas breñas ;
La embocadura estaba tapizada
De secas ramas y espinosas greñas ;
Y en las punzantes rocas se veían
Grietas que musgo y yerba producian.

42

De aves nocturnas y de lobos pardos
Guarida impenetrable se juzgara,
Si allá en el fondo de reseco cardos
La llama tronadora no se alzara,
Y si una percha con grasosos lardos,
Y frutas y tocinos no colgara
De las peñas salientes y picudas,
Y de toscas estacas puntiagudas.

43

En silencio los hombres se acercaron,
Mostrando en sus semblantes el contento :
Pronto de los corceles se apearon,
Y ya de entrar esperan el momento :
Sus espadas veloces desnudaron
Con ademan feroz, mirar sangriento,
Que parecen clamar : “ ¡ Muerte queremos,
Y en muerte y destruccion nos cebarémos, ”

44

— “Cada cual debe recordar que es hombre,
Dice en voz baja Hipólito Orteguilla.
(Porque del labrador este es el nombre,
Segun lo dijo él mismo á la cuadrilla.)
Ninguno se acobarde ni aún se asombre
Al ver ante su pecho la cuchilla ;
Que nos harán sin duda resistencia,
Y es probable que no usen de clemencia.”

45

“¡ Ni la tendremos!” todos exclamando
Entran precipitados en la cueva :
El interior ansiosos registrando
Latiente el corazon cada uno lleva.
Parecen toros que al redil entrando
Buscan feroces al que audaz se atreva
Ante su ardiente vista presentarse
Para, llenos de rabia, en él cebarse.

46

¿ Mas qué vieron aquellos que esperaban
Hallar encarnizada resistencia ?
¿ Á quienes dar la muerte que pensaban
Sangre vertiendo sin usar clemencia ?
De furor y de cólera bramaban
Por encontrar burlada su creencia,
Pues que sólo miraron con despecho
Un hombre adormecido en pobre lecho.

47

De las armas y voces al estruendo
El infeliz se levantó azorado,

Y tanta gente ante su vista viendo
Quedó atónito, trémulo, espantado.
Empero sobre sí luégo volviendo
Un mosquete tomó precipitado,
Y con semblante incómodo y sombrío
Les tiende el arma con denuedo y brio.

48

Así vese correr lobo robusto
Seguido de hombres y fornidos canes,
Do esconderse buscar lleno de susto
Y de nada servire sus afanes ;
Mas de repente vuélvese, y adusto
Presentando en sus ojos dos volcanes,
Muestra sus dientes, ruga, y pateando
Su boca ardiente espuma está arrojando ;

49.

Y así como los canes sorprendidos
Se paran indecisos, temerosos,
Arrojando no más vanos ladridos
En vez de al lobo destroz ar furiosos ;
Unos á otros los hombres confundidos
Se ven, petrificados, silenciosos,
Y en vil temor trocando su arrogancia
Salir desean de la ruda estancia.

50

El hombre su inaccion aprovechando,
Mueve la vista hácia su dura cama
Cuyas tablas veloz arrebataando
Las arroja con ímpetu en las llamas.
Con su peso la hoguera sofocando
Muere la lumbre que la leña inflama,

Y queda en negra oscuridad la gente
Maldiciendo su audacia impertinente.

51

De la linterna al resplandor escaso
Miran abrir una pequeña puerta,
Que al resto de la cueva daba paso,
Y que estaba con ramas encubierta.
A tan extraño é imprevisto acaso
En sus venas la sangre quedó yerta,
Y con asombro ven de sí delante
Doce hombres presentarse en un instante.

52

Los cuales en silencio arremetieron
Del conde poderoso á los criados;
Veloces éstos con vileza huyeron
Confusos, temblorosos, espantados:
Sólo dos en la cueva perecieron;
Los demas por el campo dispersados
Acosan sus corceles con la espuela,
Y cada cual no corre, sino vuela.

53

Así en florido y delicioso llano
Pace el ganado en grande muchedumbre,
Cuando oye rebramar el trueno vano,
Ardiendo el cielo en repentina lumbre;
Entónces, lleno de temor insano,
Trepas las rocas, la elevada cumbre
De los ásperos montes, y corriendo
El río salva y precipicio horrendo.

54

Al mirar del palacio las almenas
Olalla se detuvo entristecido.
—“ Te he de ver, dijo, al fin entre cadenas
Vil, y feroz, y bárbaro bandido;
Me pagarás, oh pérfido, las penas
Que me has causado... te veré rendido
Y trémulo á mis piés, perverso Nuño,
Y en tí mi espada meteré hasta el puño.”

55

Y volviendo á su gente tembloroso
De cólera y furor, y echando espuma:
“Juradme, amigos, no buscar reposo
Hasta que mi venganza se consuma.
Nos hizo huir ese traidor, raposo,
Y de vergüenza y deshonor me abruma.
Y ví morir á dos; tambien muramos
¡Jurad morir cuál hombres! — ¡ Lo juramos!

56

—“ ¡ Yo lo juro tambien, y mi cabeza
Si no venzo será de tu cuchilla!”
Dijo una voz allá entre la maleza,
Y se presenta Hipólito Orteguilla: ®
Continuó: “ Vencerémos la fiereza
De ese bárbaro; á mi tambien me humilla
Esta derrota donde infamia hallamos,
Jurad venganza eterna! — La juramos!!!”

Mayo 12 de 1837.

EL TEATRO MODERNO

FRAGMENTO DE « EL ÁNGEL DE LA GUARDA »

Comedia inédita

Pensemos en mi comedia
Y en su plan. — Duro que duro
Contra todos los románticos,
Sin exceptuar los futuros.
— Un pisaverde, que viene
De Paris, Roma ó Presburgo.
— Un viejo ignorante y tonto,
Y un su amigo muy sesudo.
— Una romántica hermosa
Que llora y declama en turco.
— Trescientas obscenidades
Que hagan reir al público.
— Una dama melindrosa
Que habla frances. — Hé aquí el nudo. —
¿Y el desenlace?... Un silbido
Del apuntador segundo. —
Ó hago un drama cadavérico
Lleno de ahorcados y adúlteros,
En que son *los siete infantes*
Hijos de un rey de Acapulco.
Llamaré drama romántico
Á este manjar nauseabundo:
Dividolo en doce *cuadros*,
Los que á cinco actos reduzco
Con su *Aragon siglo quince*,
Aunque es de Paris el núcleo.
Mi fuente serán los dramas

De Dumas y Victor Hugo :
Inmorales por supuesto :
¿ Qué importa ? yo los traduzco.
— Sale un badulaque, y bebe
De veneno medio cubo,
Y pasa el resto á su dama,
No más porque un *viejo estúpido*
Viene con una trompeta
A hacerle *turú, tururo*.
Se está el bárbaro dos horas
En si soy ó no difunto,
Y en vez de invocar á Dios,
Pronuncia un largo discurso.
— Así se hacen las comedias
En este siglo de gusto.
Calderon, Lope, Moreto,
Alarcon, son unos mulos,
Y en el teatro sus obras
Derraman el sueño á cubos.
Dejemos á los Germanos
Que hagan de los tales uso.

LA SEÑORITA

FRAGMENTO DE « EL ANGEL DE LA GUARDA »

Comedia inédita

Visité á los peluqueros
De la calle de Plateros
Y al fin á mis ruegos férvidos
Venir uno prometió.
Monsieur Perruque se llama,
Peluquero de gran fama :
Hace pelucas con máquina
De vapor que él inventó.

PELUQUERIA FRANCESA

Parisiense, por empresa,
Tiene escrito con mayúsculas
En castellano y frances.
Hay muchos bucles colgados;
Y dos bustos colorados
Tienen en la frente cárdena
Una peluca al revés.

Pero deja de apurarte,
Puesto que vas á casarte
Con una muchacha clásica
Como nunca igual se vió.
Las Gracias la dibujaron,
Los Amores la formaron
Con las reglas de Aristóteles,
Horacio, Vida y Bualó (1).

(1) Boileau.

Retrataré sus costumbres
Para que tu mente alumbres
Y vivan en union plácida
Cual Vénus y el cojo dios.
Á las once se levanta,
Se viste, y pone la planta
Sobre la alfombra riquísima,
Y deja escuchar su tos.

Es cañonazo de leva,
Pues al punto se le lleva
En dos charolas magníficas
Algo que desayunar.
Ante el espejo se adorna,
Se mira y á verse torna ;
Y canta como Semíramis,
Dirigiéndose á almorzar.

Y luégo grita al cochero :
¡El coche ! pronto, ligero !...
Suenan las ruedas, y el látigo,
Y hasta la hora de comer.

Á la modista visita :
Sube al coche la maldita,
Dos horas dura la plática,
Y... “Madama, hasta más ver.”

“¡ Calle de la Monterilla !”

Y va por la ventanilla
Saludando como en Nápoles.
Saluda una cantatriz.

Á todo animal andante
Saluda, si es elegante,
Y tan sólo á los de la ópera,
Si es acaso actor ó actriz.

Luégo que en la tienda pára,
Con grata y risueña cara
Sale un cajero doblándose
Allá desde el mostrador ;
Sube al instante al estribo,

Y empieza diálogo vivo
Sobre si de China el tápale,
Ó el blanco boa es mejor.

El cajero bien quisiera
Sentarse en la delantera,
Pero su estrella maléfica
Lo amarra en el escalon :
Allí se está como gato
Pendiente de un garabato,
Ó como un mono colgándose
Del barandal de un balcon.

Luégo releva al cajero
Algun amigo sincero,
Y entáblase nuevo diálogo
Sobre modas y bailar.
Váse por fin el amigo,
Y continúa, Rodrigo,
Tu esposa el camino rápida
Á dormir y á manducar.

A las cinco de la tarde,
Cuando Febo apénas arde,
Á la Alameda dirígese
Su tristeza á divertir.
Mas nunca baja del coche,
¡ Qué capaz ! solo de noche,
Que aunque es ella democrática,
No lo pudiera sufrir.

Dando las nueve, al teatro. —
Saluda á dos, tres ó cuatro,
Llama la atencion del público
Con su charla sin igual.
Allá metida en su palco
Observa si son de talco
Las peinetillas de Lázara,
Ó de carey, ó metal.

Si es por desgracia comedia,
Sainete, drama ó tragedia,

Se duerme como una tórtola,
Porque ya no puede más,
Pero si es ópera acaso,
Entónces detiene el paso
Á su sueño, y de la música
Lleva con el pié el compas ;

Y el lente ó el antejo
Anda vagando por su ojo,
Ojo fatal, mas mortífero
Que mordida de escorpion.
Del teatro, á la tertulia
De casa de Doña Julia.
Es tertulia diplomática,
De juego y murmuracion.

1839.

Reviste tu pecho
De férrea coraza,
Empuña la maza,
Empúñala ya.

Que al son de tu escudo
Él mire temblando
Que acude tu bando
Cuál ondas de mar.
Y se abra tu espada
Anchísima brecha,
Y escuche la flecha
Silbando volar.

Esclava la virgen
En vano suspira,
Que el aire respira
De extraña region.
Y en tanto el guerrero
La aljaba se enlaza,
Del cuerno de caza
Al áspero son.

Recorre los valles,
Los montes repasa,
El pecho traspasa
De atroz javalí.

Del mar á la orilla
Cansado se asienta:
Memoria sangrienta
Persíguele allí.

Y mira un cadáver
Salir de la tumba...
Ya en su alma retumba
Feroz tempestad.

Una ola rodando
Ante él se adelanta,

Cercada de tinieblas
La noche se adelanta:
Entumecidas nieblas
Se agitan á su planta,
Dóblase el pino trémulo
Del viento á la merced.
De espíritus nocturnos
Suena el présago canto.
Con pasos taciturnos
Aislada vaga en tanto
Por las montañas áridas
La virgen de Fuarfed.

De la feroz tormenta
Al agitado trueno,
Ni su alma se amedrenta,
Ni apágase en el seno
De su pasión frenética
La devorante sed.
Al áspero bramido
De tempestad que espanta,
En tono dolorido
Y lánguido levanta
Su acento melancólico
La virgen de Fuarfed.

En brazos impuros
De audaz extranjero,
Amado guerrero,
La virgen está.

Y pone á su planta
La muerta beldad.

La voz se debilita
De la virgen austera.
La tempestad agita
Su rubia cabellera.
“ ¡ Oh sombras ! ” dice tímida,
“ Mis manes acoged ”.
Al despuntar el día
El bramador torrente
Un bulto conducía
Al piélago inclemente ..
Era la jóven tétrica,
La virgen de Fuarfeld.

— Paje, tu penar no cesa :
Triste estás. — Lo estoy á fé.
— Mucho tu dolor me pesa.
— Morir quisiera, princesa,
Morir quisiera. — ¿ Por qué ?

— Porque hay en la mente mia
Un singular pensamiento,
Y la continua agonía
En la noche y en el día
Me causa horrible tormento.

— Dime cual es tu pesar :
Mi corazón es discreto
¿ Qué consigues con callar ?
— Princesa, no puedo hablar,
Que es veneno mi secreto.

— ¿ Si como tu soberana
Te lo mando ? — Es cosa vana :
Mi cuello tienes aquí.
— Pues bien, ¿ si como tu hermana
Te lo ruego ? — Hablaré, sí.

Te revelaré en buen hora
Lo que mi pecho contrista,
Que á la voz encantadora
De una principal señora
No hay una alma que resista.

En la modesta cabaña
De la infeliz madre mia,
Entre juncos y espadaña
Que adornaban la campaña,
Yo solitario vivía.

Me agobiaba la tristeza,
Mi corazón se secaba,
Y en mi ardorosa cabeza
Con ímpetu y con fiereza
El huracán retumbaba.

En medio á la noche densa
Mi distracción era sola
Vagar por la playa inmensa,
Y como quien nada piensa,
Ver llegar ola por ola.

Y escuchar estremecido
Bajo mi empapada planta,
Del mar el sordo bramido
Cuando hinchado se levanta
Como tigre embravecido.

Y á su seno me lanzaba
Y en sus aguas me mecía,
Pues ver, señora, quería
Si la sangre refrescaba
Que por mis venas ardía.

Y los genios que moraban
Del mar en el hondo seno
De cuando en cuando me hablaban,
Y á mí sus voces llegaban
En alas del ronco trueno.

Y yo en noche borrascosa
Les pregunté mi destino,
Y voz respondió dudosa :
“ El mar te abrirá camino
Hasta una princesa hermosa ”.

Pasaba día tras día,
Y yo no hallaba consuelo :

Cuando la noche venía
Alzando la voz al cielo
Mi fortuna maldecía.

Porque en la imaginación
Habitaba un pensamiento,
Motivo de mi aflicción,
Y era fuente de tormento
En mi triste corazón.

Por mi mal llegó á mi oído
En una serena tarde
De caza el áspero ruido.
Y mi pecho, no cobarde,
Retembló de conmovido.

— Y allá corrí. — Lo primero
Que miré (tarde funesta)
Fue un desbocado trotero
Que se despeñaba fiero
Por una empinada cuesta.

Lancéme atrevido yo,
Y al fiero brido contuve,
Si la princesa cayó,
En mis brazos la retuve.
— Esa princesa era yo.

Y pereciera sin tí
Que expusiste fiel la vida
Por conservármela á mí.
— ¡ Mujer por mí mal nacida !
¡ Oh si hubiera muerto allí !

— Menguado estás de sentido,
Vasallo de poca ley
Entre villanos nacido.
— Aunque de paje vestido.
Tengo corazón de rey.

Yo he cargado de amor el duro yugo ;
Empero es siempre mi desdicha tanta,
Que la mujer trocándose en verdugo,
Mi corazon estruja con su planta.
Hacerme amante á mi infortunio plugo
De una jóven y bella comedianta,
A quien mi vida consagré sincero. —

Talle gentil y magestad modesta,
Triste mirar y blanda compostura ;
De su mal signo la señal funesta
Más y más precio daba á su hermosura.
Tan llena de atractivos cual honesta,
Nunca el brillo enpañó de su alma pura ;
Y era en aquel de corrupcion pantano
Joya que adorna encallecida mano.

El postizo color con que cubria
La blanda palidez de su semblante
¡ Oh cómo repugnaba al alma mia,
Que ama lo natural, no lo elegante !
Mas si verla lograba un solo dia
Sin afeites ni adornos de farsante,
Sencilla, melancólica cual era,
Crecia de mi amor la viva hoguera.

¿ Qué me importaba á mí que su ejercicio
Infame fuera entre la gente necia,
Si mucho más brillando junto al vicio
La alma virtud mi corazon aprecia ?
— “ Ignora los principios de su *oficio*
Porque su triste oficio menosprecia. ”

Decia un literato oficinista, —
Yo amaba á la mujer y no á la artista.

Cuál de profunda mina en los horrores
Se hunde el ciego mortal buscando el oro.
¡ Cuánto tiempo entre ocultos bastidores
De mi pasion solicité el tesoro !...
Asaltan mi cabeza los furores
Al ver que pisa el profanado foro
Ante un público vil la que idolatro.
¡ Ay de quien tiene amor en el teatro !

¿ Y qué encontré ? — Desdenés y desprecio.
Egoismo... ¿ Qué más ?... Dolor y penas ;
Turba incivil de comediantes necios,
Almas de orgullo y de ignorancia llenas,
Entre halagos vagando y menosprecios,
Rompí desesperado mis cadenas ;
Pero ¡ cuánto padece quien audace
La venda de ilusion rasga y deshace !

Tú no quisiste corazon sincero,
Oh mujer, que buscabas inquieta
No sencilla pasion, sino dinero,
Un ente enriquecido, no un poeta.
Vas caminando por falaz sendero :
No la vista divagues indiscreta.
Verás ante tus ojos con espanto
Tras el gozo el dolor, tras risa llanto.

Respetemos empero la desgracia
De jóven que infeliz desde la cuna
De una madre cruel perdió la gracia
Y en las garras cayó de la fortuna.
¡ Madre que ardiendo en impureza sacia
El deseo procaz que la importuna,
Y porque así el honor (¡ honor !) lo exija,
Como vil animal regala su hija !...
®

¡ Madre !... ¡ sagrado nombre ! ¿ y te profana
Una hembra criminal y disoluta
Que recogida en la opulencia vana
Lanza á su niña cuál podrida fruta ?
¿ Madre será la impura cortesana
Que de zambras y crápulas disfruta
Mientras vaga su hija sin abrigo ?...
Si tal es una madre, la maldigo.

No ! no ! Una madre á socorrernos vuela
Si el infortunio atroz nos amenaza ;
Es enviado de Dios que nos consuela
Cuando el dolor nuestra alma despedaza :
Ángel que al niño cuando duerme vela
Y le sirve de escudo y de coraza.
Una madre es así — yo tuve una :
Robómela envidiosa la fortuna.

INDICE

Rasgos biográficos y exámen de sus obras.....	v
Adios.....	1
Mora.....	3
El insurgente en Ulúa.....	24
Á Ella.....	28
El Desengaño.....	29
El infortunio.....	34
El licenciado Muñoz.....	35
El tenebrario.....	40
Eva ante el cadáver de Abel.....	43
Al Señor D. José Joaquin Pesado.....	46
Un crimen.....	48
La tumba.....	53
El buitres.....	55
Un momento de furor.....	58
Suspende el rápido vuelo.....	62
El ciego.....	64
El soldado ausente.....	69
La poesía, el amor y el licor.....	72
La inocencia.....	75
Oda leída en el colegio de San Juan de Letran.....	80
Mis ilusiones.....	85
Á la muerte de mi amigo Larrañaga.....	91
Mi ensueño.....	94
El sordo y el concierto.....	95
Una flor.....	98
La sanguijuela y el cerdo.....	100
El ángel caído.....	102
Profecía de Guatimoc.....	111
El anciano y el mancebo.....	126
Guerra á los galos, guerra.....	135
Á la niña Rosa Galvan.....	137

Por vez primera.....	141
A D. Manuel Mata y Reyes.....	144
Bailado bailad.....	148
Poesía.....	151
Amor.....	154
El perro egoísta.....	158
La gloria y el amor.....	161
La vision de Motezuma.....	164
La cazadora.....	178
La pescadora.....	182
Poesía á la Grecia.....	185
La Gota de rocío.....	187
Jalapa.....	190
Letrilla veracruzana.....	193
Adios, oh patria mia.....	196
Poesía (á un amigo sobre la patria).....	199
La gota de hiel.....	201
El poeta y el Mundo.....	203
Poesía (Alarcos).....	205
Poesía (Alarcos).....	207
El pájaro.....	211
Un rayo de la luna.....	214
La guerra civil.....	217
Cántico al Señor.....	223
Nullidad de la vida.....	226
Inés de Castro.....	231
La sombra de Dirce.....	235
La confesion de Luis XI.....	237
El ángel y el niño.....	249
La pasion.....	251
Espejo de los poetas.....	254
Nuño Almazan.....	257
El teatro moderno.....	276
La señorita.....	278
Poesía (Cercada de tinieblas).....	282
Poesía (Paje, tu penar no cesa).....	285
Poesía (Yo he cargado de amor el duro yugo).....	288

